

Guía del paisaje cultural de la cestería tradicional en la Región de O'Higgins

Claudia Larrain Mery
Josefina Tapia Domínguez
Rocío Schätzke Villegas



Ministerio de
las Culturas,
las Artes y el
Patrimonio

Gobierno de Chile

PROYECTO FINANCIADO
POR EL FONDO NACIONAL
DE DESARROLLO CULTURAL
Y LAS ARTES (FONDART)



ÍNDICE DE CONTENIDOS

	CRÉDITOS Y AGRADECIMIENTOS	04
	INTRODUCCIÓN	06
1.	PAISAJE CULTURAL ARTESANAL	10
2.	EL TERRITORIO	16
	2.1 Geomorfología	
	2.2 Hidrografía	
	2.3 Clima	
	2.4 Ecosistemas	
	2.5 Usos de suelo	
	2.6 Infraestructuras	
	2.7 Configuración histórica del territorio	
3.	PROCESOS PRODUCTIVOS DE LA CESTERÍA TRADICIONAL	58
	3.1 El trigo, la paja de trigo y la trenza.	
	3.2 La teatina, la paja de teatina y la trenza.	
	3.3 El maíz, la paja de choclo y la trenza.	
	3.4 El mimbre, la varilla y la huira.	
	3.5 La curahuilla, las varas y la escoba.	
4.	ESTRUCTURA DEL ESPACIO PRODUCTIVO DE LA CESTERÍA TRADICIONAL	92
	4.1 Estructura agrícola del paisaje de campo	
	4.2 El relieve	
	4.3 El agua y el regadío	
	4.4 El camino	
	4.5 El límite y la propiedad	
	4.6 El potrero y la siembra	
	4.7 La casa y el patio	
5.	IMAGINARIOS DE LOS CULTORES DE LA CESTERÍA TRADICIONAL	130
	5.1 Valoración de los recursos naturales	
	5.2 Valoración de las tradiciones productivas	
	5.3 Valoración de las festividades costumbristas	
	5.4 Valoración del oficio artesanal	
6.	ORIENTACIONES PARA LA GESTIÓN DEL PAISAJE CULTURAL CESTERO DE LA REGIÓN DE O'HIGGINS	146
	6.1 Conservación de la agrobiodiversidad regional	
	6.2 Desarrollo de agricultura sintrópica local	
	6.3 Eficiencia hídrica	
	6.4 Enfoque de diseño territorial sistémico	
	6.5 Bases organizativas sociales	
	6.6 Conservación patrimonial del paisaje de la cestería tradicional	
	REFLEXIÓN FINAL	172
	BIBLIOGRAFÍA	174

Créditos

“Guía del paisaje cultural de la cestería tradicional en la Región de O’Higgins”, marzo 2024.

Claudia Larrain Mery

Josefina Tapia Domínguez

Rocío Schätzke Villegas

Artesanas, artesanos y campesinos participantes:

Sandra Arriaza (Pichidegua)

Gladys Becerra (Chimbarongo)

Berta Cáceres (Cutemu)

José Antonio Castro (Pelequén)

Marcia Cavieres (Cutemu)

Melania Cornejo (Pichidegua)

Rosendo Castro (Pelequén)

Clarisa Lira (La Lajuela)

Albertina Muñoz (Cutemu)

Juana Muñoz (La Lajuela)

María Muñoz (Cutemu)

Zaida Muñoz (Cutemu)

Marión Olea (Pichidegua)

Irma Osorio (Pichidegua)

Carlos Ossandón (Chimbarongo)

Sofía Ramírez (La Lajuela)

Andrea Reyes (Cutemu)

María Reyes (Cutemu)

Ernesto Rivera (Pelequén)

Diagramación y edición: Josefina Tapia Domínguez

Se autoriza la reproducción de esta obra, citando a la fuente correspondiente.

Proyecto financiado por Fondart Nacional.
Convocatoria 2022.



PROYECTO FINANCIADO
POR EL FONDO NACIONAL
DE DESARROLLO CULTURAL
Y LAS ARTES (FONDART)

Agradecimientos

Esta investigación se elaboró gracias al financiamiento de Fondart Nacional 2022, línea de artesanía y modalidad investigación (Folio 636684).

A Fundación Artesanías de Chile por el apoyo en las actividades de difusión que contempló el proyecto.

Al Centro del Patrimonio UC por la invitación a presentar este trabajo en el Ciclo de Seminarios Miradas Interdisciplinarias “Explorando los paisajes culturales de Chile: Investigaciones y Perspectivas”.

A la profesora Gloria Saravia, de la Escuela de Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica de Chile, por su invitación a presentar nuestra investigación en el marco del curso mínimo del Magíster en Arquitectura de Paisaje “Historias de la arquitectura del paisaje”.

A las Ilustres Municipalidades de Santa Cruz, Pichidegua, Chimbarongo y Paredones por su acogida y colaboración en la organización de los talleres de sociabilización y difusión de los resultados de la guía.

Por último, agradecemos a las artesanas, artesanos y productores de materias primas para la cestería de la Región de O’Higgins, quienes, con sus conocimientos y dedicación a su oficio, realizaron un aporte fundamental a esta investigación.

Autoras

Claudia Larrain Mery

Arquitecta de la Universidad de Chile (1996), Magíster en Arquitectura del Paisaje de la Pontificia Universidad Católica de Chile (2012) y Máster en Historia y Gestión del Patrimonio Cultural Universidad de Los Andes (2017). Actualmente se desempeña como arquitecta independiente y como profesora asociada adjunta de la Escuela de Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Su foco de interés, como académica e investigadora, es profundizar en el conocimiento sobre las características, valores y singularidades de los paisajes culturales chilenos.

Josefina Tapia Domínguez

Licenciada en Artes y Humanidades (2016) y Magíster en Arquitectura del Paisaje (2018) en la Pontificia Universidad Católica de Chile. Actualmente se desempeña como coinvestigadora del Laboratorio de Paisajes e Infraestructuras Verdes (LAB_PAI) en la Escuela de Arquitectura UC. A su vez, se desempeña como investigadora en diversos equipos y proyectos con financiamiento público en el ámbito de la arquitectura del paisaje, puesta en valor de paisajes culturales y conservación de sistemas socioecológicos.

Rocío Schätzke Villegas

Diseñadora de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, ha trabajado desde 2012 en el área de la artesanía, con énfasis en la gestión cultural, incorporando el diseño como herramienta para el desarrollo sociocultural de comunidades rurales en Chile. Desde el 2016, forma parte en conjunto con un grupo de artesanas la Agrupación “Trenzados de Cutemu”, la cual busca contribuir a la revitalización del trenzado en paja de trigo de Cutemu, en la Región de O’Higgins.



INTRODUCCIÓN

La cultura tradicional es el laboratorio donde se gestan las imágenes y símbolos más representativos de la identidad de un pueblo. Dentro de esa cultura, la artesanía surge como una expresión privilegiada de los modos de relación del hombre con el territorio que habita¹.

De esta manera, la artesanía como objeto simbólico y cultural debe ser entendido en relación con formas que los seres humanos construyen significados del mundo en relación con el entorno, la geografía, la historia y a las diversas influencias culturales que se han visto expuestos. En consecuencia, el valor cultural y patrimonial de la artesanía deriva de su comprensión como expresión representativa de los modos de vida, en el sentido del habitar un territorio específico, y de las creencias de determinadas sociedades, otorgando a dichos grupos elementos identitarios y de cohesión social².

Por consiguiente, si buscamos entender la artesanía en sus propios términos, y no como suele suceder desde una comparación con el arte o como lo otro del arte, debemos comprenderla en relación con la vida cotidiana y la territorialidad de las acciones humanas. En otras palabras, debemos transitar de una estética históricamente determinada, como sucede en los casos de estudio del arte, a una estética situada territorialmente³. Esta perspectiva nos exige abandonar la comprensión de la artesanía como un conjunto de objetos aislados, para reconocerla como un sistema de múltiples relaciones con el medio físico y social en el que se elaboran.

Al respecto, la *Política Nacional de Artesanía 2017-2022* recoge esta necesidad de revelar la vinculación de las prácticas con su carácter eminentemente colectivo y territorial por lo que propone repensar la artesanía desde el dominio de los Paisajes Culturales. Este campo permitiría visibilizar problemáticas

concretas para los gestores de cultura local⁴.

En efecto, abordar la territorialidad de las prácticas artesanales tradicionales desde el enfoque de paisaje cultural, no sólo permite identificar las dificultades de acceso, extracción y reproducción de materias primas indispensables para preservar los saberes y técnicas artesanales tradicionales, sino también posibilita detectar dinámicas territoriales que amenazan los sistemas culturales que dan soporte a la creación y producción de artesanías tradicionales.

La sobreexplotación de recursos naturales, el desarrollo urbano, la falta de planificación territorial, la migración de zonas rurales a urbanas, el abandono de prácticas culturales locales, entre otros, no sólo afectan el ámbito de la artesanía, sino también generan evidentes impactos en la calidad del paisaje. De este modo, los problemas que perjudican las prácticas artesanales tradicionales también constituyen desafíos paisajísticos, por lo tanto, éstos pueden y deben ser abordados desde los instrumentos y herramientas de gestión que propone el concepto de paisaje cultural.

Desde esta perspectiva, nuestra investigación propone desarrollar una guía del paisaje cultural de la cestería tradicional en la Región de O'Higgins que permita identificar, conocer y caracterizar el territorio asociado a prácticas artesanales tradicionales y cómo éste es percibido por los artesanos y artesanas. Además, buscamos que esta guía sea una documentación de conocimientos y orientaciones para la toma de decisiones por parte de las administraciones públicas, planteando y priorizando lineamientos necesarios para conservar y mejorar la calidad de los paisajes en estudio.

Con el desarrollo de esta guía buscamos poner en valor una aproximación sobre paisajes culturales ajustada

a las condiciones particulares del territorio chileno, dado que en general se sigue condicionando la necesidad de una manifestación física que evidencie la cualidad cultural del paisaje, olvidando componentes perceptuales, comunitarios y trascendentales capaces de soportar un paisaje cultural.

En ese sentido, esta investigación abarca el estudio de aquellos componentes paisajísticos por medio del estudio de múltiples factores: medio físico, historia del territorio, actividades antrópicas y percepciones paisajísticas asociadas; así como de múltiples valores atribuidos al paisaje: naturales, estéticos, productivos, históricos, de uso social y simbólicos. De este modo, esta investigación se centra en aspectos que también son abordados en las definiciones conceptuales sobre artesanía tradicional, resaltando los enlaces con el territorio, la memoria, la cultura local y su carácter intangible.

Sumado a lo anterior, se propone un análisis de paisaje cultural artesanal que entrega respuestas a necesidades expresadas en la Política Nacional de Artesanía 2017-2011, proponiendo un modo de abordar estos fenómenos, no sólo para las tradiciones en cestería de la Región de O´Higgins sino también para otros casos de artesanías tradicionales chilenas. De este modo, buscamos levantar aspectos inmateriales y su relación con rasgos físicos territoriales, evaluando estas cualidades y estableciendo orientaciones para la conservación y gestión del paisaje.

Por último, con el desarrollo de la “Guía del Paisaje Cultural de la Cestería Tradicional en la Región de O´Higgins” buscamos entregar a los cultores de esta práctica evidencia concreta sobre los valores patrimoniales de la escena de producción cultural, de modo que tengan un respaldo fundamentado y argumentado sobre sus intereses por la conservación del paisaje cultural local. En este sentido, la guía

contribuye a la valorización del oficio, revelando el objeto y los cultores de la cestería tradicional como componentes característicos y significativos del paisaje de campo en la Región de O´Higgins.



Ubicación casos de estudio en la región.
Elaboración propia en base a IDE Chile.

Notas

1. Fidel Sepúlveda, F. "Artesanía como patrimonio cultural: desarrollo, fomento y protección", *Aisthesis: Revista de Investigaciones Estéticas*, 36 (2014) 52.
2. Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, Chile Artesanal. Patrimonio hecho a mano. Estudio de caracterización y registro de artesanías con valor cultural y patrimonial (Santiago: CNCA, 2008).
3. Adolfo Grisales Vargas, *El olvido de la cotidianidad. Artesanía, Arte y Territorio* (Manizales: Editorial Universidad de Caldas, 2017).
4. Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, *Política Nacional de Artesanía 2017-2022I* (Santiago: CNCA, 2017) 12, <http://biblioteca.digital.gob.cl/handle/123456789/394>

~1~

PAISAJE CULTURAL ARTESANAL

Esta investigación se basa conceptualmente en la noción de paisaje cultural artesanal y, si bien, es evidente comprenderlo tal como la *Política Nacional de Artesanía 2017-2022* denomina “los paisajes culturales de la artesanía”¹, resulta necesario realizar una revisión crítica del concepto para comprender en profundidad a qué se refiere y qué reflexiones desprende.

En primer lugar, el paisaje cultural artesanal se funda en el interés por el fenómeno cultural y patrimonial de la artesanía, esta última, cuando es concebida desde la cultura tradicional puede ser denominada artesanía tradicional. Como primera aproximación al concepto, se puede revisar lo que ha declarado la UNESCO sobre lo que considera es un producto artesanal. En el contexto del simposio internacional *La Artesanía y El Mercado Internacional: Comercio y Codificación Aduanera* (1997) la UNESCO expuso que:

“Entendemos por productos artesanales producidos por artesanos totalmente a mano o con la ayuda de herramientas manuales e incluso de medios mecánicos, siempre que la contribución manual directa del artesano siga siendo el componente más importante del producto terminado. Estos productos son fabricados sin limitación en cuanto a la cantidad y utilizando materias primas provenientes de recursos renovables. La naturaleza especial de los productos artesanales se funda en sus características distintivas las cuales pueden ser utilitarias, estéticas, artísticas, creativas, culturales, decorativas, funcionales, simbólicas y significativas desde un punto de vista religioso o social”².

De este modo, en el año 1997 se comprende el objeto artesanal tradicional en su cualidad de producto, la creación del objeto se entiende desde sus mecanismos manuales de producción, se exploran sus posibles

usos y se identifica su dependencia productiva a recursos renovables.

Luego, el año 2003 la Asamblea General de la UNESCO aprueba la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial, en la cual se definen las técnicas artesanales tradicionales como un ámbito de manifestación del patrimonio cultural inmaterial, definiéndolas como:

“los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas -junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes- que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural”³.

En esta oportunidad, se esboza una segunda cualidad asociada al significado, valor y tradición que encarna el objeto artesanal tradicional, enfatizando en la técnica más que en el producto mismo, aunque en el documento el componente territorial asociado al objeto es tratado únicamente como el escenario donde se desarrolla el patrimonio cultural inmaterial, sin mayor profundización.

Por otro lado, en el caso chileno, el Consejo Nacional de las Culturas y las Artes, en su publicación *Chile artesanal. Patrimonio hecho a mano. Estudio de caracterización y registro de artesanías con valor cultural y patrimonial*, menciona que:

“En estas páginas se incorpora la dimensión de la Artesanía como un objeto, pero a la vez como Patrimonio Cultural Inmaterial, entendiéndola como el resultado en función del entorno, la naturaleza, la historia y las influencias culturales diversas a las que las comunidades que las producen están expuestas”⁴.

Es interesante destacar cómo coinciden los componentes que aporta esta definición al compararlos con la caracterización de paisajes culturales de la metodología de guías de paisaje cultural de Andalucía. En ambos casos se reconoce la importancia del entorno y la naturaleza (medio físico), el componente histórico, así como la cultura de las comunidades (percepciones y actividades antrópicas).

Casi una década más tarde, esta misma institución en el contexto de la *Política Nacional de Artesanía 2017-2022*, se refiere a la artesanía tradicional como:

“toda aquella práctica asociada al dominio de un oficio y que ha sido transmitida por generaciones en una comunidad ligada a un territorio y a un paisaje cultural, constitutivo de su memoria y patrimonio cultural. Manifiesta una continuidad en determinadas formas que pueden ser mantenidas a través del tiempo, así como también reelaboradas, conservando aquellos elementos distintivos que le otorgan identidad y sentido de pertenencia”⁵.

En estas definiciones, el CNCA incluye los componentes ya definidos por la UNESCO, pero al mismo tiempo enfatiza en el rol que juega la comunidad dentro de su continuidad histórica (práctica heredada y memoria) y a su asociación con la cultura local. Además, establece enlaces entre el objeto artesanal tradicional y su contexto territorial, introduciendo el concepto de paisaje cultural el cual juega también un rol en la preservación de la memoria y el patrimonio. Por último, reconoce las dinámicas de continuidad y cambio temporal asociadas al objeto artesanal tradicional, es decir, los procesos que influyen en la creación de éste, y que al igual que el paisaje, da cuenta del permanente replanteamiento de sus funciones, reflejando el pensamiento colectivo responsable de su forma.

Ahora bien, ya introducido el concepto de paisaje cultural, es importante repasar las diversas

definiciones y aproximaciones que este concepto involucra. En principio, el propio concepto de paisaje hace alusión a su relación con la cultura y la sociedad que lo sustenta. En el año 2000 el *Convenio Europeo del Paisaje* declara que:

“por «paisaje» se entenderá cualquier parte del territorio tal como la percibe la población, cuyo carácter sea el resultado de la acción y la interacción de factores naturales y/o humanos”⁶.

De este modo, se evidencia la relación naturaleza y cultura como interacción creadora de paisajes, y más especialmente, lo considera como un territorio percibido e interpretado por la población. Es así como el componente cultural, aunque no es mencionado, es de directa deducción considerando la cultura como un componente estructural del humano y la población que habita un territorio.

En este sentido, el concepto paisaje cultural ha servido para hacer referencia a casos de paisajes con una carga cultural mayor, frecuentemente relacionada a procesos históricos y expresiones patrimoniales tangibles y pocas veces concebidos como territorios con un significado cultural. En primer lugar, se puede mencionar la definición que establece el National Park Service de Estados Unidos:

“Paisaje cultural es un área geográfica que incluye tanto a los recursos culturales y naturales como a la vida silvestre o los animales domésticos de la misma, asociada con un evento, actividad o persona histórica, o que exhibe otros valores culturales o estéticos. Hay cuatro tipos de paisajes culturales que no se excluyen mutuamente: sitios históricos, paisajes diseñados históricos, paisajes vernáculos históricos y paisajes etnográficos”⁷.

Por otro lado, es posible comparar aquella definición con la que se expone por la UNESCO en su publicación *Directrices Prácticas para la aplicación de*

la *Convención del Patrimonio Mundial* el año 2008:

“Los paisajes culturales son bienes culturales y representan las ‘obras conjuntas del hombre y la naturaleza’ mencionadas en el Artículo 1 de la Convención. Ilustran la evolución de la sociedad y de los asentamientos humanos a lo largo de los años, bajo la influencia de las limitaciones y/o de las ventajas que presenta el entorno natural y de fuerzas sociales, económicas y culturales sucesivas, internas y externas”⁸.

Además, la UNESCO los divide en tres categorías: aquellos creados intencionalmente como jardines o parques, paisaje que ha evolucionado orgánicamente como un paisaje relicto o aquel que conserva una función social, y por último el paisaje cultural asociativo relacionado a religiones, expresiones artísticas, entre otras.

Tanto la definición que ofrece la UNESCO como la del National Park Service en palabras de Joaquín Sabaté “se plantean desde una preocupación administrativa, preservadora y política, más que académica y proyectual”⁹, por lo que este autor adopta una definición propia:

“A partir del legado de Sauer entendemos paisaje cultural como un registro del hombre sobre el territorio; un texto que se puede escribir e interpretar; interpretando el territorio como una construcción humana. Definimos paisaje cultural como un ámbito geográfico asociado a un evento, a una actividad o a un personaje histórico, que contiene valores estéticos y culturales. Dicho de una manera menos ortodoxa, pero más sencilla y hermosa, el paisaje cultural”.

Aquella huella del trabajador da cuenta del carácter social o comunitario en la configuración de un paisaje cultural. Asimismo, Joaquín Sabaté expone sus rasgos físicos, sus procesos, sus imaginarios, además de su

asociación con actividades productivas, pudiendo acercarse a lo que se considera en esta investigación como paisaje cultural artesanal. Así, es posible afirmar que esta propuesta conceptual es coherente con la definición operativa que propone la *Política Nacional de Artesanía*, la cual es formulada en relación con los objetos artesanales tradiciones presentes en un territorio:

“Paisaje cultural: territorio donde acontece la escena de producción cultural, que se constituye en el universo portador del sentido colectivo a través de la experiencia de arraigo de sus habitantes. Determina no sólo las materias primas o las dinámicas socio-productivas en las cuales se insertan los oficios, sino también la manera en que proporciona los regímenes estéticos-formales que especifican los imaginarios de los cuales se nutre lo producido”¹⁰.

De este modo, el paisaje cultural artesanal se puede entender como un paisaje que funciona como soporte de un objeto artesanal tradicional y que, a su vez, posee una raíz patrimonial, comunitaria, productiva y estética, en donde se entrecruzan componentes estructurales territoriales, procesos de cambio y continuidad, así como también, expresiones de imaginarios y significados culturales colectivos ligados a espacios determinados.

Desde esta perspectiva, la comprensión de la artesanía no centrada en el objeto sino en el paisaje cultural asociado plantea la necesidad de estrategias de análisis cartográfico capaz de visualizar y encadenar la dimensión sociocultural, el territorio y las producciones artesanales. A la vez, este desarrollo cartográfico implica un estudio multiescalar y de multicapas, de cuyos cruces e interacciones resultan los patrones que determinan no sólo los insumos productivos, los oficios y los universos simbólicos, sino también las claves para su sostenibilidad¹¹.

Asimismo, el análisis crítico en torno al territorio como dador de materias primas y como componente esencial de los patrones estético-formales requiere un enfoque integrado que combina las tres variables que interactúan en la escena de la producción cultural: los procesos, la estructura y la imagen¹².

Los procesos aluden a todas las operaciones productivas que realiza el artesano para elaborar una pieza, vale decir desde la obtención de las materias primas hasta los aspectos relacionados con la comercialización de los productos. Todas estas labores dependen de configuraciones territoriales específicas para su desarrollo, es decir, de una estructura como soporte físico indisociable a estas operaciones productivas. Por último, la imagen apunta al repertorio de elementos simbólicos y conceptuales asociados a una tradición, los cuales son percibidos y valorados por sus cultores.

En consecuencia, el enfoque integrado plantea que los procesos productivos de un objeto artesanal dependen tanto de los ecosistemas y patrones de organización social de un territorio (estructura) como de los imaginarios (imagen) que, a lo largo del tiempo, los artesanos han configurado respecto del territorio que habitan.

De esta manera, en función de la metodología utilizada, el desarrollo de la guía del paisaje cultural artesanal de la cestería tradicional en la Región de O'Higgins se organiza en cinco capítulos: el territorio, los procesos productivos de la cestería tradicional, la estructura del espacio productivo, los imaginarios de los cultores y, por último, una serie de orientaciones para la gestión del paisaje cultural cestero regional.

En el capítulo "El territorio" se analizan a escala regional las diferentes capas geográficas que configuran el territorio de la Región de O'Higgins –entre ellas su geomorfología, hidrografía, clima, ecosistemas, usos de suelos, asentamientos humanos e infraestructuras–

así como su conformación histórica.

En el capítulo "Los procesos productivos de la cestería tradicional" se estudian y sitúan cartográficamente los procesos y temporalidades asociados a la producción y comercialización de la cestería en paja de trigo, en paja de teatina, en hoja de choclo, en mimbre y curahuilla.

En el capítulo "La estructura del espacio productivo de la cestería tradicional" se analizan y construyen cartografías respecto a los elementos, formas y materialidades que configuran el tejido del espacio productivo agrícola que, territorialmente, soporta las prácticas de la cestería en la región.

En el capítulo "Los imaginarios de los cultores del paisaje de la cestería tradicional" se aborda el universo simbólico que sostiene esta práctica artesanal, el cual se relacionan con los elementos y valores del paisaje de campo que perciben los cultores y configuran parte de su identidad.

Por último, en el capítulo "Orientaciones para la gestión del paisaje cultural cestero en la Región de O'Higgins", se destacan las oportunidades y lineamientos que ofrece la perspectiva de paisaje cultural artesanal en términos de gestión patrimonial y desarrollo sostenible. Al respecto, cabe destacar que el reconocimiento de paisajes culturales artesanales permite, en primer lugar, acercarnos a modos de concebir el patrimonio de manera integral, holística, interconectada y adaptada a los desafíos locales. Segundo, la investigación desde esta perspectiva contribuye a la cuantificación y cualificación de los vínculos en la diversidad biocultural y su importancia para el bienestar ambiental y humano. Por último, la visibilización y activación de los paisajes culturales artesanales, mediante su articulación con otras tendencias y dinámicas territoriales, auspicia y promueve el desarrollo sostenible de comunidades artesanas para su inclusión y revalorización.



Taller levantamiento de información con artesanas de Pichidegua. ©Rocío Schätzke



Taller levantamiento de información con artesanas de Cutemu. ©Claudia Larrain

Notas

1. Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, Política Nacional de Artesanía 2017-2022I (Santiago: CNCA, 2017) 58, <http://biblioteca.digital.gob.cl/handle/123456789/394>
2. “La artesanía y el mercado internacional: comercio y codificación aduanera”. (Informe Final Simposio Internacional, UNESCO Manila, 1997) 9. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000111488_spa
3. UNESCO, Directrices Prácticas para la Aplicación de la Convención del Patrimonio Mundial (París: Centro del Patrimonio Mundial de la UNESCO, 2008). <https://whc.unesco.org/archive/opguide08-es.pdf>
4. Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, Chile Artesanal. Patrimonio hecho a mano. Estudio de caracterización y registro de artesanías con valor cultural y patrimonial (Santiago: CNCA, 2008) 07.
5. Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, Política Nacional de Artesanía 2017-2022I (Santiago: CNCA, 2017) 80, <http://biblioteca.digital.gob.cl/handle/123456789/394>
6. Consejo de Europa. Convenio Europeo del Paisaje. (Florencia: Consejo de Europa, 2000) 2.
7. National Park Service. Management Policies (Washington: US Government, 2006) 157. https://www.nps.gov/subjects/policy/upload/MP_2006.pdf
8. UNESCO, Directrices Prácticas para la Aplicación de la Convención del Patrimonio Mundial (París: Centro del Patrimonio Mundial de la UNESCO, 2008) 95-96. <https://whc.unesco.org/archive/opguide08-es.pdf>
9. Joaquín Sabaté. “De la preservación del patrimonio a la ordenación del paisaje: intervenciones en paisajes culturales (Europa – Latinoamérica)”, Labor e Engenho, 4 (2010): 11.
10. Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, Política Nacional de Artesanía 2017-2022I (Santiago: CNCA, 2017) 81, <http://biblioteca.digital.gob.cl/handle/123456789/394>
11. Beatriz Navarrete Sepúlveda. “Arte Popular, artesanías y paisajes culturales. Una propuesta de teorización desde el paisaje”, en Espesores de los Actual. Prácticas y debates para la teoría y la historia de la arquitectura. Segundo Encuentro Nacional de Teoría e Historia de la Arquitectura. (Santiago: LOM ediciones, 2018) 152.
12. Diedrich Burns et al. “Advancing landscape architecture research”, Research in Landscape Architecture. Methods and methodology. (New York: Routledge, 2017): 15-16.

~2~

EL TERRITORIO

2.1 Geomorfología

Relieve de Lolol ©Josefina Tapia
Portada: Estero Chimbarongo ©Josefina Tapia



El relieve de la región de O'Higgins se destaca por la presencia de cuatro fajas longitudinales: las planicies costeras, la Cordillera de la Costa, la depresión intermedia y la Cordillera de los Andes.

La zona costera se caracteriza por la presencia de cerros, quebradas y pequeños valles que fluctúan entre el nivel del mar y los 200 metros sobre éste. Desde la desembocadura del río Rapel hasta Bucalemu, destaca la línea de acantilados que enfrenta el mar y las terrazas costeras, solo interrumpidas por los valles y quebradas que dan origen a las playas.

Por su parte, la Cordillera de la Costa está configurada por dos unidades claramente diferenciadas. Hacia el norte, predominan las planicies recortadas por quebradas y pequeños cerros, permitiendo la entrada de los fríos vientos del Océano Pacífico hacia los valles interiores. Hacia el sur, destacan las serranías y los esteros que corren entre los cordones de cerros. De esta zona destacan los valles de secano de Marchigüe, Lolol y Pumanque, entre otros¹.

En el sector norte de la Cordillera de la Costa, las alturas no superan los 800 metros, decreciendo considerablemente hacia al sur del río Cachapoal. En la zona sur, destacan las cumbres de los cerros Pangalillo, con 1.193 metros de altura – ubicado al norte de San Fernando – y el cerro Cañetén, con 900 metros, al sur de Perallilo².

Respecto a la depresión intermedia en esta región, ésta se configura por una serie de valles separados por serranías y cordones de cerros islas, cuyas alturas

oscilan entre 350 y 1500 msnm. Las altitudes más bajas se encuentran hacia la costa, y los cerros más altos, en el oriente del valle central. La serranía de mayor altitud es el Cordón de Idahuillo que separa las localidades de Coltauco, Idahue y Toquihua de Peumo y Las Cabras. Cabe señalar que, en esta franja orográfica, el paisaje se distingue por la combinación repetitiva de tres formas: cerros, valles y ríos. A grandes rasgos, es posible identificar tres zonas definidas por las cuencas de los ríos que cruzan la región: al norte, la cuenca del río Cachapoal, al sur la cuenca del río Tinguiririca y, por último, la cuenca del río Claro³.

Por último, la Cordillera de los Andes en esta región se caracteriza por su relieve abrupto que combina cerros, valles angostos y quebradas profundas, las cuales se unen y dan origen a los ríos Cachapoal, Tinguiririca y Claro. La característica fundamental del relieve cordillerano es su condición de reservorio de masas glaciares y aguas nieves utilizadas para el consumo humano y riego de los cultivos en los valles longitudinales y transversales⁴.

En esta zona, la Cordillera de los Andes varía su altitud entre los 3.000 y 5.000 metros, con las más bajas ubicadas hacia el sur y el poniente⁵. Las alturas más altas se ubican en las serranías que separa la Región de O'Higgins con la metropolitana, la cual está formada por el Pico de Barroso, con 5.113 m, ubicado a la altura de Rancagua, seguido al oeste por los cerros Catedral y Paredones, de 4.765 m y 4.883 m, respectivamente⁶.

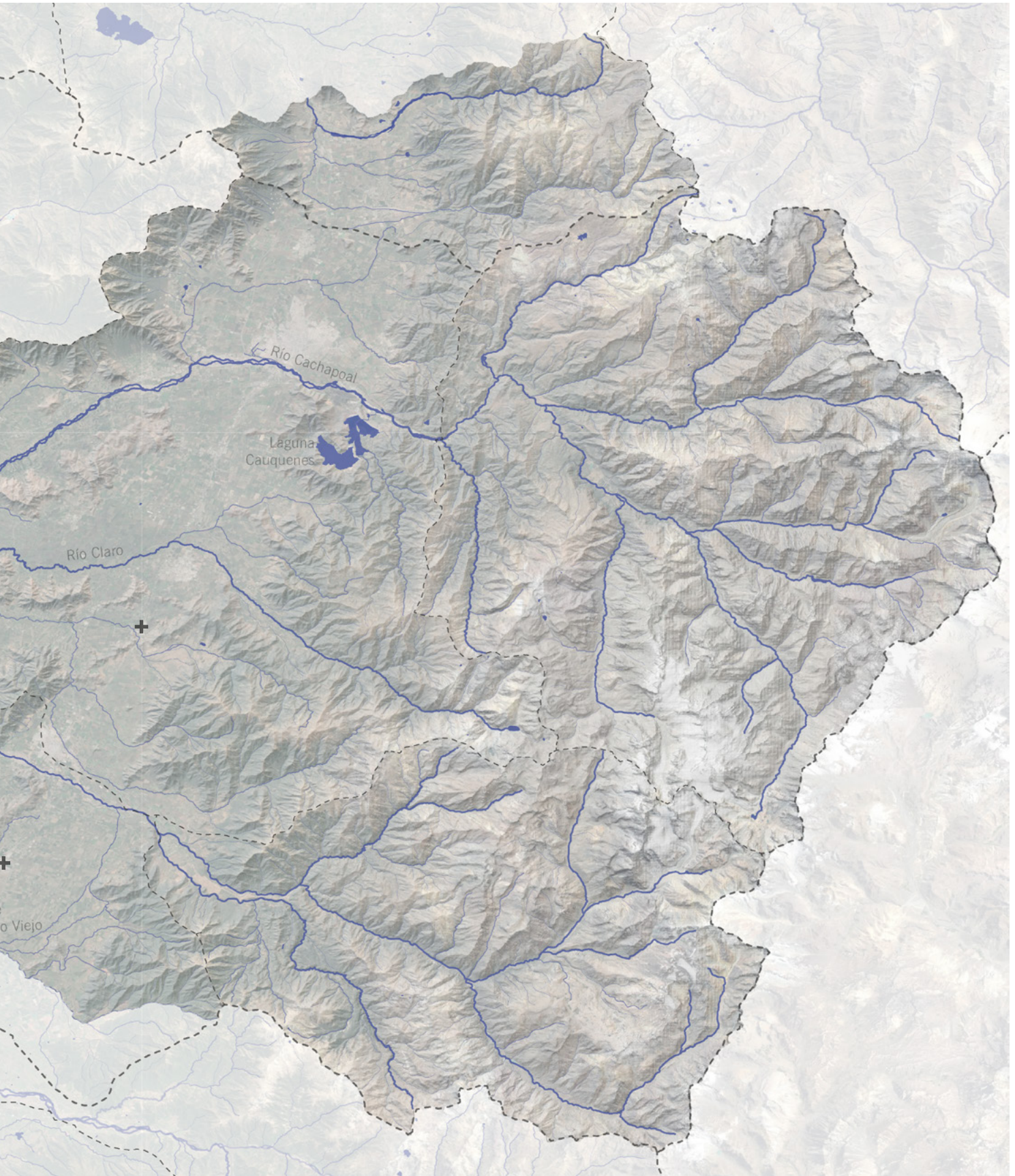


Simbología

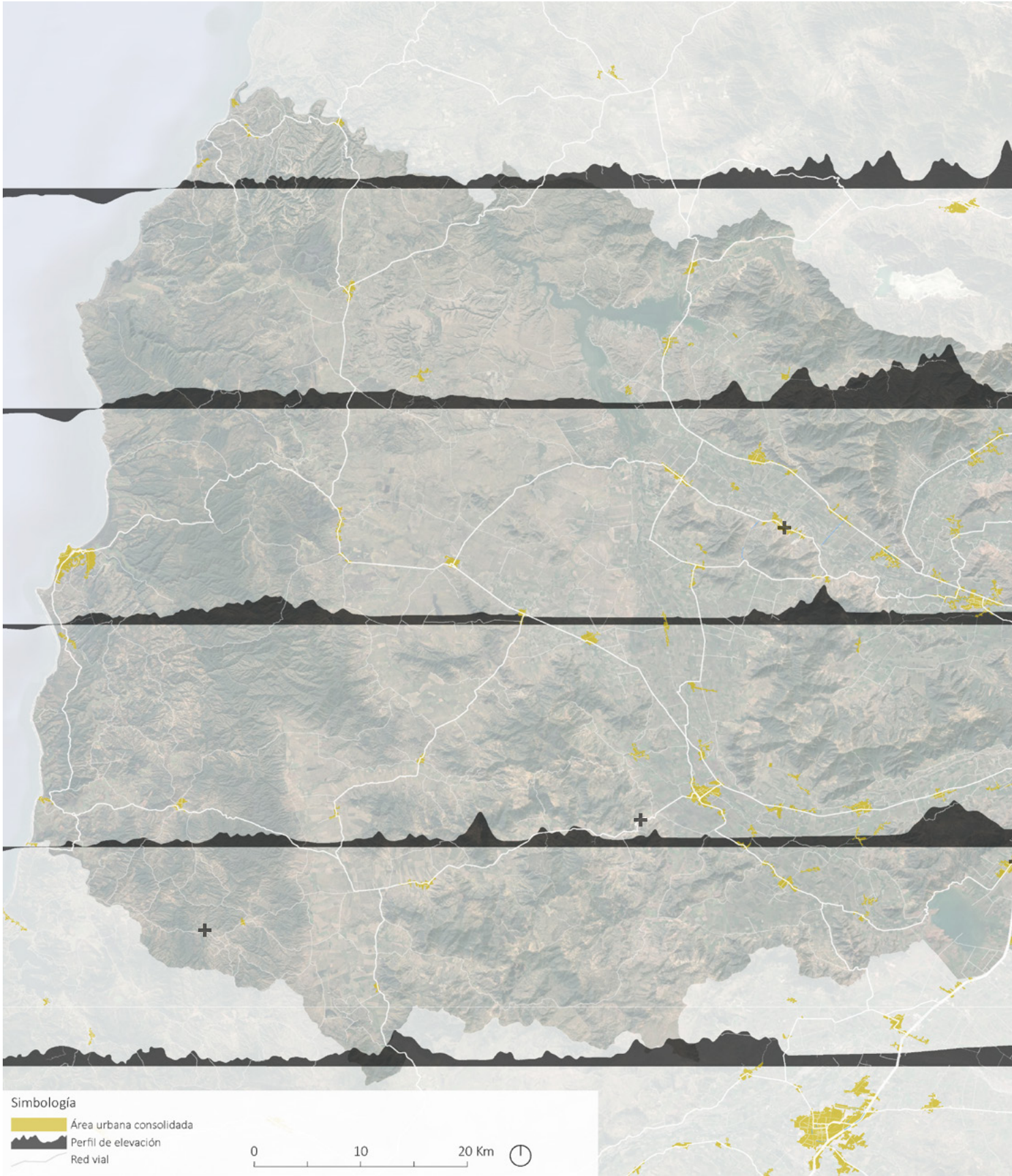
-  Río
-  Estero
-  Quebrada
-  Lago / laguna / embalse
-  Límite Cuenca
-  Límite Subcuenca

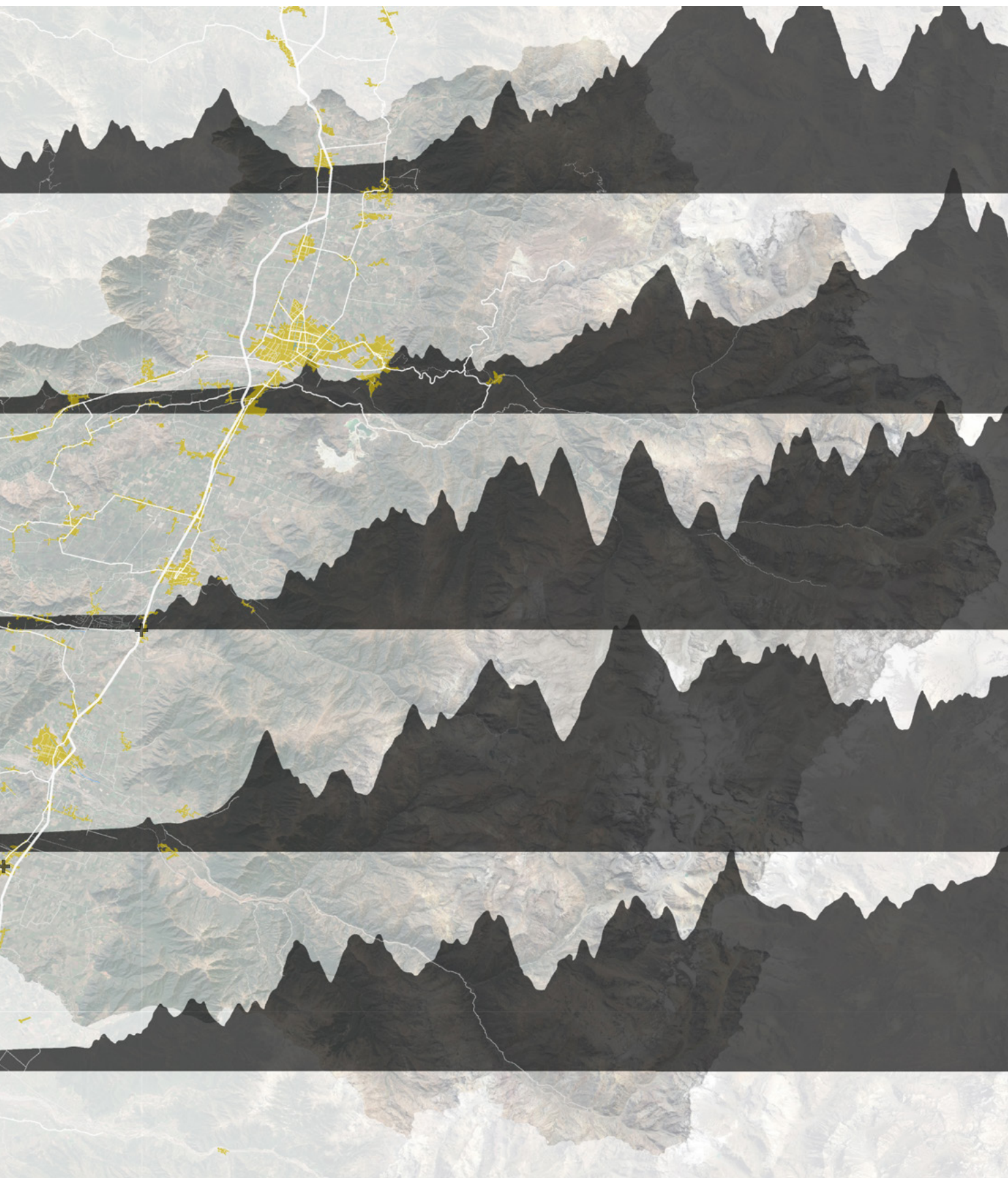
0 10 20 Km





Geomorfología y hidrografía Región de O'Higgins. Elaboración propia según base de datos IDE Chile.





Cortes topográficos y Áreas Urbanas Consolidadas Región de O'Higgins. Elaboración propia según base de datos IDE Chile.

2.2 Hidrografía

La región del Libertador Bernardo O´Higgins cuenta con un sistema hidrográfico, la cuenca del río Rapel, configurado estructuralmente por los ríos Cachapoal y Tinguiririca y los esteros Zamorano, Nilahue y Chimbarongo.

El río Rapel se conforma por la confluencia de los ríos Cachapoal y Tinguiririca desembocando en el mar a la altura del pueblo de Navidad. En su recorrido recibe como afluente significativo las aguas del estero Alhué.

El río Cachapoal drena la parte norte de la cuenca del río Rapel. Nace a los pies de las cumbres Pico de Barroso y Nevado de Los Piuquenes, recibiendo los deshielos de varios ventisqueros. En su tramo cordillerano recibe los aportes de los ríos Las Leñas, Cortaderal, Los Cipreses, Pangal y Coya. En su recorrido por el valle central confluyen el río Claro, el estero La Cadena en los alrededores de Rancagua y, finalmente, los esteros Claro de Rengo y Zamorano cerca de la localidad de Peumo⁷.

Por su parte, el río Tinguiririca drena la parte sur de la cuenca del río Rapel. Surge por la confluencia de los ríos Damas y Del Azufre en la Cordillera de los Andes. En su recorrido confluyen el río Claro de Rengo y el estero Chimbarongo para, al final, terminar uniéndose al río Cachapoal, en el embalse Rapel⁸.

En la Región de O´Higgins se han definido 23 sectores acuíferos, de los cuales la gran mayoría se encuentran declarados como zona de restricción, es decir, son zonas hidrogeológicas de aprovechamiento común en los que existe el riesgo de grave disminución.

2.3 Clima

La región de O´Higgins se encuentra ubicada entre 33°50' y 34°45' latitud sur, cubriendo una extensión de casi 100 kilómetros en latitud. En ella predomina el clima templado mediterráneo o templado cálido, con una estación seca prolongada y precipitaciones en invierno.

Sin embargo, producto de la topografía regional, el clima presenta variaciones en las temperaturas y precipitaciones, las cuales resultan fundamentales para comprender las características de la actividad agrícola, los ciclos productivos y la vida de la gente en las diversas localidades.

De este modo, se distinguen diversos climas a nivel regional: la zona costera presenta un clima templado nuboso, en la depresión intermedia existe un clima templado mediterráneo cálido y, en la Cordillera de Los Andes, un clima de transición de montaña⁹.

En la zona costera de la región, producto de la influencia marina, predomina un clima templado cálido con lluvias invernales (Csb i), con temperaturas más estables y precipitaciones que oscilan entre 500 mm y 800 mm anuales, las cuales se concentran durante los meses de mayo y agosto¹⁰.

Por otra parte, la influencia marina genera condiciones de nubosidad a lo largo del año, la cual se extiende hacia las planicies costeras, secano costero y valles de la Cordillera de la Costa. Situación que genera una disminución en las temperaturas promedio anuales en esas áreas, manteniendo, a la vez, montos similares de precipitación tanto en el sector norte como en el sur de la costa.

Cabe destacar que, en el límite entre la zona costera y los valles de la depresión intermedia entre las serranías de la Cordillera de la Costa, se encuentra el valle del estero Nilahue, lugar que presenta precipitaciones promedio anuales, en años normales, que superan los 700 mm. Este fenómeno permite comprender la

agricultura de secano –campos trigueros alimentados por el agua caída en invierno– que ha existido en los valles de Nilahue, Lolol y Pumanque por siglos. Sin embargo, la construcción del Embalse Convento Viejo y el sistema de regadío asociado ha permitido el riego anual de miles de hectáreas en esos valles, produciendo un cambio del paisaje cerealero a uno compuesto por plantaciones de frutales, viñas y olivos¹¹.

En los valles agrícolas de la depresión intermedia predomina un clima templado cálido con lluvias invernales y estación seca prolongada (Csb), provocando una diferencia en las temperaturas diarias y anuales respecto a la zona costera. En estos valles la amplitud térmica promedio supera los 13°C.

Por otro lado, la presencia de cadenas de cerros, cerros islas, ríos y esteros generan microclimas que evitan la ocurrencia de heladas nocivas para los cultivos. Tal es el caso de localidades como Peumo y San Vicente de Tagua Tagua¹².

Un análisis transversal del valle Cachapoal indica que las temperaturas y precipitaciones promedios anuales, entre las localidades ordenadas de oeste a este, tienden a descender. Esto fenómeno se den a los ingresos de mal tiempo que provienen del océano Pacífico e ingresan por los valles¹³.

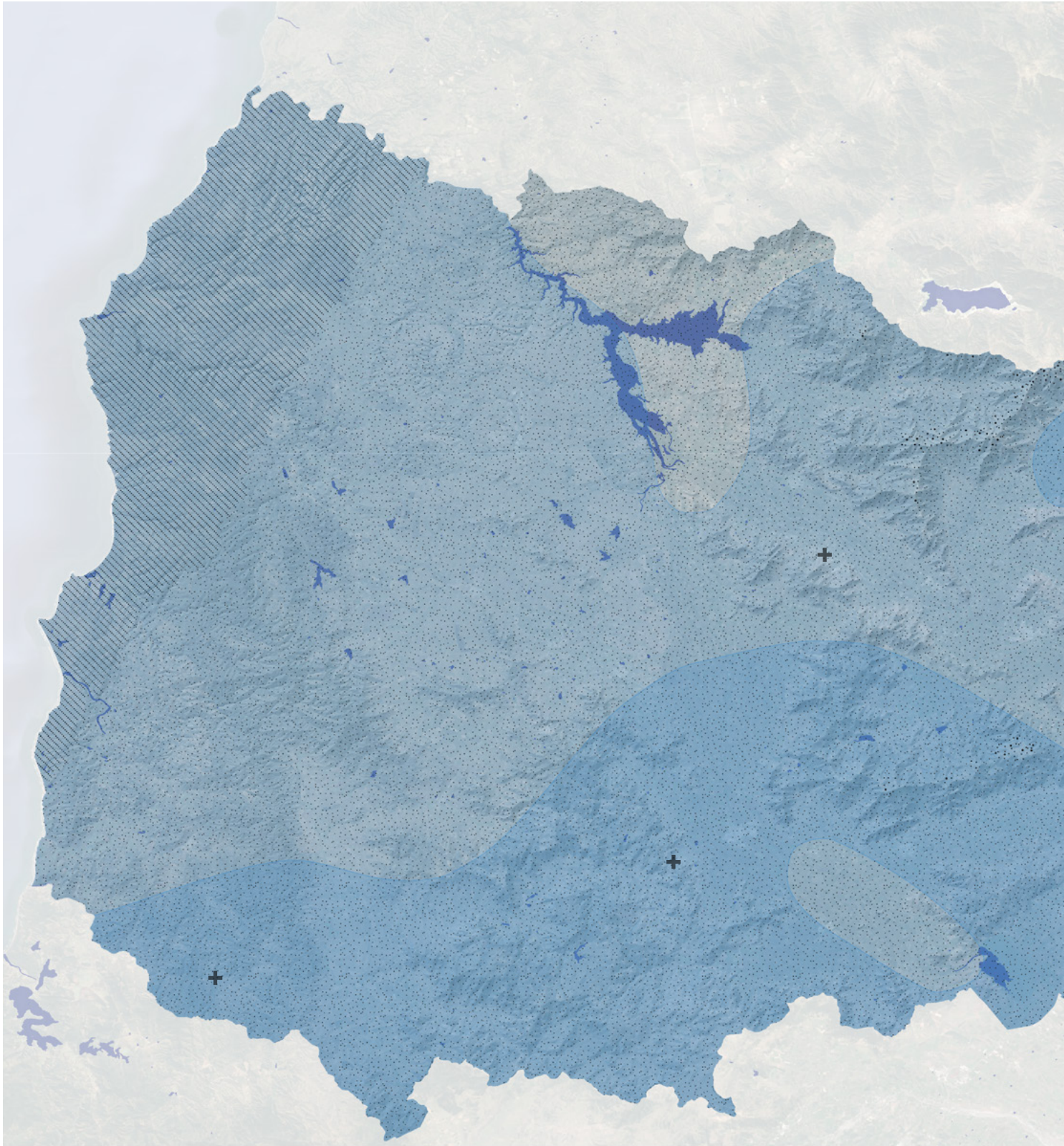
Por otro lado, la temperatura promedio anual en el valle longitudinal central desciende en dirección norte sur, mientras que las precipitaciones aumentan. En San Francisco de Mostazal, la temperatura promedio anual es de 15°C y en Peor es Nada, al sur de la región, es de 14°C. En estas mismas localidades, las precipitaciones promedio anual varían considerablemente, de 525 mm a 850 mm, respectivamente¹⁴.

En la sección regional de la precordillera y Cordillera de los Andes, es decir desde los 600 msnm, predomina

un clima templado de degradación de montaña que presenta variaciones según la altitud, pero que en general se caracteriza por presentar temperaturas bajo cero durante el invierno¹⁵.

A medida que aumenta la altura en los valles transversales y en los cerros cordilleranos se advierten considerables variaciones térmicas y pluviométricas. Por ejemplo, las precipitaciones promedio anual a más de 3500 m de altura aumentan de 2.000 mm a 3.500 mm. En los sectores de alta cordillera, el rigor del clima se acrecienta, alcanzando condiciones glaciales, lo que permite que la región concentre el 40% de los hielos de Chile Central¹⁶.

Cabe destacar que las precipitaciones nivales en la Cordillera de los Andes permiten que sea un reservorio de agua, en forma de nieve, durante el invierno. En los meses de primavera y verano la nieve se derrite, aumentando considerablemente el caudal de ríos y esteros, permitiendo la acumulación y/o el uso de estas aguas para el riego de la agricultura.

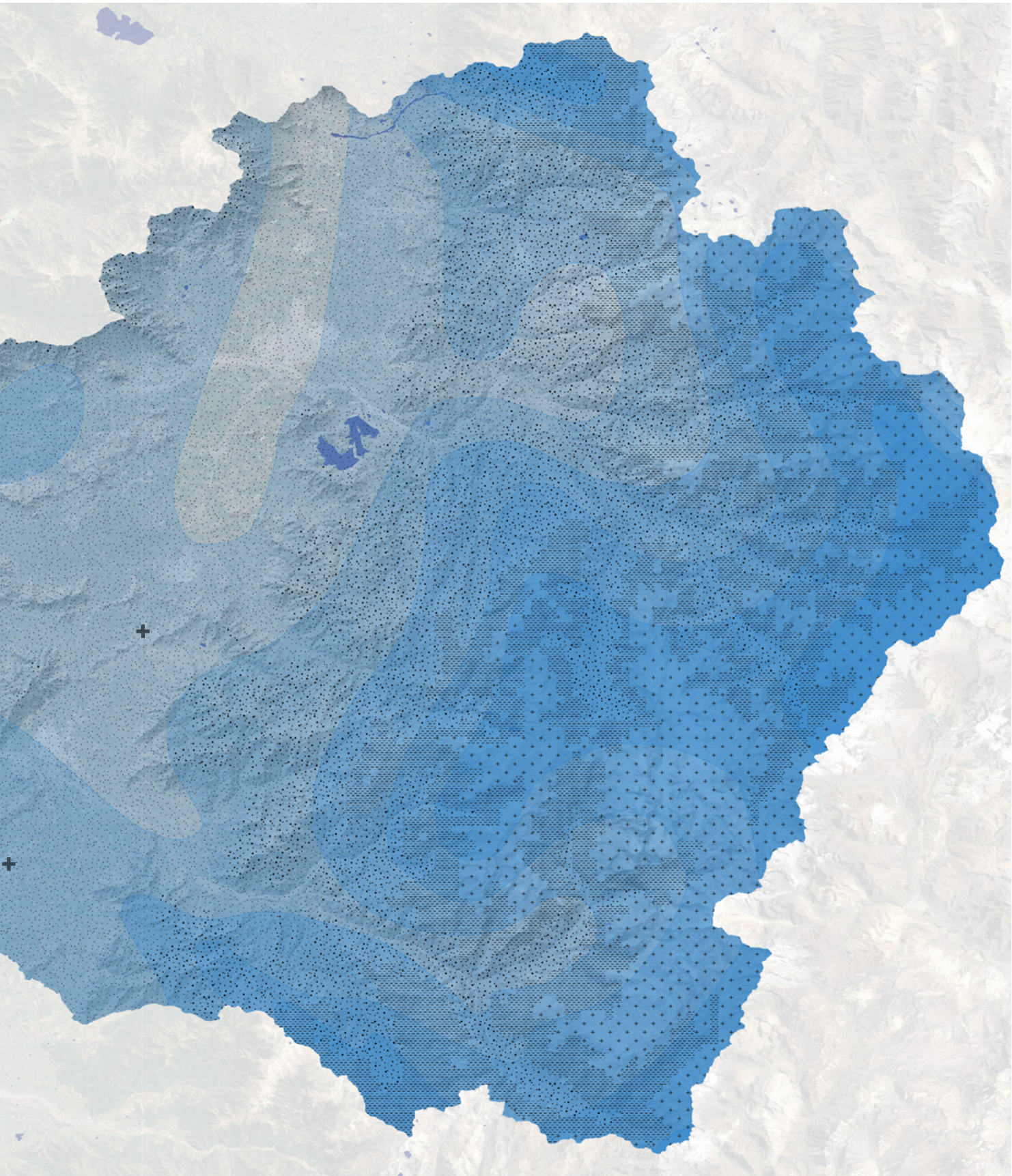


Simbología

-  Csb (i)
-  Csb
-  Csb (h)

-  Csc
-  ET (s)





Climas y precipitaciones promedio Región de O'Higgins. Elaboración propia según base de datos IDE Chile.

2.4 Ecosistemas

En la región de O'Higgins el bosque nativo cubre aproximadamente 459.309 hectáreas, es decir, un 28% de la superficie total regional¹⁷. Esta vegetación se encuentra en los cerros y quebradas de la Cordillera de la Costa, en las serranías de los valles transversales y en laderas y vertientes de la Cordillera de los Andes¹⁸.

Entre las amenazas regionales para la vegetación nativa destacan el avance de cultivos como paltos y viñas en las laderas de los cerros y, en la Cordillera de la Costa y planicies costeras, las plantaciones forestales exóticas de pino insigne y eucaliptus por su extensión e impacto ecológico.

De los 12 tipos forestales nativos que existen en Chile¹⁹, en la Región de O'Higgins se distinguen cuatro de ellos: Esclerófilo (91,2%), Roble-Hualo (7,22%), Palma Chilena (0,95%) y Ciprés de Cordillera (0,63%).

El tipo forestal Esclerófilo, predominante en la región, se caracteriza por poseer especies con características xeromórficas²⁰ que le permite resistir la prolongada estación seca del clima templado cálido. Entre las especies vegetales dominantes de este tipo forestal se destacan: el boldo (*Peumus boldus*), el peumo (*Cryptocarya alba*), el litre (*Lithraea caustica*), el quillay (*Quillaja saponaria*), el maitén (*Maytenus boaria*), el espino (*Acacia caven*), entre otros arbustos y hierbas perennes²¹.

Las formaciones biogeográficas que pertenece al tipo forestal Esclerófilo y que se encuentran en la región son:

- Bosque espinoso mediterráneo costero *Acacia caven-Maytenus boaria*
- Bosque esclerófilo mediterráneo costero
- Bosque esclerófilo mediterráneo
- Bosque esclerófilo mediterráneo interior *Lithrea caustica-Peumus boldus*

- Bosque espinoso mediterráneo interior
- Bosque espinoso mediterráneo *Acacia caven-Baccharis paniculata*
- Bosque caducifolio mediterráneo
- Herbazal mediterráneo andino
- Matorral bajo andino

Con respecto a las Áreas Silvestres Protegidas, en la Región de O'Higgins existen tres: la Reserva Nacional Río Cipreses, el Parque Nacional Las Palmas de Cocalán y la Reserva Privada Bosques del Tinguiririca.

La Reserva Nacional Río Cipreses se encuentra ubicada en la zona cordillerana de Machalí. Presenta formaciones vegetacionales de estepas, bosque y matorral esclerófilo, así como también, bosquetes de ciprés de la cordillera (*Austrocedrus chilensis*).

Por su parte, el Parque Nacional Las Palmas de Cocalán, en la comuna de Las Cabras, posee una alta concentración de palmas chilenas (*Jubaea chilensis*), aproximadamente 35 mil ejemplares distribuidos en 3.709 hectáreas. En general, este bosque relictual convive con especies de bosques esclerófilos, sin embargo, en sectores cercanos a esteros o quebradas se asocia al lingue (*Persea lingue*), canelo (*Drimys winteri*) y patagua (*Crinodendron patagua*).

La Reserva Privada Bosques del Tinguiririca, ubicada en la precordillera andina de San Fernando, es un Sitio Prioritario de Conservación para la Biodiversidad por sus bosques relictos del ciprés de la cordillera (*Austrocedrus chilensis*).



Espinales en torno a Embalse Convento Viejo.
©Josefina Tapia



Cerro con bosque nativo de
exposición sur, Chimbarongo.
©Josefina Tapia

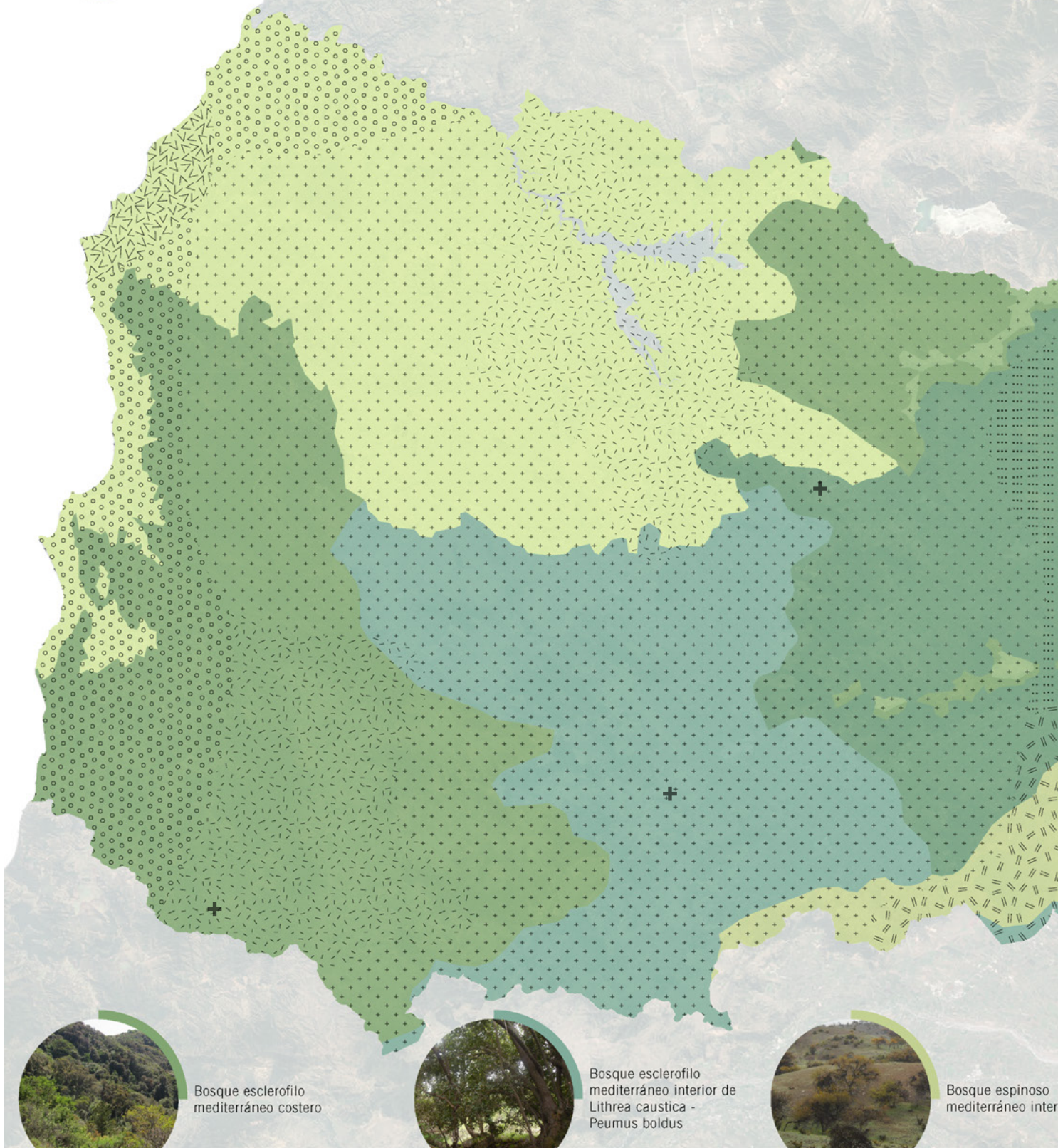
Página siguiente: Pisos
Vegetacionales (Pliscoff 2017) y
unidades geomorfológicas Región
de O'Higgins. Elaboración propia
según base de datos IDE Chile.



Bosque espinoso mediterráneo costero de *Acacia caven* - *Maytenus boaria*



Bosques caducifolios mediterráneos



Bosque esclerofilo mediterráneo costero



Bosque esclerofilo mediterráneo interior de *Lithrea caustica* - *Peumus boldus*



Bosque espinoso mediterráneo interior

Unidades Geomorfológicas



Farellón costero



Planicie marina o fluvio marina



Llanos de sedimentación fluvial o aluvional



Cordillera de la costa



Cuenca granítica marginal



Llano central fluvio-glacio-volcanico

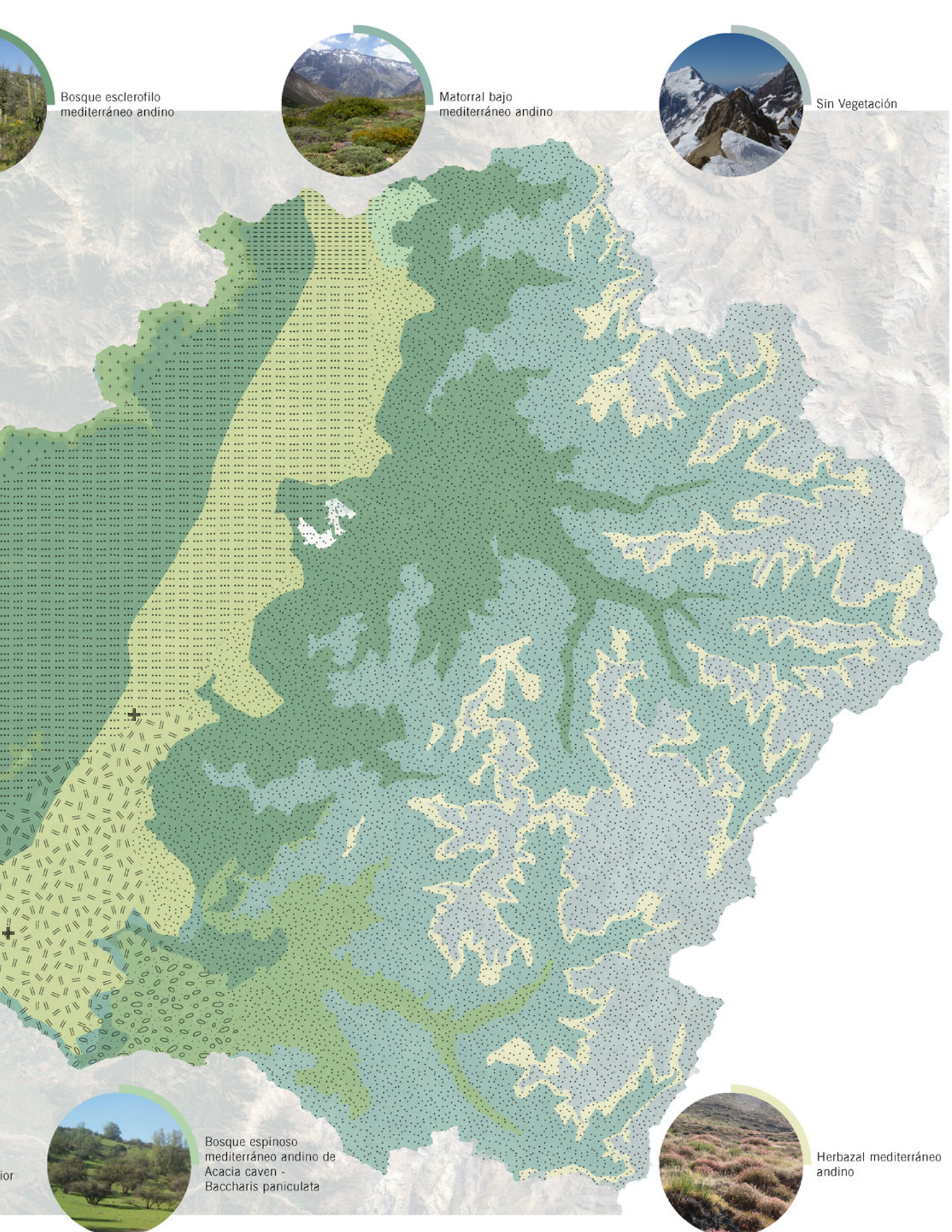


Cuenca de Rancagua



Cuenca de Santiago





Bosque esclerófilo mediterráneo andino

Matorral bajo mediterráneo andino

Sin Vegetación

Bosque espinoso mediterráneo andino de Acacia caven - Baccharis paniculata

Herbazal mediterráneo andino

2.5 Usos de suelo

La Región del Libertador Bernardo O´Higgins abarca una superficie total de 16.344,4 kilómetros, es decir, 1.634.436,3 hectáreas, representando el 2,2% del área del territorio nacional.

Respecto al uso de suelo de esta superficie, éste se desagrega de la siguiente manera²²:

• Bosques	36,12%	(590.391,2 ha)
• Terrenos Agrícolas	24,79%	(405.304,3 ha)
• Praderas y Matorrales	19,96%	(326.241,9 ha)
• Nieves y Glaciares	12,56%	(205.389,3 ha)
• Áreas desprovistas de vegetación	3,45%	(56.406,6 ha)
• Áreas urbanas e industriales	2,06%	(33.704,1 ha)
• Cuerpos de Agua	0,66%	(10.371,3 ha)
• Humedales	0,4%	(6.627,7 ha)

El uso de suelo “Bosques” considera el bosque nativo, las plantaciones forestales y el bosque mixto. En la Región de O´Higgins, de las 590.391,2 hectáreas de bosques, 77,8% (459.309,1 hectáreas) corresponden a bosque nativo, 22,1% (130.536,4 hectáreas) a plantaciones forestales y 0,1% (545,7 hectáreas) a bosque mixto²³.

Los bosques nativos de la región se encuentran ubicados principalmente en la Cordillera de la Costa y en la de Los Andes. Estos ecosistemas presentan una alta presión antrópica, con varios bosques degradados y con sólo dos áreas protegidas: la Reserva Nacional Río de Los Cipreses y el Parque Nacional Las Palmas de Cocalán.

Por su parte, las plantaciones forestales se encuentran ubicadas en la Cordillera de la Costa y las planicies costeras, específicamente en la provincia de Cardenal Caro, en zona de secano. Las especies de mayor desarrollo son el *Pino radiata* y el *Eucaliptus globulus*, las cuales, cerca de un 80%, se ubican en las comunas de Paredones y Pichilemu²⁴.

La Región de O´Higgins abarca el 8,2% de la superficie nacional dedicada a rubros silvoagropecuarios, siendo la actividad agrícola una de las más importantes que se desarrollan en la región. Este rubro genera un impacto económico que trasciende el ámbito regional, ya que aporta el 19,4 % del Producto Interno Bruto (PIB) nacional²⁵.

Según datos del Censo Nacional Agropecuario y Forestal del año 2020-2021, de la superficie sembrada y plantada en la región, un 48,22% corresponde a frutales, un 17,73% a viñas y parronales y un 16,64% a cereales. Estos tres usos concentran el 82,6% de los suelos agropecuarios de la región. Además, cabe destacar que la Región de O´Higgins posee más del 25% de la superficie de frutales del país y más del 30% de las viñas a nivel nacional²⁶.

Entre los frutales, el cerezo es el cultivo de mayor superficie plantada a nivel regional, concentrando más de un 45% del área nacional. A continuación, le sigue el manzano, si se suman las variedades verdes y rojas y, en tercer lugar, el ciruelo europeo. Destacan también el nectarino, el peral europeo, el duraznero, tanto fresco como del tipo conservero. Más del 65% de la superficie frutal de la región se encuentra en la provincia del Cachapoal, principalmente en las comunas de Rengo, Requínoa y San Vicente. Por su parte, las comunas de San Fernando y Chimbarongo concentran la superficie frutal en la provincia de Colchagua²⁷.

Asimismo, el cultivo de cereales también es importante a nivel regional –ocupa más del 16% de la superficie sembrada regional– sin embargo, a nivel nacional, representa solo un 7,4%. Estos cultivos se ubican mayoritariamente en terrenos planos y de riego en el valle central y en los valles del secano costero²⁸. Cabe destacar que, al comparar datos obtenidos en el Censo Nacional Agropecuario del año 2008 y en el del año 2020, la superficie sembrada de cereales ha sufrido una importante disminución, aproximadamente de

un 43,6%, producto del desarrollo de la actividad agroindustrial, la fruticultura y el prolongado período de sequía.

En la actualidad, la Región del Libertador Bernardo O´Higgins se caracteriza por una extensa e intensa actividad agraria, lo cual ha generado una alta densidad de población rural y urbana vinculada a los trabajos agrícolas. Esta situación ha detonado un crecimiento importante tanto en los centros poblados tradicionales, como también, ha creado nuevas tipologías de asentamientos²⁹.

La Región de O´Higgins está conformada por tres provincias: Cachapoal, Colchagua y Cardenal Caro y por 33 comunas.

Según datos del Censo de Población de 2017, posee casi un millón de habitantes, con un 49,6% de población masculina y un 50,4% femenina. De acuerdo con el INE, un 74% de la población regional vive en zonas urbanas y un 26% en áreas rurales. Sin embargo, al utilizar la metodología OCDE, este porcentaje aumenta a un 53%. Además, considera las provincias de Cardenal Caro y Colchagua como predominantemente rurales y Cachapoal como zona intermedia³⁰.

En la Región de O´Higgins destacan dos centros urbanos relevantes: Rancagua, con 294.279 habitantes, y San Fernando con 73.973 habitantes. A estos le siguen pequeñas ciudades de entre 15.000 y 60.000 habitantes tales como Rengo, Machalí, Graneros, Nancagua, San Vicente de Tagua Tagua, Santa Cruz, Chimbarongo y Pichilemu. Luego pueblos de entre 2.000 y 15.000 habitantes como Codegua, Coinco, Coltauco, Doñihue, Malloa, Mostazal, Olivar, Peumo, Pichidegua, Quinta de Tilcoco, Requínoa, La Estrella, Litueche, Marchigüe, Navidad, Paredones, Chépica, Lolol, Palmilla, Peralillo, Placilla y Pumanque. La gran mayoría de estos asentamientos cuentan con acceso a servicios básicos como agua

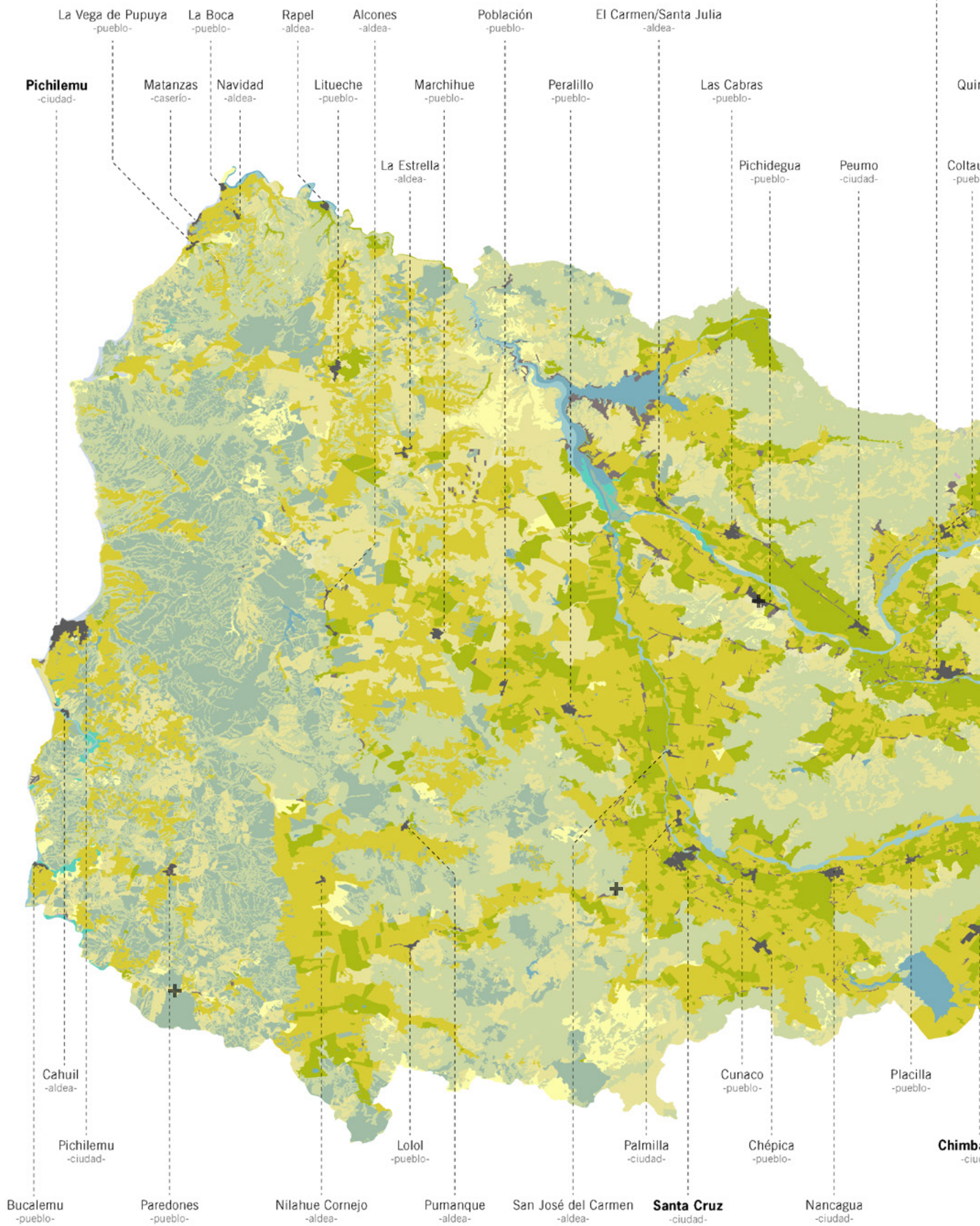
potable, electricidad, salud, educación, movilización, televisión e internet³¹.

En general, podríamos decir que el secano costero de la Región de O´Higgins presenta un poblamiento disperso y menos denso. Por su parte, las serranías casi no presentan población, solo algunos asentamientos aislados. En cambio, los valles bajo riego y con terrenos planos se encuentran densamente poblado a través de ciudades, pueblos y aldeas. Además, estos asentamientos están entrelazados y configuran una red articulada e intercomunicada fuertemente vinculada a la actividad agrícola-ganadera y agroindustrial³².

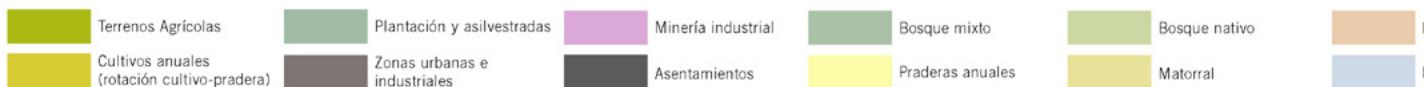
Por otra parte, la Región del Libertador Bernardo O´Higgins es un área de gran potencial turístico y productivo, emplazada en el centro del territorio nacional directamente vinculada con el puerto de San Antonio, la metrópolis de Santiago y el territorio internacional a través del corredor bioceánico Argentina-Chile. Por consiguiente, el Plan Regional de Desarrollo Urbano (PRDU) busca establecer los roles de los centros urbanos, sus áreas de influencia y relaciones gravitacionales en consideración a las vocaciones de cada territorio y las oportunidades que generan los agentes públicos y privados en dicho territorio.

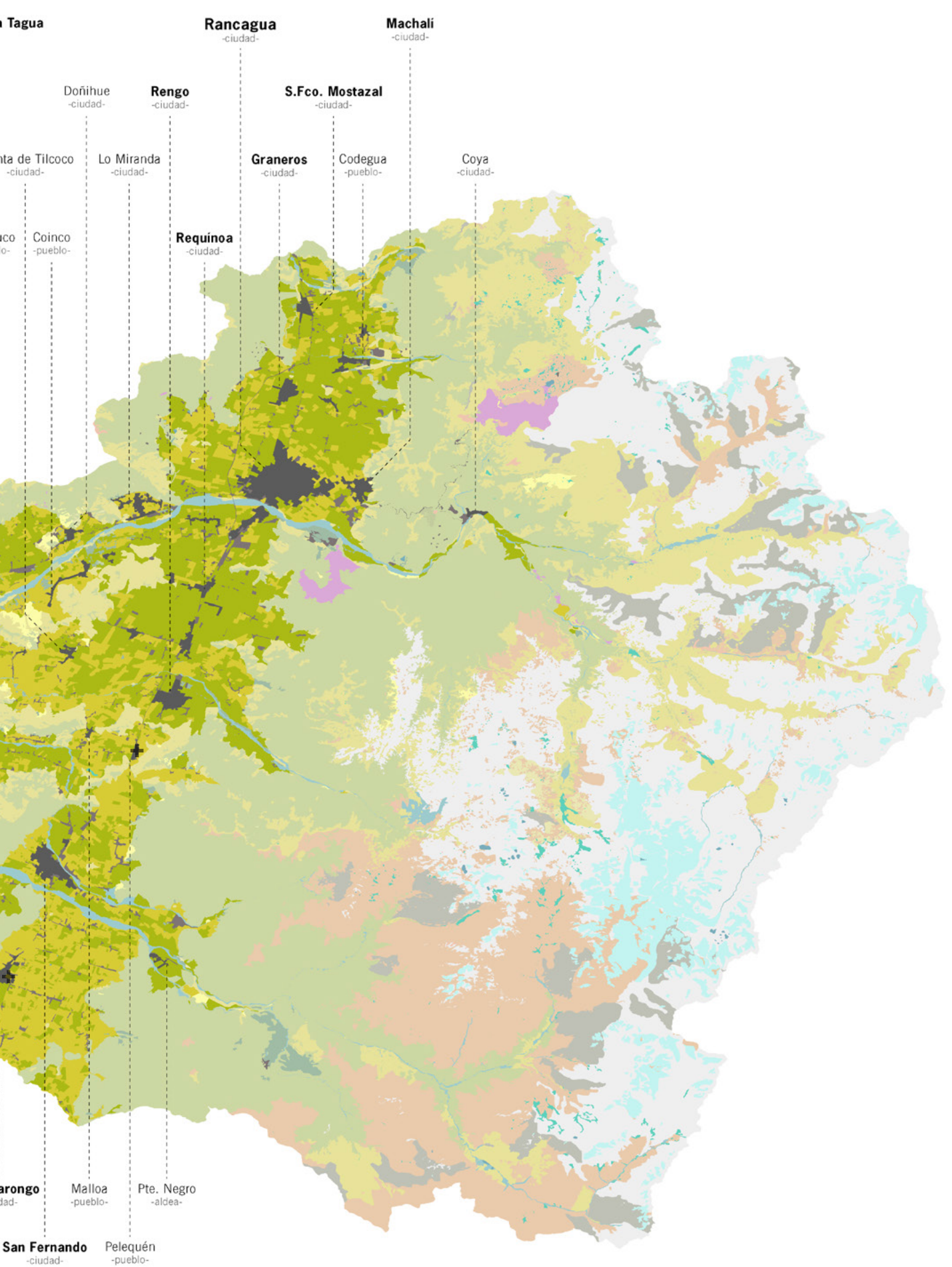
Al respecto, la OCDE ha señalado que los límites administrativos y políticos de las ciudades y pueblos, en general, rara vez contienen la extensión real del área construida y no logran capturar todos los flujos importantes que allí ocurren. En este sentido, el desajuste entre los límites funcionales y administrativos de ciudades y pueblos pueden acarrear dificultades en la coordinación de políticas, por parte de diferentes unidades administrativas, y la pérdida de sinergias³³.

Bajo esta perspectiva, en la Región de O´Higgins, la OCDE identificó a las ciudades de Rancagua y San Fernando como Áreas Funcionales Urbanas (AFU),



Usos de suelo





Estepa andina central
Playas y dunas

- Cajas de ríos
- Vegas, terrenos húmedos
- Glaciares
- Afloramientos rocosos
- Lago, laguna, embalse
- Nieves





Camino en valle del Cachapoal.
©Josefina Tapia

Página anterior: Usos de suelo y principales zonas urbanas de la Región de O'Higgins. Elaboración propia según base de datos IDE Chile.

es decir, como unidades económicas relativamente autocontenidas, caracterizadas por altos niveles de los lazos laborales y otras interacciones económicas. Este tipo de asentamientos surgen como actores clave en los flujos transnacionales y funcionan como nodos espaciales esenciales de la economía global³⁴.

El Área Funcional de Rancagua está conformada por ocho comunas: Rancagua, Codegua, Doñihue, Graneros, Olivar, Machalí, Malloa y Requínoa, concentrando un total de 416.574 habitantes. El núcleo urbano alberga al 64,5% de la población, su morfología es compacta con dos ejes de expansión, uno hacia el sector de Machalí bordeando la precordillera y, el otro, hacia el sur del río Cachapoal. Por su parte, el área de influencia (*hinterland*) está conformado por el territorio rural de las comunas núcleo, en ella habita el 35,5% de la población, la cual se concentra entre el sector oeste y la depresión intermedia por su condición favorable al desarrollo de asentamientos y agricultura³⁵.

A su vez, el Área Funcional de San Fernando está conformada por dos comunas: San Fernando y Chimbarongo. Concentra un total de 109.372 habitantes, de los cuales, el 50,1% habita en el núcleo urbano, el cual se encuentra en el centro de San Fernando, expandiéndose de forma generalizada hacia el sector oriente de la comuna. Por otro lado, su área de influencia (*hinterland*) considera la comuna de Chimbarongo y el territorio rural de San Fernando, zonas que albergan el 49,9% de la población, la cual, al igual que en la AFU de Rancagua, se concentra en el valle.







La aproximación a las ciudades de Rancagua y San Fernando como Áreas Funcionales Urbanas podría orientar con mayor precisión la forma en que los gobiernos, tanto locales como central, planifican la infraestructura, transporte, vivienda, escuelas y espacios para la cultura y esparcimiento en la región³⁶.



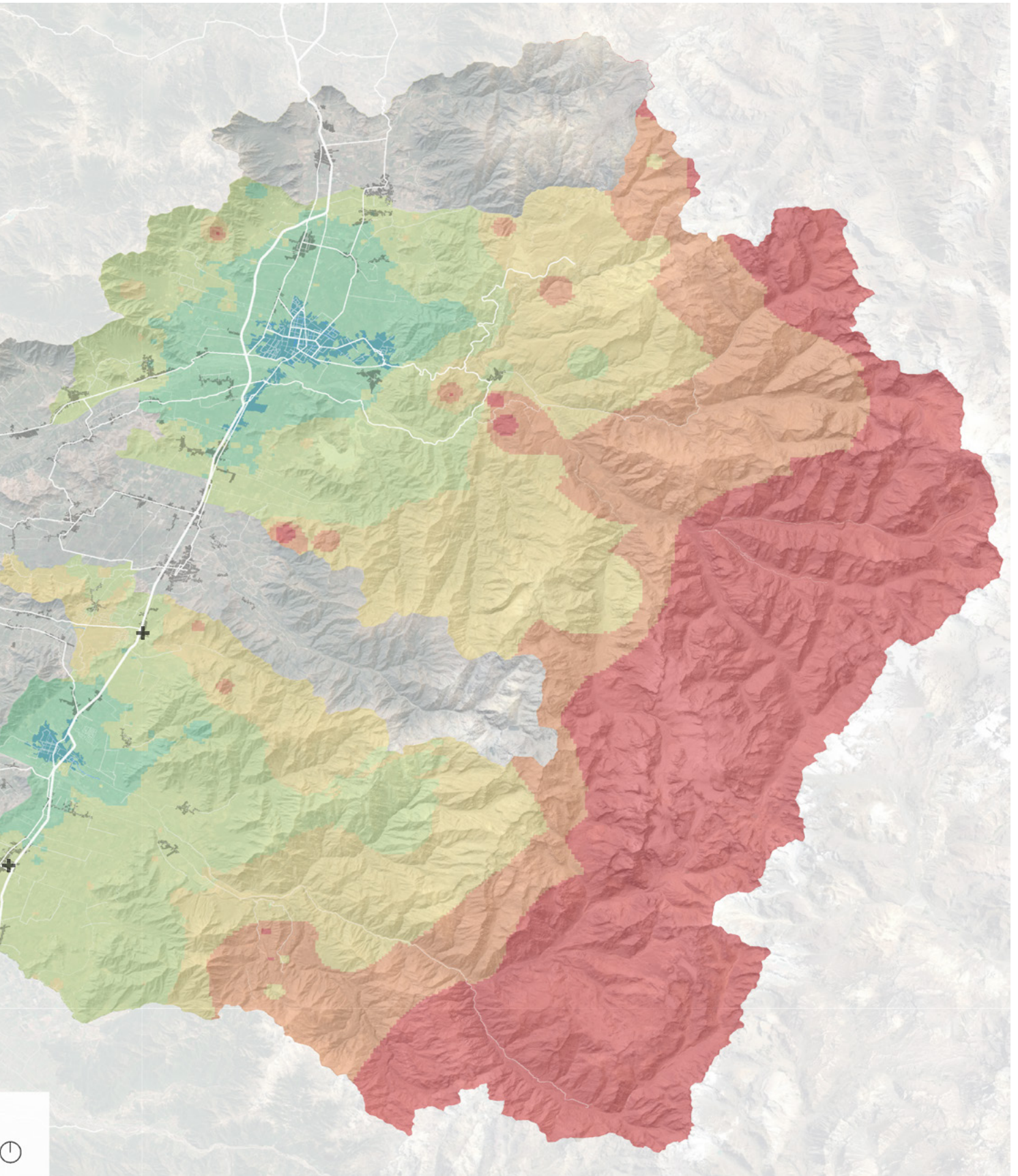
Camino con interacciones urbano-rural en valle de Colchagua. ©Josefina Tapia



Simbología

 Núcleos urbanos	 Aproximadamente 15 minutos	 Aproximadamente 1 hora
 Red vial	 Entre 15 y 30 minutos aprox.	 Más de 1 hora
 Otras zonas urbanas	 Entre 30 y 45 minutos aprox.	





Áreas Funcionales Urbanas (AFU) Región de O'Higgins. Elaboración propia según base de datos MINVU.

2.6 Infraestructuras

Con relación a la infraestructura y funcionamiento del territorio agrario de la región de O´Higgins, los sistemas de vialidad y regadío son dos aspectos claves que considerar.

Tal como se indicó anteriormente, gran parte de los asentamientos humanos de la región coexisten con las zonas productivas de frutales, viñedos, cereales y plantas agroindustriales. Entre estas ciudades, pueblos, aldeas y villas existe una importante red de caminos que las comunica y articula, facilitando la accesibilidad, comunicación e interacción laboral, social y productiva³⁷.

La red de caminos de la Región de O´Higgins está configurada por caminos nacionales, regionales, principales, comunales y de acceso, alcanzando en el año 2015, en su totalidad, una longitud de 3.477 kilómetros. Entre ellos, predominan los caminos comunales y de acceso con un 65,2% del total. Por su parte, un 38% de la red de caminos se encuentran pavimentados, el 42% son de tierra y ripio y el 20% presenta una capa de protección o estabilizado³⁸.

Las rutas principales que estructuran la red vial de la región son la Ruta 5 (carretera Panamericana), la Ruta 66 o Camino de la Fruta y la Ruta provincial 90 que une San Fernando con Pichilemu.

La Ruta 5 en su trayecto regional, desde el túnel Angostura hasta la localidad de Peor en Nada, conecta y articula una serie de importantes ciudades y pueblos, tales como Rancagua, Requínoa, Rengo, Pelequén, San Fernando y Chimbarongo. De cada uno de estos centros poblados se desprenden numerosos caminos provinciales y comunales que van formando la red de conectividad y articulación del territorio de la Región de O´Higgins³⁹.

La Ruta 66 o Camino de la Fruta comienza en el pueblo de Pelequén y termina en el Puerto de San Antonio. Esta ruta surgió, a comienzos de los años

90, con la finalidad de mejorar la conexión entre la zona agraria de la Región de O´Higgins y el terminal portuario de San Antonio. En la actualidad se configura como uno de los principales corredores de productos agrofrutícolas del país.

Por su parte la Ruta 90 une la ciudad de San Fernando con Pichilemu, atravesando numerosas localidades tales como Placilla, Nancagua, Santa Cruz y Marchigüe.

En consecuencia, podríamos decir que las rutas estructurantes de la red de vial de O´Higgins articulan importantes localidades, pueblos y ciudades tanto del valle central como de los valles transversales del Cachapoal y del Tinguiririca.

Con respecto al sistema de regadío regional, cabe señalar que el agua resulta ser un recurso estratégico para el desarrollo de la región, considerado de primera necesidad para las actividades agrícolas y agroindustriales. Por lo tanto, el ahorro y la eficiencia del riego es uno de los principales desafíos regionales, pero también a nivel nacional, puesto que la Región del Libertador Bernardo O´Higgins concentra casi un 20% de la superficie bajo riego existente en Chile⁴⁰.

En la región, la distribución de la superficie bajo riego y secano corresponde a 179.842 hectáreas regadas (93,7%), a 11.654 de secano (6,1%) y 434 sin clasificar (0,2%)⁴¹. En efecto, más del 95% de la superficie regada se concentra en las provincias Cachapoal y Colchagua, dando cuenta de la condición de secano que predomina en la provincia Cardenal Caro⁴².

Respecto a la superficie regional de riego, ésta se distribuye en 72% de tipo gravitacional (tendido, surco u otros), 26,6% de microrriego (goteo y microaspersión) y un 1,4% del tipo mecánico mayor (aspersión tradicional o carrete)⁴³.

Como se indicó anteriormente, el sistema hidrográfico de la región se estructura a partir de los ríos Cachapoal, Tinguiririca, Claro de Rengo y los esteros Zamorano, Nilahue y Chimbarongo, por lo tanto, estos cauces son actores claves en la acumulación y distribución de las aguas en los valles de la región.

En general, tal como sucede en el resto del país, las aguas utilizadas en el riego agrícola regional se basan en reparticiones tomadas en diversas partes de los cauces siendo cada una de ellas administradas por Juntas de Vigilancia.

El río Cachapoal se encuentra dividido en tres secciones. El primer tramo va desde su nacimiento, en la Cordillera de los Andes, hasta su confluencia con el estero La Cadena y presenta 24 canales de regadío y 12 bocatomas. La segunda sección termina en la desembocadura del estero Idahue y considera 20 canales y 23 bocatomas. En transcurso del último tramo, hasta su confluencia con el río Tinguiririca, recibe las aguas del río Claro de Rengo y del estero Zamorano y presenta 9 canales y 9 bocatomas⁴⁴.

Cabe señalar que las aguas del río Claro de Rengo, afluente del Cachapoal riegan a través de 24 canales más de 9.300 hectáreas en las comunas de Rengo Requínoa, Malloa, Quinta de Tilcoco y San Vicente de Tagua Tagua. Además, esta superficie tiene una alta seguridad de riego dada la construcción del embalse Los Cristales, con capacidad de 10 millones de m³ en las nacientes del río Claro de Rengo⁴⁵.

Otro afluente importante del Cachapoal es el estero Zamorano, el cual, a través de sus ocho canales, permite el riego de las tierras del valle central y transversal entre Requagua y Péncahue⁴⁶.

Por su parte, el río Tinguiririca está dividido en dos secciones. El primer tramo termina en su confluencia con el estero Chimbarongo y considera 61 canales de riego con sus respectivas bocatomas. La segunda

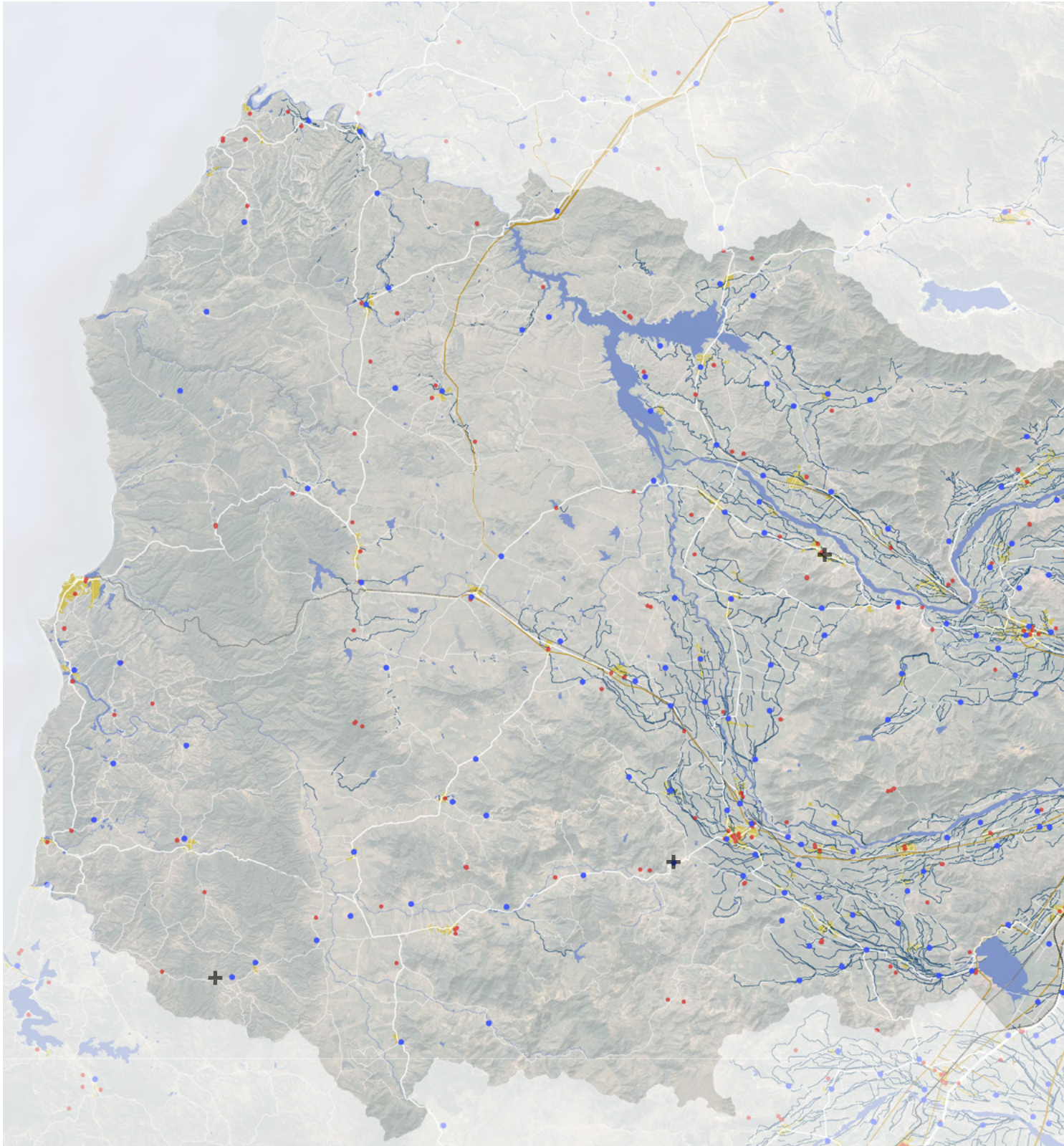
sección va desde el estero Chimbarongo hasta su confluencia con el Cachapoal y contempla 14 canales, los cuales son llenados a través de bombas de extracción mecánica⁴⁷.

Desde 1993, la construcción del embalse Convento Viejo – alimentado por el estero Chimbarongo y con una capacidad de almacenamiento 237 millones de m³ de agua– mejoró la seguridad de riego de aproximadamente 36 mil hectáreas en el valle de Chépica y Colchagua. Posteriormente, entre los años 2005 y 2008 se llevó a cabo un proyecto de ampliación del embalse que, además, contempló la construcción del túnel-canal de riego Las Lajuelas, permitiendo anexar a la superficie de riego 21.155 hectáreas de secano costero ubicadas en Lolol, Quiahue, Nilahue y Pumanque⁴⁸.

Otro cauce importante en el sistema de regadío de la Región de O'Higgins es el estero Nilahue, el cual nace en la Cordillera de la Costa, en el Cordón de Palquibudí, y desemboca en el mar a la altura de Cáhuil, lugar que destaca por los depósitos de sal marina. A su vez, el estero alimenta los embalses Lolol y Nilahue, obras de acumulación de aguas que han convertido un importante sector de secano, en el valle de Nilahue, en zona de riego y producción⁴⁹.

Además del sistema de vialidad y regadío, entre las obras de infraestructura que han jugado un rol importante en el desarrollo regional encontramos la Central Hidroeléctrica Rapel y la red de ferrocarriles.

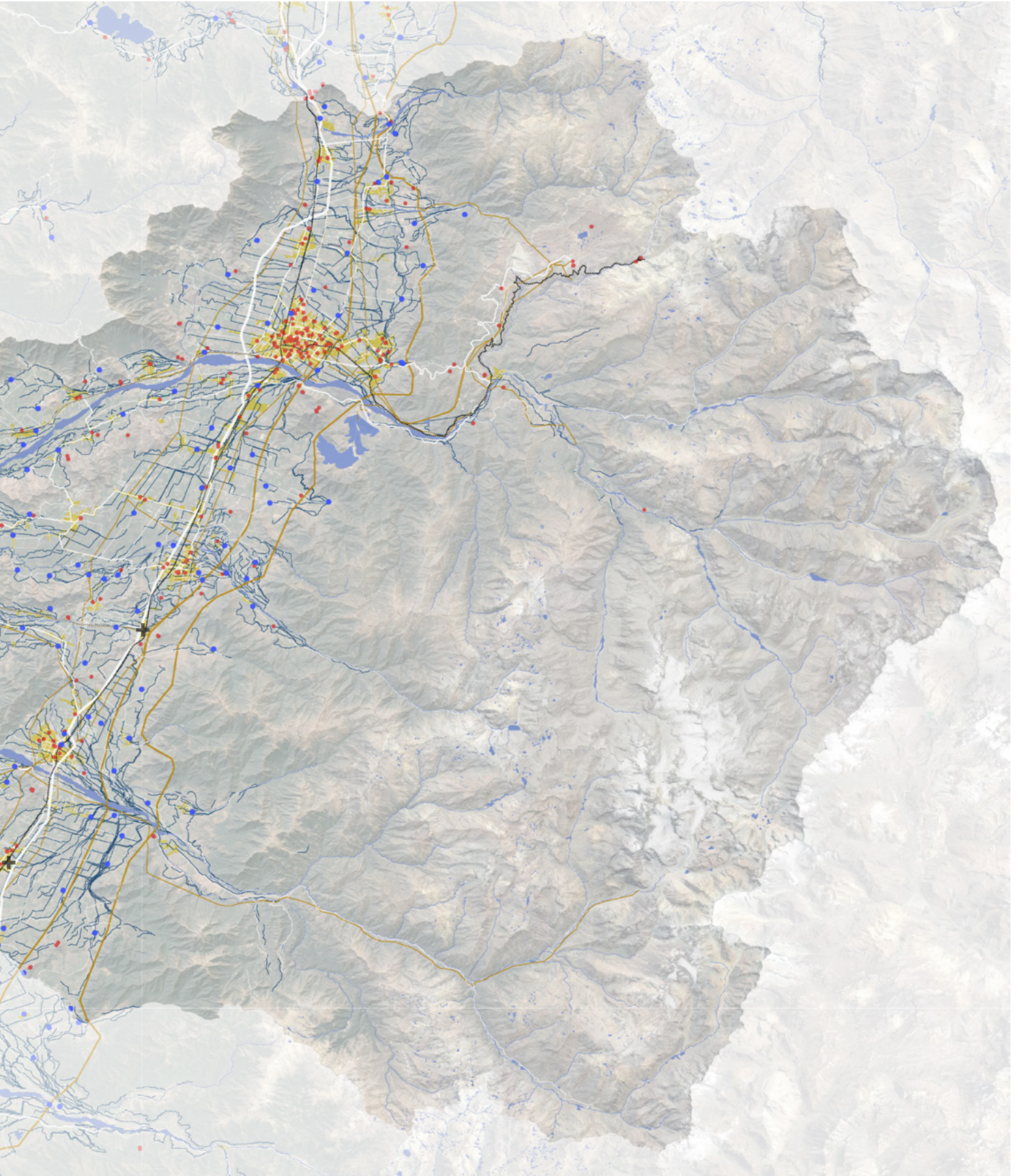
Inaugurada en 1968, la Central Hidroeléctrica Rapel es considerada, la primera y gran obra de ingeniería nacional en ese ámbito. Cuenta con una capacidad de almacenamiento de aguas de 433 millones m³ y una potencia instalada de 375 MW, energía eléctrica que se incorpora al sistema interconectado central (SIC). Además, la presencia de este lago artificial ha generado un importante e intenso desarrollo turístico de balnearios y deportes acuáticos en la zona.



Simbología

- | | | | |
|--|--|---|--|
|  Área urbana consolidada |  Red eléctrica |  Red ferroviaria |  Agua Potable Rural |
|  Embalses y cuerpos de agua |  Canales de riego |  Antigua red ferroviaria |  Antenas telefonía |
|  Límite comunal |  Red vial | | |





Infraestructuras Región de O'Higgins. Elaboración propia según base de datos IDE Chile.

Respecto a la red ferroviaria, desde mediados del siglo XIX, la Región de O'Higgins ha contado con cuatro líneas de ferrocarril: la Longitudinal Sur (también conocida como Ferrocarril del Sur), el ramal Rancagua-Coltauco, el ramal Rancagua-Sewell y el ramal San Fernando-Pichilemu. Estas vías de transporte cumplieron un rol fundamental en el desarrollo económico y turístico de región hasta la segunda mitad del siglo XX, cuando fueron reemplazadas por caminos pavimentados y, en la mayoría de los casos, abandonadas.

El Ferrocarril Longitudinal Sur se distribuye desde la ciudad de Santiago hasta Puerto Montt. La construcción de su primer tramo, el cual unió las ciudades de Santiago y Rancagua, comenzó en 1855. En 1857, se completaron los primeros 16 kilómetros de vía férrea que unían la capital con la estación de San Bernardo. En 1859, la ruta se extendió hasta la Estación de Rancagua. En 1861, con la incorporación de la estación de Requínoa, la vía férrea detonó su expansión hacia el sur. A comienzos de 1862 se inauguró la estación Pelequén y, a fines del mismo año, la estación de San Fernando. Cuatro años después, en diciembre de 1866, se incorporó la estación de Curicó, en la región del Maule. En la actualidad, siguen en operación solo las estaciones de Rancagua, San Fernando y Curicó, las que son parte de los servicios del Tren Rancagua-Estación Central y Tren Chillán-Estación Central⁵⁰.

Por su parte, el ramal Rancagua-Coltauco fue una línea de ferrocarril construida entre 1913 y 1938 con el objetivo de proporcionar una salida a los productos agrícolas de Doñihue y alrededores, ya que, en invierno, por las crecidas del río Cachapoal, los caminos se cortaban. En 1935, con la intención de conectarse a la estación de Peumo, para llegar al Puerto de San Antonio, la vía férrea se extiende hasta Coltauco. En la década de los 50, se pavimentó el camino paralelo a la vía del tren, lo que hoy corresponde a la ruta H-30, situación que provocó

una baja considerable en el transporte ferroviario de carga y pasajeros. Finalmente, a pesar de los múltiples esfuerzos, en marzo de 1969 comenzó paulatinamente la suspensión de los servicios del ramal hasta su término definitivo en 1974. En 1975 se determinó su levantamiento, siendo uno de los primeros ramales de trocha ancha en ser levantados en el país⁵¹.

En cuanto al ramal Rancagua-Sewell, éste fue construido entre 1907 y 1991 por The Braden Copper Company, propietaria en ese entonces del mineral de cobre El Teniente, con el fin de transportar mineral e insumos, así como también pasajeros, entre el campamento minero Sewell y la ciudad de Rancagua. La ruta recorría algunos kilómetros en terreno llano para luego adentrarse en la cordillera, transitando por tramos extremadamente difíciles de montaña. A fines de los años 80, el uso de este ramal fue reemplazado por la Carretera del Cobre (ruta H-25). En la actualidad, Codelco –empresa estatal a cargo de la administración de El Teniente– continúa operando un ferrocarril eléctrico solo en el área industrial, por lo que luego el mineral debe ser transportado en camiones⁵².

Finalmente, el ramal San Fernando-Pichilemu fue construido entre 1871 y 1926 con el objetivo de transportar los productos agrícolas de las haciendas del valle de Colchagua, transportar pasajeros desde localidades más aisladas y detonar el proyecto de balneario turístico para Pichilemu promovido por iniciativas privadas⁵³. El ramal prestó servicios de carga hasta 1993, sin embargo, el transporte de pasajeros se abandonó en el año 1986. En 2001, el tramo San Fernando-Peralillo fue reparado para la circulación del "Tren del Vino", servicio turístico promovido por entidades de la sociedad civil y empresarios. Esta actividad operó entre los años 2004 y 2010, fecha en que –a causa de los daños provocados por el terremoto en los rieles existentes– fue suspendida., quedando nuevamente la vía abandonada.



Torre alta tensión y Embalse Convento Viejo, Chimbarongo.
©Josefina Tapia

2.7 Configuración histórica del territorio

El territorio que hoy identificamos como Región de O'Higgins, en el pasado, fue ocupado por diversas comunidades prehispánicas. Estas agrupaciones fueron parte de una red de movilidad, intercambio y relaciones sociales que, según la época y diferentes grados de cohesión, comprendía territorios desde el valle de Aconcagua hasta el río Mataquito. Incluso, en algunos casos, contempló conexiones aún más distantes hacia el valle del Choapa, el sur de Chile y zonas transandinas⁵⁴.

Hacia fines del período Arcaico, el largo período de recolección de plantas silvestres dio paso a la experimentación y, posterior, a la horticultura y agricultura intensiva. Estos logros se asocian al desarrollo de sociedades complejas, con el subsecuente aumento de población y asentamientos permanentes, que a su vez se relacionan con una serie de cambios tecnológicos, políticos e ideológicos⁵⁵.

Desde las primeras experiencias, hacia 1.000 a 1.500 años a.C., la quinoa fue la única especie modificada antrópicamente y cultivada que se mantuvo tanto en la Región de O'Higgins como otros sectores de Chile central. Hacia el año 500 a.C., la evidencia arqueológica demuestra un complejo alimenticio constituido por maíz, poroto, zapallo y calabaza, además de quinoa u otras plantas silvestres. En general, los huertos de quinoa no requieren mayores cuidados, éstos pueden desarrollarse en suelos pobres y de secano. En cambio, el cultivo del maíz exige mayores necesidades de agua y trabajo de mantención durante su desarrollo. Sin duda, estos factores incidieron en la distribución de los asentamientos prehispánicos en la región, aspecto que ha sido bien caracterizado a través de diversos hallazgos arqueológicos⁵⁶.

Según la evidencia arqueológica, durante el Período Alfarero Temprano⁵⁷, las áreas regionales con asentamientos humanos se organizaron en cinco sectores: dos pequeños en torno al estero de Peumo y al estero de Codegua, un área de tamaño medio en

torno al río Claro y dos mayores en torno al estero La Cadena y al río Cachapoal. En general estos sitios se caracterizaron por su condición residencial, su distribución dispar, cercanos a fuentes de agua y la desocupación de zonas habitables. Estas configuraciones dan cuenta de una baja densidad poblacional y una organización social igualitaria⁵⁸.

Hacia fines del primer milenio, entre los ríos Aconcagua y Cachapoal, se produjeron fuertes cambios en casi todos los ámbitos de las expresiones materiales, los cuales se han identificado como "cultura Aconcagua", dando así inicio al período Intermedio Tardío. Entre estos cambios destacan la adecuación de nuevas formas para las vasijas, la aparición de nuevos adornos personales, el surgimiento de los cementerios de túmulos, el desarrollo de nuevos instrumentos líticos de caza, el desarrollo y cultivo intensivo de nuevas variedades de maíz, el incremento de la molienda y la mantención de los guanacos aguachados cerca de las viviendas. Sin embargo, estos cambios no produjeron importantes transformaciones en la forma de ocupar el territorio ni en la configuración social. En general, siguen siendo grupos dispersos ubicados cerca de ríos y esteros, sin indicaciones de jerarquías entre comunidades ni relaciones de poder. La gran mayoría sigue viviendo en los mismos lugares ocupados durante el Período Alfarero Temprano⁵⁹.

A mediados del 1400, la autonomía del desarrollo cultural en Chile central tuvo un cambio rotundo con la incorporación de este territorio al Imperio inca. Esta situación tuvo repercusiones en el territorio, los incas cimentaron fortalezas y construcciones de piedra que marcarían hitos visibles en el paisaje con el fin de reconocer el espacio efectivo de su instalación. Específicamente, en la Región de O'Higgins, se han reconocido y estudiado dos fuertes o pucarás: el Cerro Grande de la Compañía y el Cerro La Muralla⁶⁰.

El Cerro Grade de la Compañía es un cerro isla imponente de 677 m.s.n.m. en el valle de Rancagua,

situado en el curso medio del río Cachapoal. El sitio se destaca por su ubicación estratégica y su excelente visibilidad, por el norte al Valle de Angostura de Paine y la Cuesta Chada, por el sur hacia Pelequén y Angostura de Rigolemu, así como también a los faldeos de la Cordillera de la Costa y los Andes. Este Pucará forma parte de un sistema defensivo levantado por indígenas locales, siendo una de las edificaciones más australes que se conservan del Imperio inca. Estudios arqueológicos y crónicas de los conquistadores españoles narran las dificultades y conflictos que tuvieron los incas para avanzar hacia el río Maule y, más tarde, los diversos ataques que recibieron desde estas fortalezas. En 1992 fue declarado Monumento Histórico⁶¹.

El enclave defensivo La Muralla está localizado en una estribación de la cordillera de la Costa que rodeaba la antigua laguna de Tagua Tagua. Desde sus 250 m.s.n.m. es posible dominar ampliamente la cuenca. Los depósitos arqueológicos dan cuenta que fue habitado en dos momentos: en el período Tardío, en plena contemporaneidad con el Cerro de la Compañía, y durante el período Colonial, reproduciendo la utilización de estos fuertes para defensa de la población local frente a los españoles⁶².

De este modo, la información arqueológica corrobora la visión de que, durante el período Tardío, la región no fue incorporada formalmente dentro del Collasuyo Inca, sino que más bien se configuró como una zona de frontera, en la cual se articularon relaciones de alianza y enfrentamientos, de apoyos y resistencias, tanto a corta como a larga distancia⁶³.

Cabe destacar la significativa influencia del incanato en la cultura del Valle Central a través de sus conocimientos sobre agricultura, textilera, alfarería, minería y riego. Aspectos que se manifestaron, por ejemplo, en el manejo del agua del río Cachapoal para regar Graneros y La Punta, así como también, en el control político del gran cacique Cachapoal,

quien estaba a cargo de una red de caciques a quienes empleaba para la construcción de acequias, fortalezas, caminos y puentes⁶⁴.

A mediados del siglo XVI, la llegada de los conquistadores españoles detona un nuevo proceso de profundos cambios en el territorio de los valles de Cachapoal y Colchagua, transformando el espacio, sus límites y la posesión de la tierra a través de la implementación de mecanismos como las mercedes de tierras y encomiendas indígenas.

En un comienzo, los conquistadores mostraron poco interés por las manifestaciones culturales indígenas y por el trabajo de la tierra, prefiriendo la búsqueda de minerales preciosos y enfocándose en la defensa de sus asentamientos. Según datos de la época, las encomiendas abarcaban vastos territorios y la mayoría eran estancias ganaderas, dando cuenta de cuan deshabitados estaban los espacios rurales⁶⁵.

No fue hasta fines del siglo XVI cuando en los valles con riego de la zona central comenzó a desarrollarse un tipo de agricultura que propendía a definirse como extensiva. El cultivo básico lo constituía el trigo, especie introducida por los colonos, al que más tarde se agregaría la vid, el olivo y el cáñamo.

Asimismo, a fines del siglo XVI, muchos terrenos fueron donados o vendidos a distintas congregaciones religiosas, las cuales se diseminaron por la región⁶⁶. Entre ellas destacó la Compañía de Jesús, quienes encauzaron gran parte de su trabajo hacia la agricultura y ganadería, apoyándose con pequeñas industrias artesanales relacionadas con el agro y el culto religioso. Los jesuitas emplearon técnicas eficientes en la planificación de faenas, configurando una política agraria programada que implantó las bases de la arquitectura rural en Chile⁶⁷.

En consecuencia, a partir de los mecanismos de división y propiedad de las tierras, las nuevas

Período Arcaico Final

2.000 a.c.



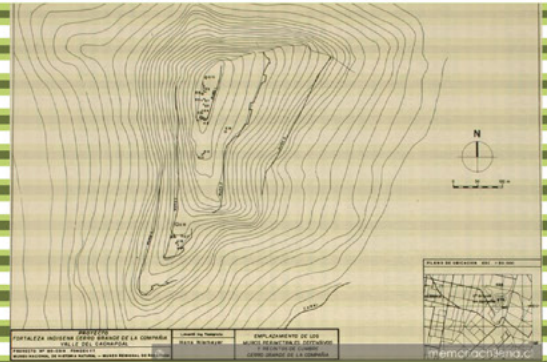
1.000 a.c.



Período Alfarero Temprano (300 a.c. - 900 d.c.)



Período Intermedio Tardío



1.593

Congregaciones y haciendas



Máxima producción



1.973



Nueva política agraria

Reforma Agraria

Consorcio Intertrinitario y Agromineral



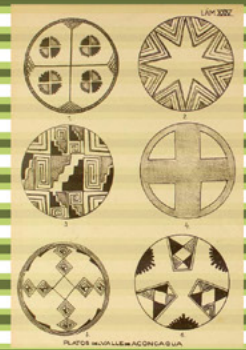
Cultivos de quinoa

1.500 a.c.



Complejización de cultivos

500 a.c.

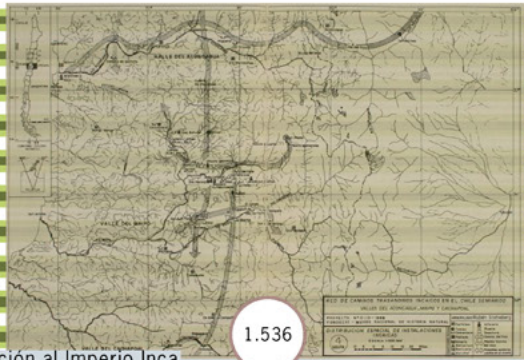


Cultura Aconcacua

1.694



1.536



Incorporación al Imperio Inca

Conquista española

1.742



1.877



Posicionamiento producción maíz



1.929





Huasos, zona central 1888. (Fuente: www.enterreno.com)

Página anterior: Línea de tiempo configuración histórica del territorio. Elaboración propia.

relaciones entabladas entre indígenas y españoles, la llegada de las congregaciones religiosas, entre otros, se consolidó en el Valle Central de Chile el sistema de haciendas. Organización que se caracterizó por sus complejas relaciones y modos de producción, configurándose en uno de los pilares fundamentales de la estructura social chilena durante los siglos XVII, XVIII, XIX y comienzos del XX.

El sistema productivo de las haciendas regionales se orientó principalmente al cultivo del trigo y la crianza de vacas y ovejas. La producción de trigo en el Corregimiento de Colchagua llegó a representar un tercio de la producción total de Chile, logrando abastecer el mercado interno y la exportación al Perú⁶⁸.

En el ámbito político administrativo, la región se distribuyó en dos corregimientos: Colchagua y Rancagua. El corregimiento de Colchagua, creado en 1593, se extendió desde los ríos Cachapoal y Rapel por el norte y por el sur, hasta los ríos Teno y Nilahue. El corregimiento de Rancagua fue instaurado en 1694 y comprendió, por el norte, desde el río Maipo hasta los ríos Cachapoal-Rapel. Sin embargo, durante los

siglos XVI y XVII, ambos corregimientos carecieron de ciudades y cabildos, lo que provocó retrasos en el desarrollo social y económico de la zona. En ese tiempo, para la Corona y los gobernadores de Chile los temas atinentes se relacionaban con el poder y la seguridad, particularmente las guerras de Arauco y las amenazas de ultramar. Esta situación generó un importante detrimento en el desarrollo de planes estratégicos para el progreso territorial del Valle Central⁶⁹.

El vacío generado por la débil presencia del Estado durante los siglos XVI y XVII fue ocupado por la Iglesia. El clero estableció su influencia a través de la instauración de parroquias rurales y conventos a lo largo del territorio del Valle Central. Los conventos eran asentamientos permanentes levantados por diferentes órdenes religiosas cuyo objetivo era entregar sustento a las misiones, por lo que funcionaban bajo el mismo sistema de operativo de las haciendas. Al no existir ciudades, los conventos se configuraron como referentes socioculturales y económicos, abriendo escuelas, innovando e introduciendo plantas y animales exóticos, capacitando recursos humanos en las actividades agropecuarias, creando mercados



Casa de Hacienda Zona Central, Adolfo Conrads
(Fuente: www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl)

Izquierda: Joven campesino, 1888.
(Fuente: www.enterreno.com)

en zonas periféricas, articulando rutas comerciales, animando espacios socioeconómicos a través de fiestas religiosas, entre otros⁷⁰.

Así como, durante los siglos XVI y XVII no se fundaron ciudades en los corregimientos de Rancagua y Colchagua, la Corona española tampoco desarrolló obras de infraestructura tales como muelles, puertos, puentes, caminos carreteros, etc. para mejorar la conectividad y circulación. Los caminos existentes eran del tipo “herradura”, es decir, para mulas y caballos. Sin embargo, a pesar de su precariedad, estos caminos lograron asegurar la conexión entre las zonas de producción local y los mercados de consumo, tales como Santiago, Concepción y el puerto de Valparaíso⁷¹.

En la región, las principales rutas coloniales fueron: el Camino Real de la Costa o de la Sal, el Camino Real del Centro y el Camino Real de la Frontera. El primero fue el más importante, se extendía a lo largo de todo el borde costero desde la desembocadura del río Rapel hasta Vichuquén. Por su parte, el Camino Real de la Frontera (actual ruta 5 sur) conectaba Santiago y Concepción en un viaje que demoraba 10 días. Era

solo transitable a caballo, ya que diversos accidentes geográficos y la falta de puentes hacían imposible la circulación de carretas. A lo largo de esta ruta se ubican las principales haciendas de la región y, más tarde, durante el siglo XVIII, allí se fundaron las ciudades de San Fernando (1742) y Rancagua (1743). Por último, el Camino Real del Centro conectaba Melipilla con el pueblo de indios Mataquito, pasando por Alhué, Pichidegua, Peumo, Lolol, entre otros. Esta ruta no solo sirvió de referencia para deslindar propiedades, sino también, jugó un rol fundamental en el sistema de transporte y producción de la Región de O’Higgins, vinculando las haciendas del valle de Colchagua con los mercados metropolitanos. Un personaje clave dentro de este sistema era el arriero, quien aseguraban el abastecimiento de las pulperías y tiendas de los caseríos⁷².

Cabe señalar que, por la presencia de la Cordillera de la Costa, durante cuatro siglos no existió conexión entre estos tres caminos paralelos. Los caminos transversales eran apenas huellas provisionales imposibles de transitar en temporadas de lluvias. No fue hasta la segunda década del siglo XX, con la construcción del ramal ferroviario de San Fernando



Puente Tinguiririca en 1915.
(Fuente: www.enterrreno.com)

y Pichilemu, que se logró conectar el transporte comercial y de pasajeros entre el valle Central y borde costero de la región⁷³.

El sistema de haciendas en el Valle Central de Chile alcanzó su máximo esplendor a mediados del siglo XIX, producto de la apertura de nuevos mercados en California y Australia. Sin embargo, debido a la baja tecnología utilizada y al surgimiento de nuevos productores en el mercado mundial, a los hacendados chilenos se les hizo muy difícil competir, de modo que hacia fines de la década de 1870 se produjo el cierre definitivo del ciclo triguero⁷⁴.

En los valles de Cachapoal y Colchagua la expansión cerealera estuvo acompañada de un desarrollo en la producción vitivinícola, generando subdivisiones en los grandes latifundios y un avance en la infraestructura productiva, especialmente en el sistema de regadío y red de caminos. Por su parte, la expansión del ferrocarril estimuló aún más estas producciones, así como también el cultivo de otros cereales y hortalizas y la crianza de ganado, con el fin de establecer el mercado interno. Entre 1877 y 1928, el valle de

Colchagua se posicionó como el mayor productor de maíz a nivel nacional⁷⁵.

Hacia fines del siglo XIX y comienzos del XX, la incorporación de la región salitrera a la economía nacional y el rápido crecimiento de los centros urbanos de Valparaíso y Santiago generaron nuevos mercados para la agricultura, detonando un proceso de modernización de la agricultura nacional. Sin embargo, este desarrollo fue dispar en los distintos valles agrícolas de la zona central.

En la Región de O'Higgins, el valle del Cachapoal presentaba un progreso importante debido al desarrollo de una agricultura intensiva y de actividades agroindustriales, principalmente la producción de fruta en conserva. Esta modernización produjo una tendencia a la subdivisión de las haciendas y a una organización productiva cada vez más dependiente de relaciones de tipo salariales. En el valle de Colchagua, en cambio, prevaleció la concentración de la gran propiedad, manteniéndose las relaciones del tipo señorial, como el sistema de inquilinaje, propias de las haciendas. En efecto, en Colchagua



Cargamento de sandías, Rancagua, 1930, Robert Platt.
(Fuente: www.enterreno.com)



Presidente Frei y campesinos.
(Fuente: www.enterreno.com)

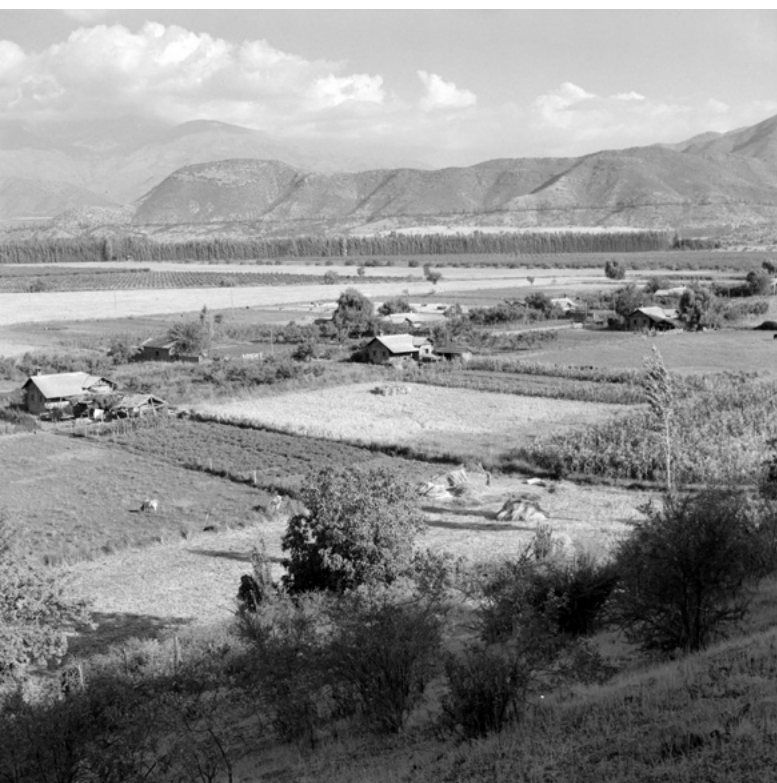
el 75% de la superficie arable pertenecía al 7% de las familias existentes. Además, gran parte de esta tierra disponible se destinaba a praderas naturales, especialmente en zonas ubicadas en la precordillera y en el secano costero⁷⁶.

Por otro lado, la mecanización de las faenas productivas en el valle Cachapoal, tanto en las actividades agroindustriales como en la agricultura intensiva, provocaron un deterioro en las condiciones de trabajo y un aumento de la cesantía en la población rural. Esta situación, a inicios de la década de los sesenta, detonó problemas de inserción laboral entre quienes no tenían acceso directo a la tierra⁷⁷.

Asimismo, el desarrollo de una agricultura intensiva exigía una mayor mecanización de las actividades agrícolas, una ampliación de la superficie de riego y un cierto grado de avance industrial. Estos aspectos resultaban difíciles de implementar dado a las limitaciones de carácter estructural que planteaba el sistema de haciendas⁷⁸.

En consecuencia, a partir de la década de 1930, la alta concentración de la propiedad de la tierra y su subutilización, las condiciones de vida y cesantía rural, los inevitables procesos de modernización de la agricultura, entre otros factores –a nivel nacional– detonaron la discusión sobre la necesidad de implementar medidas de distribución territorial a través de una reforma agraria. Producto de las presiones, finalmente, el gobierno de Jorge Alessandri promulgó en 1962 la primera ley de Reforma Agraria n°15.020, la cual permitió redistribuir tierras estatales entre campesinos y organizar instituciones fiscales para llevar a cabo la reforma.

A su vez, el programa reformista del gobierno de Eduardo Frei Montalva (1964-1970) –bajo el lema “la tierra para el que la trabaja”– promulgó una nueva Ley de Reforma Agraria n°16.640 y la Ley n°16.625 que permitió la sindicalización campesina. Ambas leyes posibilitaron la expropiación de fundos de más de 80 hectáreas, con riego básico, considerados mal trabajados o explotados para luego ser reorganizados bajo el sistema de asentamientos. Estos asentamientos eran formas de propiedad colectiva y de carácter



Paisaje de campo, zona central, 1960, Eugene Harris.
(Fuente: www.enterrreno.com)



Agricultor trillando granos, 1960, Eugene Harris.
(Fuente: www.enterrreno.com)

transitorio, pues luego de cinco años, los beneficiarios decidían si continuaban bajo esa modalidad u optaban por la asignación de parcelas individuales⁷⁹.

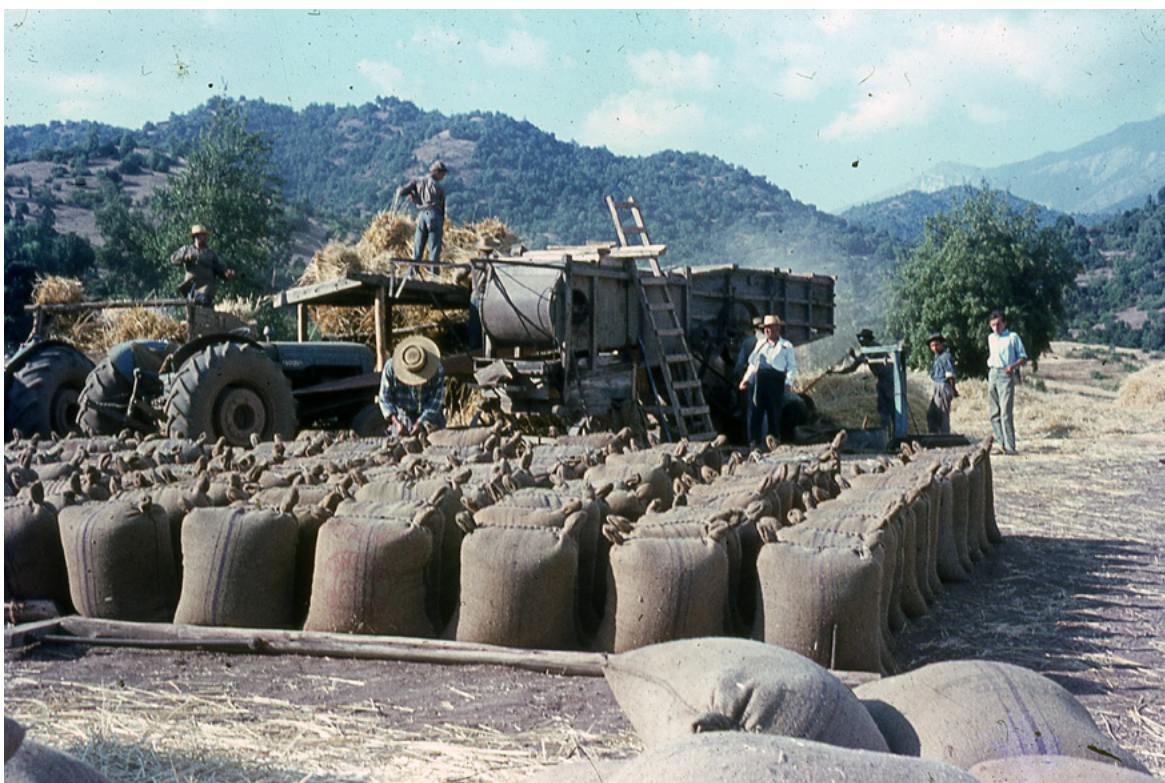
Con la nueva legislación, los procesos de expropiación de fundos o haciendas en zonas con riego se aceleraron, alrededor de 1.400 predios agrícolas –3,5 millones de hectáreas aproximadamente– fueron expropiadas y se organizaron más de 400 sindicatos⁸⁰. Tal situación creó un estado de tensión y polarización de la sociedad agraria chilena, pues frente al aumento de organizaciones campesinas el proceso de expropiación se hizo más lento, desencadenando huelgas, ocupaciones y tomas masivas de fundos para exigir la aceleración de la reforma⁸¹.

A partir de 1970 y durante el gobierno de Salvador Allende, utilizando los mismos instrumentos legales anteriores, el proceso de la reforma agraria alcanzó una fase de mayor aceleración, buscando expropiar todos los latifundios para traspasarlos a la administración estatal, cooperativas agrícolas o asentamientos campesinos.

En los valles Cachapoal y Colchagua, la expropiación de haciendas y fundos, así como la organización del campesinado y de los trabajadores agrícolas, se llevó a cabo de manera rápida y eficiente. Por consiguiente, la estructura social del agro debió asumir el carácter acelerado y vertiginoso del proceso. Por cierto, esta situación, al igual que en el resto del país, no estuvo exenta de tensiones y conflictos, desatándose un clima de violencia y enfrentamiento⁸².

Los procesos de la Reforma Agraria finalizaron abruptamente a consecuencia del Golpe de Estado en 1973. Las expropiaciones realizadas durante el gobierno de la Unidad Popular llegaron a 4.400 predios agrícolas, sumando un total de más de 6,4 millones de hectáreas⁸³.

A partir de 1975, bajo los postulados del proyecto neoliberal impuesto por la dictadura militar, se implementó una nueva política agraria cuyo propósito fue estimular y consolidar un modelo agroexportador. Para estos efectos, el Estado realizó un proceso de privatización de la tierra perteneciente al sector reformado, para lo cual estableció tres mecanismos:



Trabajadores del trigo en fundo La Punta, 1967.
(Fuente: www.enterreno.com)

(1) la asignación individual de parcelas a los asentados beneficiarios de la Reforma Agraria, (2) la regularización del mercado de la tierra y (3) transferir a empresas o individuos, mediante licitación o venta, la tierra no devuelta ni asignada. Según estimaciones, un tercio de la tierra perteneciente al sector reformado se entregó como parcelas o pequeñas propiedades a individuos, el resto fue devuelto a sus dueños o vendida a particulares⁸⁴.

A comienzos de siglo XXI, en la Región de O´Higgins se desarrolló una importante actividad frutícola orientada a la exportación, como resultado de las políticas públicas, la inversión y transferencia tecnológica implementadas durante las últimas décadas del siglo XX. Con el auge de esta actividad, se consolidan unidades productivas de escala media y surgen villorrios y pequeños asentamientos en torno a las empresas agroindustriales⁸⁵.

Producto de las profundas transformaciones y cambios que se iniciaron con la Reforma Agraria, en la actualidad, la Región de O´Higgins es un territorio que presenta una extensa e intensa actividad agraria

sostenida por una alta densidad de población, tanto rural como urbana, vinculada a trabajos de producción agrícola y agroindustrial. Esta situación ha impulsado el desarrollo de los poblados tradicionales, así como también, ha fomentado la creación de diversos tipos de asentamientos dotados de servicios básicos, conectividad digital y unidos por una intrincada red de carreteras y caminos.

Si bien en el territorio de la Región de O´Higgins aún persisten formas organizativas y patrones culturales de la sociedad rural tradicional –características reconocidas como propias del campo chileno y sus costumbres– la organización de la vida cotidiana y productiva se rigen, en mayor o menor grado, por una serie de dinámicas de carácter global, generando en la región una condición de nueva ruralidad⁸⁶.

Notas

1. Raúl Molina y Manuel Canales, "Geografía de una agrópolis del Chile central" en La Sociedad Local: Cachapoal, Colchagua y La Costa (Santiago, LOM Ediciones; Universidad Estatal de O'Higgins, 2021) 119.
2. "Relieve de la Región Libertador B. O'Higgins, Chile Nuestro País", Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, acceso 08 de septiembre 2023, <https://www.bcn.cl/siit/nuestropais/region6/relieve.htm>
3. Raúl Molina y Manuel Canales, 126-128.
4. Raúl Molina y Manuel Canales, 126-128.
5. "Relieve de la Región Libertador B. O'Higgins, Chile Nuestro País", Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, acceso 08 de septiembre 2023, <https://www.bcn.cl/siit/nuestropais/region6/relieve.htm>
6. Raúl Molina y Manuel Canales, 126-128.
7. "Región de O'Higgins", Centro del Agua para la Agricultura, acceso 25 de octubre 2023, <http://www.centrodelaagua.cl/?q=node/14>
8. "Región de O'Higgins", Centro del Agua para la Agricultura.
9. Raúl Molina y Manuel Canales, "Geografía de una agrópolis del Chile central" en La Sociedad Local: Cachapoal, Colchagua y La Costa (Santiago, LOM Ediciones; Universidad Estatal de O'Higgins, 2021) 136.
10. Raúl Molina y Manuel Canales, 137.
11. Raúl Molina y Manuel Canales, 137.
12. Raúl Molina y Manuel Canales, 138.
13. Raúl Molina y Manuel Canales, 138.
14. Raúl Molina y Manuel Canales, 139.
15. Raúl Molina y Manuel Canales, 139-140.
16. Raúl Molina y Manuel Canales, 140.
17. CONAF, Catastro de los Recursos Vegetacionales Nativos de Chile al año 2020. (Santiago: Departamento de Monitoreo de Ecosistemas Forestales, CONAF, 2021).
18. Raúl Molina y Manuel Canales, 141-142.
19. En Chile existen 12 tipos forestales que clasifican actualmente el bosque nativo, reconocido y oficializado a través del Reglamento N° 259 del D.L. 701 Esta clasificación está basada en la asociación de especies arbóreas dominantes. Los tipos forestales identificados son: Alerce, Ciprés de las Guaitecas, Araucarias, Ciprés de la Cordillera, Lengua, Coihue de Magallanes, Roble-Hualo, Roble-Raúlí-Coihue, Coihue-Raúlí-Tepa, Esclerófilo, Siempreverde y Palma Chilena. En Catastro de los recursos Vegetacionales Nativos de Chile al año 2020 (Santiago: Departamento de Monitoreo de Ecosistemas Forestales, CONAF, 2021) 25.
20. Formas vegetales adaptadas a condiciones y ambientes de sequedad.
21. Raúl Molina y Manuel Canales, "Geografía de una agrópolis del Chile central" en La Sociedad Local: Cachapoal, Colchagua y La Costa (Santiago, LOM Ediciones; Universidad Estatal de O'Higgins, 2021) 143.
22. CONAF, Catastro de los Recursos Vegetacionales Nativos de Chile al año 2020. (Santiago: Departamento de Monitoreo de Ecosistemas Forestales, CONAF, 2021) 30-31.
23. CONAF, 33.
24. ODEPA, Región Libertador Bernardo O'Higgins. Información Regional 2018 (Santiago: Ministerio de Agricultura, 2018) <https://www.odepa.gob.cl/wp-content/uploads/2018/03/OHiggins.pdf>
25. ODEPA, Región Libertador Bernardo O'Higgins. Información Regional 2018.
26. Según datos del VIII Censo Nacional Agropecuario y Forestal, ODEPA-INE, 2020-2021.
27. ODEPA, Región Libertador Bernardo O'Higgins. Información Regional 2018.
28. Según datos del VIII Censo Nacional Agropecuario y Forestal, ODEPA-INE, 2020-2021.
29. Raúl Molina y Manuel Canales, "Geografía de una agrópolis del Chile central" en La Sociedad Local: Cachapoal, Colchagua y La Costa (Santiago, LOM Ediciones; Universidad Estatal de O'Higgins, 2021) 119.
30. El método INE considera como localidades urbanas aquellas que: (1) alberguen más de 2.000 habitantes o (2) tienen entre 1.001 y 2.000 residentes, con el 50% o más de la población económicamente activa involucrada en actividades

productivas en los sectores secundarios y terciarios.

Por su parte la metodología OCDE, ha creado una taxonomía basada en regiones que contienen una mezcla de áreas urbanas y rurales, clasificándolas como predominantemente urbanas, predominantemente rurales o intermedias. Esta tipología se basa en tres criterios: (1) la densidad poblacional, (2) el porcentaje de población que habita en comunidades rurales y (3) el tamaño de los centros urbanos.

De esta manera, según la OCDE, una comunidad se define como rural si su densidad es inferior a 150 habitantes por km². Además, se clasifica como “predominantemente rural” si más del 50% de su población habita en comunidades rurales, “predominantemente urbana” si menos del 15% de su población habita en comunidades rurales e “intermedia” si la proporción de población que habita en comunidades rurales varía entre 15% y 50%. Por último, una región se clasifica como intermedia si tiene un centro urbano con más de 200.000 habitantes que represente no menos del 25% de la población regional. Una región se clasifica como urbana si tiene un centro urbano con más de 500.000 habitantes que represente no menos del 25% de la población regional.

En ODEPA, Estudios de Política Rural de la OCDE-Chile (Santiago: Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo, Gobierno de Chile, 2016). <https://www.odepa.gob.cl/wp-content/uploads/2018/10/Estudios-de-Poli%CC%81tica-Rural-Chile-OCDE.pdf>

31. Raúl Molina y Manuel Canales, “Geografía de una agrópolis del Chile central” en *La Sociedad Local: Cachapoal, Colchagua y La Costa* (Santiago, LOM Ediciones; Universidad Estatal de O’Higgins, 2021) 120.
32. Raúl Molina y Manuel Canales, 121.
33. ODEPA, Estudios de Política Rural de la OCDE- Chile (Santiago: Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo, Gobierno de Chile, 2016) 32.
34. ODEPA, 35-36.
35. La definición de Área Funcional considera “una superficie de dos o más comunas que por sus relaciones funcionales se integran en una ciudad cuya extensión territorial comprende uno o más centros urbanos y hinterland o área de influencia, determinadas principalmente a partir de los flujos de movilidad laboral, criterios de contigüidad y de interacción de elementos de infraestructura y servicios”.
En “Áreas Funcionales de las Ciudades Chilena, Metodología de trabajo colaborativa e interinstitucional elaborada por MINVU, INE, SECTRA y SUBDERE”. <https://storymaps.arcgis.com/stories/b30813c4822543f689913ced4c5952dc>
36. ODEPA, Estudios de Política Rural de la OCDE- Chile (Santiago: Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo, Gobierno de Chile, 2016) 35-36.
37. Raúl Molina y Manuel Canales, “Geografía de una agrópolis del Chile central” en *La Sociedad Local: Cachapoal, Colchagua y La Costa* (Santiago, LOM Ediciones; Universidad Estatal de O’Higgins, 2021) 172.
38. Raúl Molina y Manuel Canales, 172.
39. Raúl Molina y Manuel Canales, 175.
40. Raúl Molina y Manuel Canales, 150.
41. Según datos obtenidos en el VIII Censo Nacional Agropecuario y Forestal, ODEPA-INE, 2020-2021.
42. Según datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal, ODEPA-INE, 2007.
43. Según datos del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal, ODEPA-INE, 2007.
44. Raúl Molina y Manuel Canales, 148-151.
45. Raúl Molina y Manuel Canales, “Geografía de una agrópolis del Chile central” en *La Sociedad Local: Cachapoal, Colchagua y La Costa* (Santiago, LOM Ediciones; Universidad Estatal de O’Higgins, 2021) 152.
46. Raúl Molina y Manuel Canales, 152-153.
47. Raúl Molina y Manuel Canales, 153-156.
48. Raúl Molina y Manuel Canales, 157.
49. Raúl Molina y Manuel Canales, 150.
50. “El Ferrocarril del Sur (1855-1913)”, Memoria Chilena, acceso 12 de septiembre 2023, <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3384.html>
51. “Ramal Ferroviario Rancagua-Coltauco”, Historia de Coltauco, acceso 12 de septiembre de 2023, <https://www.historiadecoltauco.cl/historia-de-coltauco/publicaciones/ferrocarril>.
52. “Historia del FC de Rancagua a Sewell”, Amigos del Tren, acceso 12 de septiembre 2023, <https://amigosdeltren.cl/historia-fc-rancagua-sewell>

Notas

53. Catherine Valenzuela, "El ramal ferroviario de San Fernando a Pichilemu: el transporte de carga como inversión privada a fines del siglo XIX", *Revista Notas Históricas y Geográficas*, 24, enero-junio (2020): 14-52.
54. Fernanda Falabella, "El poblamiento prehispánico en épocas hortícolas", en *La Sociedad Local: Cachapoal, Colchagua y La Costa* (Santiago, LOM Ediciones; Universidad Estatal de O'Higgins, 2021) 79.
55. María Teresa Planella y Blanca Tagle, "Inicios de presencia de cultígenos en la zona central de Chile, períodos Arcaico y Agroalfarero Temprano", *Chungará*, 36 (2004): 387-399.
56. Fernanda Falabella, 84-86.
57. Los cambios y transformaciones tecnológicas ocurridas en tiempos prehispánicos han determinado que en arqueología se reconozcan tres períodos: Alfarero Temprano, Intermedio Tardío y Tardío. El período Alfarero Temprano (PAT) corresponde a una extensa etapa, aproximadamente, desde 300 a.C. hasta 900 d.C. Por su parte, el período Intermedio Tardío (PIT) se extiende desde el 900-1000 d.C hasta 1450) y, por último, el período Tardío se reconoce como desde 1450 hasta 1536.
F. Falabella, D. Pavlovic, M.T. Planella y L. Sanhueza, "Diversidad y heterogeneidad cultural y social en Chile central durante los períodos Alfarero Temprano e Intermedio Tardío (300 años a.C a 1450 d.C)" en *Prehistoria en Chile. Desde sus primeros habitantes hasta los incas* (Santiago: Editorial Universitaria-Sociedad Chilena de Arqueología, 2016) 365-399.
58. Fernanda Falabella, 86-87.
59. Fernanda Falabella, "El poblamiento prehispánico en épocas hortícolas" en *La Sociedad Local: Cachapoal, Colchagua y La Costa* (Santiago, LOM Ediciones; Universidad Estatal de O'Higgins, 2021) 101.
60. Fernanda Falabella, 104.
61. "Pukará del Cerro La Compañía", Consejo de Monumentos Nacionales de Chile, acceso 03 de octubre 2023, <https://www.monumentos.gob.cl/monumentos/monumentos-historicos/pukara-cerro-compania>
62. Fernanda Falabella, 108.
63. Fernanda Falabella, 111.
64. Rodrigo Michea y Daniel Stewart, *Historias del Valle de Codegua* (Rancagua: Gobierno Regional Región del Libertador Bernardo O'Higgins, 2016).
65. Romulo Trebbi del Trevigiano, *Desarrollo y tipología de los conjuntos rurales en la zona central de Chile siglos XVI-XIX* (Santiago: Ediciones Nueva Universidad, 1980) 11-14.
66. Paulette Aguilera, *33 Historias Comunales: Un viaje al corazón de la Región de O'Higgins* (Rancagua: Rutas de la Patria Nueva, 2021) <https://www.rutasdelapatrianueva.cl/docs/33historiascomunalesderutasdelapatrianueva.pdf>
67. Romulo Trebbi del Trevigiano, 16.
68. Pablo Lacoste et al. *Patrimonio y desarrollo territorial. Productos típicos alimentarios y artesanales de la Región de O'Higgins. Identidad, historia y potencial de desarrollo* (Santiago: Proyecto Fondo de Innovación para la Competitividad del Gobierno Regional de O'Higgins, 2017) 22-23.
<https://www.rutasdelapatrianueva.cl/patrimonio-y-desarrollo-territorial.pdf>
69. Pablo Lacoste et al, 24.
70. Pablo Lacoste et al, 25.
71. Pablo Lacoste et al, 27.
72. Pablo Lacoste et al, 28.
73. Pablo Lacoste et al. *Patrimonio y desarrollo territorial. Productos típicos alimentarios y artesanales de la Región de O'Higgins. Identidad, historia y potencial de desarrollo* (Santiago: Proyecto Fondo de Innovación para la Competitividad del Gobierno Regional de O'Higgins, 2017) 28.
<https://www.rutasdelapatrianueva.cl/patrimonio-y-desarrollo-territorial.pdf>
74. "La Hacienda (1830-1930)", *Memoria Chilena*, acceso 10 de octubre 2023. <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-695.html>
75. Octavio Avendaño, "Transformación de la gran propiedad y de la estructura social agraria en la Región de O'Higgins, 1920-1990" en *La Sociedad Local: Cachapoal, Colchagua y La Costa* (Santiago, LOM Ediciones; Universidad Estatal de O'Higgins, 2021) 185-189.
76. Octavio Avendaño, 185-189.

77. Octavio Avendaño, "Transformación de la gran propiedad y de la estructura social agraria en la Región de O'Higgins, 1920-1990" en *La Sociedad Local: Cachapoal, Colchagua y La Costa* (Santiago, LOM Ediciones: Universidad Estatal de O'Higgins, 2021) 190-191.
78. Octavio Avendaño, 192.
79. Octavio Avendaño, 196-197.
80. "La Reforma Agraria (1962-1973)", *Memoria Chilena*, acceso 10 de octubre 2023. <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3536.html>
81. Octavio Avendaño, 197-198.
82. Avendaño, O., "Transformación de la gran propiedad y de la estructura social agraria en la Región de O'Higgins, 1920-1990" en *La Sociedad Local: Cachapoal, Colchagua y La Costa* (Santiago, LOM Ediciones: Universidad Estatal de O'Higgins, 2021) 189-202.
83. "La Reforma Agraria (1962-1973)", *Memoria Chilena*, acceso 12 de octubre 2023. <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3536.html>
84. Octavio Avendaño, 205-206.
85. Según datos del VI Censo Nacional Agropecuario del año 1997, en la Región de O'Higgins el 33% de la producción frutícola se realizaba en unidades pequeñas, el 17,6% en medianas propiedades y el 48,7%, en grandes. Situación que contrastaba con las regiones aledañas, Metropolitana y del Maule, pues las grandes propiedades concentraban más del 60% de la producción.
En Avendaño, O., "Transformación de la gran propiedad y de la estructura social agraria en la Región de O'Higgins, 1920-1990" en *La Sociedad Local: Cachapoal, Colchagua y La Costa* (Santiago, LOM Ediciones: Universidad Estatal de O'Higgins, 2021) 210-212.
86. Octavio Avendaño, 212-214.

~3~

PROCESOS PRODUCTIVOS DE LA CESTERÍA TRADICIONAL

3.1 El trigo, la paja y la trenza

Para confección de las tradicionales “chupallas”, objeto representativo del campesinado chileno, las artesanas de Cutemu utilizan la paja de trigo “ligun”, variedad local que presenta las características naturales adecuadas para su trenzado.

El trigo (*Triticum spp.*) es una planta anual perteneciente a la familia de las poáceas, más conocidas como gramíneas. Su origen se encuentra en la región comprendida entre los ríos Tigris y Éufrates. Su tallo es una caña hueca con seis nudos, cuyas alturas varían entre 50 cm y 2 m. Sus hojas son alargadas, rectas y terminan en punta. Su inflorescencia es una espiga compuesta por un raquis sobre el cual se distribuyen entre 20 y 30 espiguillas en forma alterna y compacta, llevando cada una nueve flores. Sus granos son cariósidos ovalados con sus extremos redondos¹.

En cuanto a la variedad ligun, ésta se destaca por el tipo de nudos que presenta en su tallo –de ahí su nombre en latín ligun significa ligadura– los cuales facilitan su descapullado². También presenta una mayor altura y sus pedúnculos³ son más largos, delgados y finos. Por ser una variedad tradicional, produce una menor cantidad de granos en comparación con las variedades de trigo industrial modernas⁴, pero son más resistentes a condiciones extremas, tales como suelos pobres con baja fertilidad y retención de agua⁵.

En Chile, el trigo fue introducido por los españoles durante los primeros años de la Conquista, adaptándose muy bien al clima templado mediterráneo de la zona central. Hacia fines del siglo XVII, Chile lograba abastecer la demanda de trigo y harina, tanto nacional como del Virreinato del Perú. La “fiebre de oro” de California y Australia, a mediados del siglo XIX, incrementaron la producción de trigo en la zona central, logrando su mayor producción durante 1871 y 1875. Sin embargo, hacia fines del siglo XIX, debido al ingreso de Estados Unidos y Argentina al mercado mundial de granos de trigo, la producción chilena se

redujo drásticamente. A mediados del siglo XX, bajo el contexto de la modernización de la agricultura nacional, se implementó el programa nacional de mejoramiento del trigo, detonando el desarrollo de híbridos de menor altura y mayor rendimiento en grano, desplazando las variedades locales tradicionales, como el trigo ligun⁶. Esta situación provocó que las artesanas resguardaran las semillas de las variedades tradicionales, puesto que los híbridos industriales no eran aptos para el trenzado, principalmente, por su menor altura.

Hoy, entre los cultivos anuales más importantes a nivel nacional, el trigo sigue ocupando el primer lugar, le siguen la avena y el maíz⁷. En la Región de O’Higgins, durante la temporada 2017-2018, se sembraron 8.662 hectáreas de trigo⁸, equivalente al 12% de la superficie de cultivos anuales sembradas en la región y, a nivel nacional, un 3,8%⁹. De la superficie total de cereales sembrados en nuestro territorio, 64,4% se realiza en condiciones de secano¹⁰ y, del total de trigo producido entre las regiones de O’Higgins y Ñuble, más del 20% se siembra en el secano.

En la comuna de Paredones, donde se ubica la localidad de Cutemu, de la superficie total comunal (33.172,4 ha) 97,3% corresponde a secano, por lo que en general predominan las praderas y plantaciones forestales, éstas últimas ocupan casi un 37% de la superficie comunal (12.225 ha.). Como suelo de cultivo se consideran sólo 2.167 ha, es decir, un 6% del área total, de los cuales un 18,4% se utilizan para la siembra de cereales (399,4 ha), explotaciones que pertenecen a pequeños productores¹¹. En Cutemu, las siembras de trigo se realizan en los sectores de Las Papas, Carrizalillo y Cutemu centro.

Respecto a los requerimientos para el crecimiento y desarrollo del trigo, la temperatura ideal varía entre los 10°C y los 24°C. En cuanto a la humedad, se ha demostrado que, en años secos, el trigo puede desarrollarse bien con 300 mm o 400 mm de



Mapeo de procesos productivos de la artesanía en paja de trigo ligún en Cutemu. Elaboración propia.



Cosecha de trigo en Cutemu.
©Rocío Schätzke

lluvia, siempre que la distribución sea abundante en invierno y comienzos de primavera. Los suelos deben ser profundos y neutros para el buen desarrollo del sistema radicular, los suelos arcillosos conservan demasiada humedad y los arenosos tienen escasa capacidad de retención, por eso se recomienda su cultivo en tierras de secano que dispongan de buen drenaje¹².

Pues bien, el secano de la Cordillera de la Costa de la Región de O'Higgins presenta las condiciones óptimas para el cultivo del trigo, la temperatura es moderada por la nubosidad costera, las precipitaciones –de aproximadamente 500 mm anuales– se concentran en invierno y los suelos son pobres y no arcillosos. Además, las características del relieve, con fuertes pendientes y sinuosas quebradas, permiten el buen drenaje de los suelos.

Para sembrar el trigo, el terreno, previamente en barbecho, debe estar asentado, mullido, limpio de hierbas y bien desmenuzado, lo que requiere faenas de preparación. Estas labores comienzan a fines de abril y junio. Primero, con el arado americano o de palo, se ara la tierra. Esta rotura debe ser profunda para permitir la penetración del agua en las capas

inferiores del suelo, luego se vuelve arar, de manera más superficial y cruzadas con la primera. Antes de sembrar, se pasa una rastra de tiro animal para que el terreno quede parejo¹³.

La siembra del trigo se realiza, durante julio y agosto, tirando la semilla en surcos separados a una distancia de entre 15 y 20 cm, y a una profundidad de 10 cm. En el caso del trigo ligun, la distancia entre surcos debe ser menor con el propósito de lograr una mayor densidad y, en consecuencia, una mayor producción de pedúnculos de calibres delgados a finos. Para su crecimiento y desarrollo la siembra de trigo ligun necesita las aguas lluvias y la humedad del secano, el uso de abonos debe ser escaso o casi nulo para evitar su engrosamiento y rigidez¹⁴.

Entre diciembre y enero, cuando el trigo está erguido, se procede a su siega, es decir, se cosecha cortándolo manualmente en su base con una echona. Luego, se agrupa en gavillas y, cuando finaliza la cosecha, son trasladadas a los hogares de las artesanas.

Una vez en las manos de las artesanas, se realiza la limpieza de la paja. Para lo cual se toma un pequeño manojito, se “cabejean” las varas contra el suelo para dejar las espigas a la misma altura y, a mano, se



Separación fibra del grano de trigo, Cutemu.
©Rocío Schätzke

extraen las malezas y las hojas. Posteriormente, la paja se expone al sol para contraer el grano y facilitar su sacado, el cual se extrae “refregándolo” manualmente con un arnero. Luego, se agrupan en 24 manojos, formando una “carga” que se almacena para consumo familiar o venta¹⁵.

Como siguiente paso se efectúa en descapullado, proceso que consiste en retirar la vaina que protege la paja útil, conservando el pedúnculo de la caña. Luego, las pajas se organizan en atados de un metro de diámetro según calibres (extrafina, fina, semi fina, corriente y gruesa) y homogeneidad del color¹⁶.

Antes de comenzar el trenzado, la paja de trigo pasa por un proceso de blanqueado, utilizando productos químicos. En general, una paja pareja en calibre y tino se deja para trabajar al natural, de lo contrario se tiñe. Para teñir la paja de trigo se utilizan tintes naturales y artificiales. Entre los naturales, el más usado es el quintral, recogido de los árboles que crecen en los sectores húmedos de las quebradas –como el boldo, maitén, peumo, arrayán, maqui, entre otros– y en los esteros. Además, producto de investigaciones realizadas en el último tiempo, se ha potenciado el uso de otros tintes vegetales, por ejemplo, cáscaras de cebolla, eucaliptus, rastrojo de uva, romero, etc., provenientes de las huertas de las artesanas o de predios aledaños. Por su parte, el uso de tintes artificiales, como las anilinas, comenzó hace

40 años cuando la paja de trigo dejó de utilizarse sólo para fabricar chupallas.

Si bien el trenzado se realiza durante todo el año, su intensidad incrementa en invierno, dada su relación con los ciclos de la vida de campo. Para comenzar a trenzar, la paja se deja en remojo desde el día anterior, buscando mejorar su maleabilidad. Luego, se van cruzando y entrelazando pajas de un mismo calibre. En Cutemu, el número de pajas utilizadas en una trenza varía desde 3 a 7 y se realiza de “arriba hacia abajo”, utilizando un palo con base firme que permite trenzar con tensión. Como la longitud de las pajas varía entre los 15 y 50 cm, para lograr una cinta extensa es necesario introducir una nueva, lo que se llama “pegado de paja. Los excedentes generados deben ser despuntados con tijera o cuchillo parronino para obtener una trenza larga, limpia y pareja. Posteriormente, la trenza se estira, se pasa por una prensa que la deja plana y lista para ser cosida¹⁷.

Una vez terminada la trenza, según sea su calibre, largo y punto, la artesana trenzadora la utiliza para sus propias creaciones o la vende a chupalleros u otros artesanos. En Cutemu, hasta fines del siglo XX, las trenzas se usaban sólo para confeccionar chupallas y sombreros. En la actualidad, su uso se ha diversificado en la fabricación de piezas decorativas y utilitarias, que han alcanzado logros como el Sello de Excelencia 2018 y 2021, entre otros.



Pequeños atados de trigo, Cutemu.
©Rocío Schätzke



Espacio de la casa destinado a la creación de la trenza.
©Josefina Tapia



La paja, la trenza y la creación en teatina.
©Rocío Schätzke



Proceso de creación en teatina.
©Rocío Schätzke

3.2 La teatina, la paja y la trenza

La cestería de La Lajuela aprovecha como materia prima la teatina, un matorral que crece a orillas de caminos, en las vías férreas y en los potreros en barbecho de la zona central de Chile. Para las artesanas, esta maleza es una bendición, no se siembra, sirve de alimento para los animales y de materia prima para sus creaciones¹⁸.

La teatina (*Avena barbata*) es un tipo de avena silvestre, una planta herbácea anual perteneciente a la familia de las poáceas, (gramíneas). Originaria del mediterráneo europeo, tiene un tamaño medio que varía entre los 50 y 90 cm de alto, de porte firme y raíces adventicias fasciculadas. Al igual que otras gramíneas, el tallo de la teatina es hueco, como una caña, solitario, lampiño, erecto y delgado. De los nudos de la caña crecen hojas en forma alterna y dística. Sus hojas son pelosas y se componen de una vaina, lígula y el limbo, su parte más alargada. Su inflorescencia, una espiguilla con barba –de ahí su epíteto específico de *barbata*– ocurre entre mayo y julio. Sus hábitats favoritos son los lugares abiertos, soleados con suelos calcáreos y áridos¹⁹.

En Chile, la teatina crece en los potreros y caminos de secano, llanos y cerros. Sin embargo, la fibra fina y delgada, utilizada en la cestería, es difícil de encontrar. Para las artesanas saber dónde ubicar la caña más fina es fundamental. En general, la altura y la humedad determinan la calidad y grosor del tallo, de modo que mientras más alto y seco sea el terreno, más fina y delgada será la paja. Precisamente, la teatina del secano costero se destaca por ser la más fina y de baja altura²⁰.

La recolección de la fibra se realiza en primavera, durante los meses de octubre y noviembre, cuando la caña está verde y en proceso de maduración, de lo contrario se torna dura y quebradiza. Antiguamente, los dueños de campos regalaban la paja o la ofrecían en trueque por un sombrero²¹. En la actualidad, su cosecha la realizan las artesanas y sus familias o

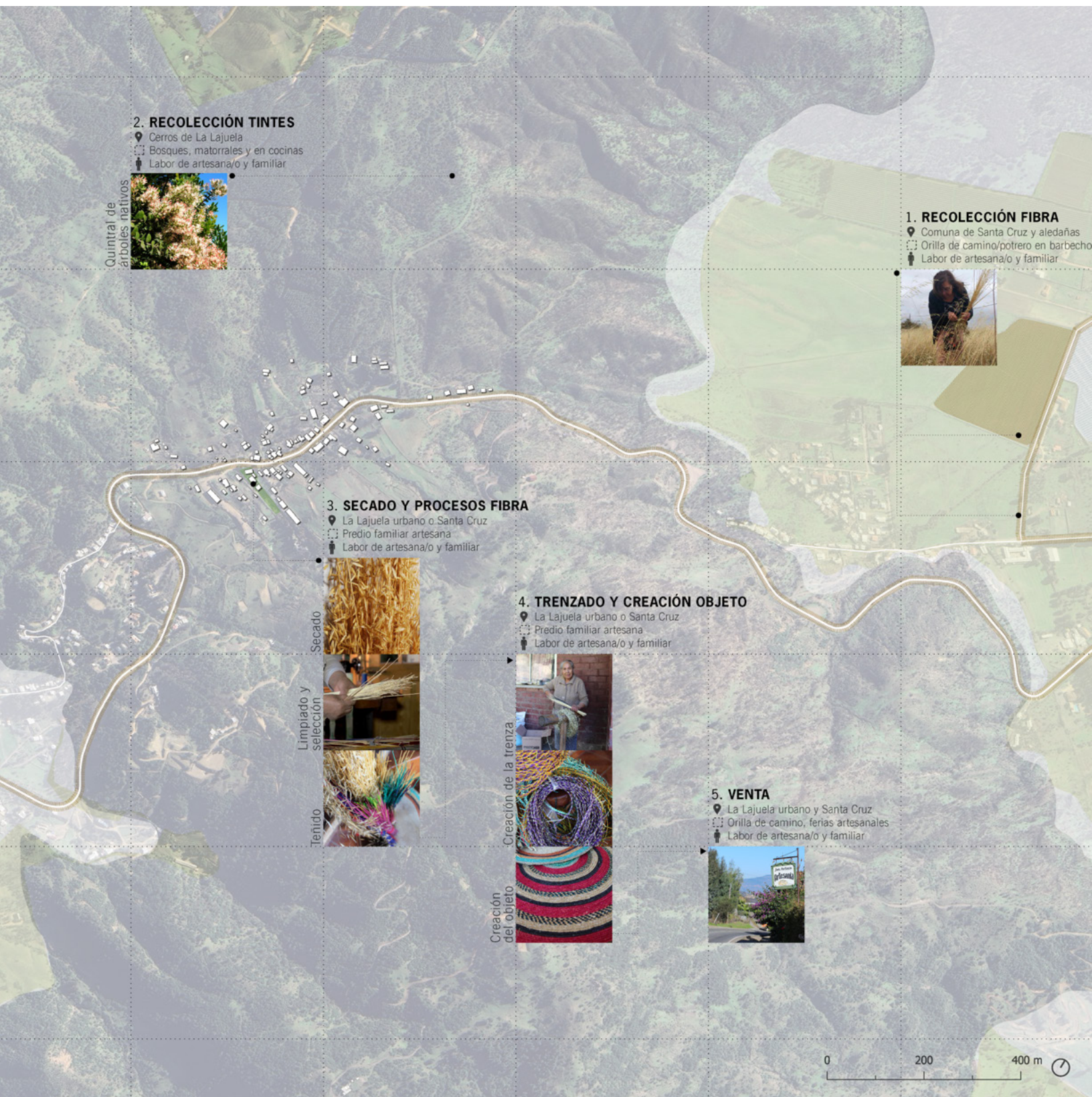
grupos de recolectores, quienes luego la venden.

El proceso de extracción consiste en sesgar la caña, es decir cortar el tallo diagonalmente a ras de suelo. Luego se acopia en “gavillas”, de aproximadamente el tamaño de una brazada, para así trasladar el material recolectado a la casa la artesana.

A continuación, como la caña recolectada está “verde”, es necesario secarla, para lo cual se extiende en el patio o en el techo de la casa de la artesana. Para que pierda humedad y adquiera un color amarillo pálido se expone al sol por una semana. Posteriormente, se debe limpiar la teatina, lo que implica extraer la caña inferior del tallo y la espiga superior, quedando la varilla central de unos 15 a 20 cm de largo. Luego se clasifican de acuerdo con su grosor en cinco grupos: fina, semi fina, normal, semi gruesa y gruesa. En seguida, para homogenizar el color de las varillas se utiliza blanqueador de lavandería, buscando dejar el color lo más uniforme posible. Finalmente se dejan secar naturalmente, cuidando que la paja no se reseque. Una vez que esté totalmente seca, se puede trenzar si se quiere utilizar con su color natural²².

En cuanto al teñido de la paja de teatina, éste se remonta a tiempos de la Colonia²³, tradición que continúa hasta hoy en día, utilizando los mismos tintes naturales de aquella época y, también, productos químicos (anilinas) que permiten colores más fuertes, saturados y luminosos. El teñido característico se realiza con elementos naturales como el quintral²⁴ que crece en sauces, álamos, espinos y boldos, logrando una gama de colores en la escala de los cafés, los que van desde el café claro, pasando por el café medio que entrega el espinillo hasta el café oscuro del álamo²⁵.

Por su parte, el trenzado consiste en el entrelazamiento de 5 a 12 varillas de paja de teatina que permiten generar una cinta continua y flexible. Para comenzar con el trenzado, se elige el número de varillas a



Mapeo de procesos productivos de la artesanía en paja teatina en La Lajuela. Se destacan las orillas de caminos y predios con períodos en barbecho, potencialmente con presencia de teatina. Elaboración propia.



Artesana de teatina trezando en La Lajuela.
©Josefina Tapia



Artesana de teatina de La Lajuela con sus creaciones.
©Josefina Tapia

utilizar, entre 5 y 12, dependiendo del grosor que se quiera obtener. En seguida se unen con un hilo a un soporte que otorgue tensión y un agarre cómodo para desarrollar la trenza. Luego de tensar las fibras, las artesanas humedecen las varillas para lograr un mejor manejo del material aplastado con los dedos al ser entrelazado.

En lo relativo al trezado, éste consiste en separar el grupo de pajas en dos partes y cruzar alternadamente las varillas extremas de cada grupo, por debajo hacia el interior del haz opuesto. A medida que se va trezando, se van agregando nuevas varillas las “brazadas”²⁶ necesarias para elaborar el sombrero. Luego, se “tusa” la trenza, es decir, se recortan los restos de fibra sobresalientes y, con un instrumento compuesto por dos rodillos metálicos, se aplana. Para

finalizar, la trenza se enrolla y almacena –para su posterior uso– o se vende a las artesanas “costureras” de sombreros²⁷.

La trenza es el elemento base de la cestería en paja de teatina y su elaboración ha sido hasta ahora, gracias a los esfuerzos de las artesanas que mantienen viva esta tradición, parte de la vida cotidiana y de la identidad de La Lajuela.



Cultivo choclo de guarda en proceso de secado.
©Sandra Arriaza



Detalle hoja de choclo en secado.
©Sandra Arriaza



Cosecha de choclo y selección de hojas.
©Sandra Arriaza



Materia prima lista para su uso artesanal.
©Josefina Tapia

3.3 El maíz, la paja de choclo y la trenza

La cestería de Pichidegua utiliza la hoja que cubre los granos de la mazorca de maíz, aprovechando un deshecho de los cultivos de la zona. En general, las artesanas prefieren usar el maíz de guarda, aquel que los campesinos cultivan para alimentar a pollos y gallinas, ya que sus hojas son de mayor tamaño, tienen mayor resistencia, durabilidad en el tiempo y no se apolilla.

El maíz (*Zea mays*) es una especie monocotiledónea²⁸ anual que pertenece a la familia de las poáceas (gramíneas). Originaria de Mesoamérica, restos arqueológicos evidencian que su antigüedad data de aproximadamente 7.000 años. Además, en distintos territorios de América, existe una gran variabilidad de razas de maíz, las cuales se desarrollaron gracias a corrientes migratorias precolombinas²⁹.

La planta del maíz puede alcanzar hasta los 2,5 metros de altura, su tallo es resistente y erecto con entrenudos desde los cuales brotan las hojas. Sus hojas son lanceoladas, largas y finas, alcanzando los 120 cm de longitud y 9 cm de ancho. A diferencia de los demás cereales, el maíz es una planta monoica, es decir, sus inflorescencias masculinas y femeninas se ubican separadas dentro de una misma planta, determinando que su polinización sea cruzada. Las inflorescencias masculinas se denominan panoja y están compuestas por un eje central, ramas laterales y florecillas. Por su parte, las inflorescencias femeninas, llamadas mazorcas, son espigas cilíndricas dotadas de flores en hileras paralelas en las cuales se producen las semillas o granos. Cabe destacar que cada grano de maíz en una mazorca es un fruto independiente, los cuales pueden variar en su número, dimensiones y color según la especie³⁰.

En Chile, el maíz ocupa el tercer lugar entre los cultivos anuales más importantes, después del trigo y la avena, alcanzando un 12,8% de la superficie total sembrada. Por su parte, en la Región de O'Higgins –durante la temporada 2017-2018– se sembraron 38.617

hectáreas de maíz con una producción de 198.479 toneladas, concentrando la mayor superficie de cultivo de maíz a nivel nacional, con aproximadamente un 43%³¹. Además, aproximadamente el 90% de la superficie sembrada de maíz en la región se concentra en la provincia Cachapoal, particularmente en tres sectores de las terrazas ribereñas del río Cachapoal: (1) entre Las Cabras, Pichidegua y Peumo, (2) entre Doñihue, Coltauco y Coinco y (3) entre Quinta de Tilcoco y Malloa. En estas zonas predominan los pequeños agricultores con explotaciones menores de 20 hectáreas³².

En la comuna de Pichidegua, históricamente y hasta la primera década de este siglo³³, los principales rubros desarrollados en los suelos cultivados correspondían a cereales (48%), frutales (21%), viñas parronales (9,6%) y hortalizas (8,5%), siendo el maíz el 93,3% de los cereales cultivados. En la última década, la superficie comunal destinada al cultivo de árboles frutales ha experimentado un gran incremento, tan solo entre el año 2015 y el 2021 aumentó en un 72%, por lo que no es posible afirmar que en Pichidegua aún predominen los cereales y, por ende, el maíz en los suelos cultivados³⁴.

Entre los cereales, el maíz es el que posee mayor potencial de rendimiento y, a la vez, el mayor costo de producción. Por lo tanto, el agricultor debe controlar con eficiencia una serie de variables, tales como: la selección y preparación del terreno, la época y densidad de siembra, el riego, la fertilización y, por último, el control de maleza, plagas y enfermedades.

El maíz, por ser una planta de gran desarrollo vegetativo, posee un abundante y profundo arraigamiento, exigiendo su cultivo en suelos de más de 60 cm de profundidad y con drenaje oportuno. En general, los rendimientos más altos se logran en suelos de textura mediana a pesada, es decir, francos o franco arcilloso. Por estas razones, la mayor parte de las siembras de maíz se realizan en los suelos



Mapeo de procesos productivos de la artesanía en hoja de choclo en Pichidegua. Se destacan los predios con rotación de cultivos, potencialmente productores de choclo. Elaboración propia.



Cosido de trenzas y formación del objeto en hoja de choclo. (Fuente: Artesanías de Chile)

aluviales de la depresión intermedia y en las terrazas ribereñas de ríos y esteros de la zona central³⁵.

Frecuentemente, el maíz se siembra después de maíz o maravilla, cultivos que dejan abundante rastrojo, el que se incorpora para mejorar la fertilidad y estructura del suelo. Para la siembra, el terreno debe estar húmedo, mullido, y sin terrones ni champas, de modo que la máquina distribuya la semilla a una profundidad uniforme, asegurando una emergencia pareja³⁶.

Con relación a la siembra, la época para sembrar está determinada por la zona climática –la temperatura y humedad del suelo– y la precocidad de la variedad a utilizar. Para la zona de Pichidegua se recomienda sembrar sólo híbridos de tipo semitardío y tardío, desde mediados de septiembre hasta fines de octubre. Respecto a la densidad de la siembra, una baja cantidad de plantas por hectárea producirá mazorcas de mayor tamaño, pero la producción total de granos será menor. A su vez, una densidad excesiva aumenta la competencia entre plantas, acentuando los daños ocasionados por enfermedades, plagas y hongos. De esta manera, un adecuado esparcimiento de las semillas considera una distancia entre hileras de 70 a 75 cm y sobre hileras de 15 a 17 cm³⁷.

En Chile, no se concibe cultivar el maíz en condiciones de secano o sin riego, por lo tanto, el agua es un factor fundamental para el éxito del cultivo. Sin embargo, el manejo del agua está sujeto a las competencias del regador –quien, en general, tiene escasa preparación en el tema– y al limitado uso de tecnologías adecuadas. Con relación a los métodos utilizados, predomina el riego superficial por surco³⁸, con una gran variabilidad en los grados de tecnificación de su distribución. La confección de los surcos se realiza poco después de la siembra, cuando las plantas maíz tienen entre tres y cuatro hojas³⁹.

Por su parte, el tiempo y la frecuencia del riego dependen de los factores climáticos, del cultivo y del suelo. Si bien, el maíz es una planta relativamente tolerante a las deficiencias de agua durante los períodos vegetativos y de maduración, la escasez de agua durante la floración y la polinización se traduce en un menor número de granos por mazorcas. Asimismo, la insuficiencia de agua durante el período de formación de la cosecha disminuye el tamaño de los granos⁴⁰.

Respecto a la fertilización, cabe señalar que alrededor del 95% de los suelos de la zona central son deficientes

en nitrógeno, un 50% tiene carencia de fósforo y 25% son insuficientes en potasio, por lo tanto, dada a la gran capacidad de absorción de nutrientes, el maíz requiere una alta aplicación de fertilizantes, sobre todo de nitrógeno, fósforo y potasio⁴¹. Cabe señalar que la aplicación de mejores técnicas de fertilización y riego en el cultivo del maíz han generado, a su vez, una necesidad imperativa del uso de herbicidas, aumentando progresivamente el consumo de estos agroquímicos⁴².

La cosecha del maíz debe realizarse cuando el grano llega a su máximo contenido de materia seca. En general, la recolección puede realizarse en forma manual o mecanizada, dependiendo de la superficie – la cosecha manual es practicable en predios de hasta 10- 12 hectáreas– la disponibilidad de obra de mano y las condiciones climáticas⁴³.

Generalmente, la cosecha del maíz se realiza cuando el grano tiene una humedad superior al 20%, condición que es inadecuada para su almacenamiento y comercialización. Para reducir los riesgos de deterioro y asegurar un buen almacenaje, el proceso de secado de los granos postcosecha es fundamental. Existen diversos métodos de secado, los tradicionales como el asoleado y los trojes, o los industriales en plantas de secado⁴⁴.

Sin embargo, en algunos casos –por ejemplo, el “maíz de guarda” utilizado para alimentar a pollos y gallinas– los agricultores lo dejan secar en la misma planta, favoreciendo un proceso de secado natural. Si bien, este método expone al grano a quiebres, partiduras y desgrane prematuro, a las hojas les otorga una mejor resistencia, durabilidad y manejo, permitiendo su uso artesanal⁴⁵.

De esta manera, entre febrero y abril, antes de que comiencen las lluvias, los agricultores cosechan manualmente el “choclo de guarda” que se encuentra seco en la planta. Primero cortan las cañas, dejándolas

en el suelo. Luego, se extraen las mazorcas, se reúnen en pilas o son almacenadas en sacos. El siguiente paso es el deshoje, tarea que puede realizarse en el mismo predio o en el patio de la casa del productor. El deshoje consiste en retraer la capa completa de hojas hacia atrás, retirarlas cuidadosamente y depositarlas en los sacos que entregan o venden a las artesanas⁴⁶.

Una vez recibidas las hojas de choclo, las cultoras las clasifican según su espesor, dureza y color en tres grupos: exteriores, intermedias e interiores. Las hojas exteriores son aproximadamente 2 o 3, tienen mayor dureza y tamaño, sin embargo, muchas veces están manchadas o quemadas, siendo descartadas o usadas para dar rigidez en partes que no se ven. Las capas intermedias aumentan a 5 o 6, son de menor tamaño (15 cm), suaves, regulares y flexibles. Son utilizadas para hacer las trenzas u otras series de dobleces. Por último, las hojas interiores, alrededor de 5, son las más pequeñas (12 cm), traslúcidas y delgadas, generalmente se descartan⁴⁷. Luego de seleccionar las hojas de choclo, éstas deben limpiarse con cuidado de no quebrar la hoja seca. Posteriormente, algunas artesanas humedecen las hojas para devolverles un poco de flexibilidad, sin embargo, las más diestras indican que no es necesario.

En sus comienzos, la cestería en paja de choclo de Pichidegua solía usar la fibra al natural, hoy en día, las artesanas la tiñen, otorgándole su impronta y toque de innovación. Para teñir utilizan tintes naturales y artificiales. En relación con los tintes naturales, las cultoras lo consiguen usando plantas, frutas y verduras que encuentran en los jardines de sus casas, huertas, plantaciones agrícolas vecinas, así como también, en los esteros, quebradas y cerros de Pichidegua. Entre los más utilizados destacan el quintral que crece en sauces, espinos, boldos, cuncos y maquis. El teñido con tintes naturales es un proceso de constante exploración, teniendo cada artesana sus recetas y experiencias. Sin embargo, concuerdan que, para lograr un buen teñido, es muy importante



Creación en hoja de choclo con tintes naturales.
©Josefina Tapia

que la recolectora conozca bien las propiedades de las plantas a utilizar, sobre todo de la flora nativa. Desafortunadamente, el bosque y la flora nativa de los cerros de Pichidegua se han visto afectados por la sequía, plantaciones de frutales, incendios forestales, entre otros, siendo cada vez más escasa y de difícil acceso⁴⁸. En cuanto a los tintes artificiales, las cultoras utilizan anilinas, generalmente los tonos son vibrantes y saturados. Cada producto tiene sus variaciones y combinaciones en la aplicación del color, siendo las flores las que más resaltan por sus llamativos colores⁴⁹.

Para hacer la trenza con paja de choclo, las artesanas cortan tiras de las hojas seleccionadas con una medida específica y de forma pareja, buscando que todas queden del mismo grosor. Una vez que tienen una gran cantidad de tiras cortadas, comienzan a trenzar, entrecruzando cuatro hebras siguiendo un patrón determinado. A medida que se acaban las tiras,

le suman otras, con el fin de lograr varios metros de cinta trenzada, banda con la que luego confeccionarán sombreros, canastos, paneras, individuales, carteras, entre otros⁵⁰.

Cabe destacar que las piezas confeccionadas con trenzas de paja de choclo se distinguen fácilmente de las otras fibras utilizadas en la cestería de la Región de O'Higgins. La trenza de choclo es más ancha y suelta, por ende, por ejemplo, los sombreros en paja de choclo tienen formas más redondeadas y son menos rígidos.

Finalmente, las artesanas utilizan la paja de choclo no solo para fabricar objetos utilitarios, sino también, a través de técnicas de plegado y torcido confeccionan figuras, tales como muñecas, ángeles, pesebres, etc. Entre ellas, destacan las coloridas flores, que hoy se han posicionado como verdadero ícono de la comuna de Pichidegua.



Cultivo de mimbre en mes de marzo.
©Josefina Tapia



Cultivo de mimbre en mes de julio, listo para su cosecha. ©Josefina Tapia



Cosecha de mimbre en mes de julio.
©Josefina Tapia



Medida "metro" de mimbre.
©Josefina Tapia

3.4 El mimbre, la varilla y la huira

La cestería tradicional de Chimbarongo utiliza las ramas que provienen de la planta *Salix viminalis*, perteneciente a la familia Salicaceae, comúnmente conocida como mimbre. Esta especie tiene su origen geográfico en Europa oriental y fue introducida en América, por los españoles, hacia 1505⁵¹.

El mimbre es un árbol o arbusto, si se tala frecuentemente, caducifolio de 1,5 a 5 metros de altura. Presenta una copa abierta muy ramificada, un tronco algo tortuoso de corteza agrietada. Las ramas del año se caracterizan por ser muy erectas o extendidas, su condición glabra y su color verde claro amarillento. Sus hojas son verdes en la faz y blanquecinas en el envés, alternas y simples, con un pecíolo de hasta 1 cm de longitud. Es una especie dioica, con flores inaparentes y unisexuales, que florece en primavera junto a la foliación y se multiplica por estacas⁵².

En Chile, el cultivo del mimbre se extiende desde la Región de Valparaíso hasta la Región del Maule, concentrándose la mayor cantidad de hectáreas cultivadas en la comuna de Chimbarongo, en la Región de O'Higgins, particularmente en el sector de Codegua-La Gatera, en los alrededores del embalse Convento Viejo y, también, en Peor es Nada y La Platina. Estas plantaciones, en general, pertenecen a pequeños productores y no superan las 4 hectáreas. También, es posible encontrar ejemplares asilvestrados, muchas veces integrados en bosquesillos de *Salix humboldtiana* (especie nativa) a orillas de los cursos de agua, pajonales y terrenos inundados.

Respecto a las condiciones climáticas para el cultivo del mimbre, en invierno, durante el período de receso vegetativo de la planta, las temperaturas deben ser cercanas a los 0°C. En el período de crecimiento de la planta, durante el verano, las temperaturas pueden alcanzar máximos superiores a los 30°C, siempre y cuando cuente con un riego apropiado. Cabe señalar

que, tanto las heladas tardías, así como los vientos calurosos o secantes, pueden producir daños en las plantaciones⁵³.

Las condiciones climáticas y territoriales de las localidades de Convento Viejo y Codegua propician el óptimo crecimiento de la planta y el desarrollo de un mimbre de alta calidad. La cercanía de los cerros y la condición de rinconada, en el caso de Codegua, protegen las plantaciones de las heladas y de los vientos, entregan horas de sombra necesaria y los suelos presentan una mayor capacidad de retención de la humedad. A lo largo del tiempo se han hecho numerosos esfuerzos por introducirlo en otros sectores, por ejemplo, en Malloa y Pelequén, sin lograr buenos resultados⁵⁴.

Según han indicado diversos productores, desde tiempos muy antiguos se cultivaba el mimbre en el sector de Convento Viejo, especialmente en la zona inundada por el embalse. En cambio, señalan que los mimbrales de Codegua surgieron en los años 60, cuando el agricultor Aroldo Muñoz comenzó con la siembra de grandes predios. A comienzos de los años 70, producto del auge de la industria del mimbre, en la zona, predominaban las plantaciones de mimbre y gran parte su población se desempeñaba en alguno de los procesos relacionados con esa actividad. Sin embargo, hacia fines de los años 80, la demanda bajó considerablemente y muchos productores se vieron obligados en arrancar sus plantaciones. En la actualidad, entre predios frutícolas y viñas, aún persisten mimbrales en Codegua, puesto que los compradores de mimbre están dispuestos a pagar un poco más por su excelente calidad⁵⁵.

Para lograr un buen cultivo del mimbre y una materia prima de calidad es necesario dominar aspectos claves como: la selección y preparación del terreno, el manejo de la plantación y el control de plagas y enfermedades.



Mapeo de procesos productivos de la artesanía en mimbres en Chimbarongo, se destacan cultivos de mimbres. Elaboración propia

En cuanto a los suelos, el mimbre prefiere terrenos planos, de texturas medias, aireados, con una capa de materia orgánica de al menos 30 cm. El riego permanente es un requisito indispensable, no obstante, no tolera el agua estancada por largo tiempo durante su período vegetativo⁵⁶.

Otro aspecto fundamental en el cultivo del mimbre es la preparación del terreno, para lo cual es muy importante conocer las propiedades que lo caracterizan y adecuarlo a los requerimientos del cultivo. En general, las correcciones que se realizan son: mejorar el pH, establecer programas de fertilización y mejorar la aireación, en caso de terrenos muy compactados debe realizarse un subsolado⁵⁷. En caso de que el terreno presente niveles freáticos altos durante el período de crecimiento del mimbre, debe intervenir a través de un sistema de drenaje que libere al menos unos 50 cm de suelo⁵⁸.

Una vez que el terreno esté aireado, abonado y cuente con un buen drenaje, se debe realizar dos trabajos relevantes antes de la plantación. El primero consiste en la aplicación de herbicida para el control de la maleza, la cual compite por el agua y los nutrientes con las estacas. Esta actividad debe realizarse aproximadamente un mes antes de la plantación. El segundo trabajo consiste en mullir y suavizar el suelo, a través del uso de rastras, con el objeto de conformar una buena “cama” para la plantación de las estacas⁵⁹. Cabe destacar que los productores de mimbre señalan que antes el proceso de preparación del terreno para plantar era más mucho natural, en cambio, hoy es cada vez más “sintético” por la necesidad de utilizar abonos y herbicidas para lograr un cultivo exitoso⁶⁰.

Con respecto a la plantación del mimbre, tanto las dimensiones, edad y posición de las estacas en las varillas (superior, media o inferior), así como la época de recolección, pueden influir en el establecimiento y crecimiento inicial del cultivo. En general, la plantación se realiza a fines del invierno en los

meses de agosto y septiembre. Se utilizan estacas convenientemente preparadas, las cuales deben ser enterradas cuidadosamente en el suelo a 2/3 de su tamaño⁶¹.

La elección de los distanciamientos entre las estacas considera la producción de la mayor cantidad de varillas y de los diámetros demandados por el mercado⁶². Antiguamente se plantaba a una distancia de un metro, produciendo un mimbre grueso y haciendo más difícil el control de la maleza. Hoy, con el fin de producir un mimbre más fino, se utiliza una distancia entre 70-80 cm. Si bien este distanciamiento permite, al ser más densas las plantaciones, un mejor manejo de la maleza, también se traduce en un cultivo más costoso y difícil al no permitir el uso de maquinaria⁶³.

Para asegurar un buen establecimiento y crecimiento de las plantaciones de mimbre, la disponibilidad de agua es fundamental durante los meses de septiembre a marzo, para lo cual se riega a modo tendido⁶⁴ cada ocho días. También se suele fertilizar la plantación, sin embargo, se debe tener mucho cuidado con la cantidad, si no la planta brota mucho y, por ende, las ramas pierden calidad. Otro elemento que afecta el crecimiento y calidad del mimbre es la presencia de luz artificial. El alumbrado público en los alrededores de las plantaciones afecta el ciclo natural del desarrollo de la planta, generando una mayor cantidad de brotes, volviendo las varas más delgadas, más cortas y menos rígidas⁶⁵.

Otro aspecto fundamental en el cultivo del mimbre es el control de pestes y plagas. Si bien antiguamente el mimbre era considerado como una planta silvestre, “carne de perro”, hoy, los productores indican que constantemente deben lidiar con una gran variedad de pestes y plagas, especialmente cuando el mimbre está tierno. Algunos de estos problemas se pueden prevenir con la aplicación de insecticidas y pesticidas, pero una vez atacada la plantación, solo queda retirarlos mecánicamente, es decir, a mano. Por estas



Almacenamiento de mimbre de artesana.
©Josefina Tapia



Artesana pelando fibra de mimbre.
©Josefina Tapia

razones y en palabras de los productores, el cultivo de mimbre se ha vuelto cada vez más delicado, difícil de conservar y costoso de mantener⁶⁶.

La cosecha del mimbre se realiza en invierno, una vez que la planta ha botado las hojas. El trabajo requiere un conocimiento técnico y un esfuerzo físico importante, por lo que existen cuadrillas especializadas, generalmente de 3 a 4 hombres jóvenes, que van de mimbral en mimbral cosechando las plantaciones de mimbre.

En el primer año, los rendimientos son bajos, se cosecha entre 3 y 4 varillas –aproximadamente 3,5 a 5,5 ton seca por hectárea– las cuales se destacan por su menor calidad, tamaño y rigidez. Durante el segundo año, se alcanzan rendimientos cercanos a las 9,5 a 12,5 ton secas por hectárea⁶⁷. En el tercer año se logran los rendimientos máximos esperados, es decir, de 18 a 25 ton secas por hectárea. Estos valores se mantienen hasta alrededor de la séptima temporada, cuando comienzan a bajar y las ramas se vuelven cada vez más pequeñas y débiles. Al llegar

a esta etapa, algunos productores cortan la planta al ras –con motosierra– para que se forme un nuevo tronco, logrando extender los altos rendimientos por dos o tres años más. En general, cuando la plantación cumple siete años, se descepa y se vuelve a plantar, luego de haber rotado el uso de la tierra con avena o maíz y añadido una capa de caña o paja. En general, los productores señalan que la vida útil de un mimbral se ha hecho cada vez más corta, en la década de los 90, un mimbral podía durar hasta 20 años, en cambio hoy, duran máximo siete años⁶⁸.

Una vez cosechadas las ramas de mimbre, en el invierno, éstas se deben colocar en remojo para que broten y se ablande la cáscara, haciendo su pelado –etapa posterior– más fácil. Las ramas de mimbre se remojan en pozos o “piscinas”, de aproximadamente 40-50 cm, donde son ubicadas tal como estaban plantadas, es decir, en sentido vertical. El período de remojo es de al menos tres meses, la rama debe estar brotada para que salga la salvia y lograr una varilla lo más limpia posible.



Creación objeto en mimbre.
©Rocío Schätzke

Terminada la etapa de remojo de las ramas, se deja secar y se continúa con su pelado. Pelar una rama de mimbre implica sacarle su cáscara exterior, para lo cual se utiliza una máquina artesanal compuesta por dos fierros y un soporte de madera. La rapidez de este proceso depende de si la rama de mimbre está blanda y lisa, así como de las habilidades de la persona que ejecuta el trabajo. De acuerdo con los productores entrevistados, un buen pelador de mimbre puede pelar un metro en una hora⁶⁹.

Las varillas de mimbre pelado se agrupan en un manojo denominado “metro”. El metro es una unidad de venta que equivale a, aproximadamente, 1.500 varillas agrupadas en una circunferencia de un metro de diámetro. Una vez agrupadas las varillas, el mimbre está listo para ser vendido y tejido.

Como los largos y calidades de los “metros” de varillas son muy heterogéneos, en el año 1998 el Instituto Nacional de Normalización, a solicitud del INFOR, desarrolló la norma técnica Nch 2039.c98, la cual define y clasifica las características del mimbre

como materia prima para la industria de muebles y cestería⁷⁰ (ver anexo).

El propósito de esta normativa fue generar un sistema de gestión de calidad que permitiera a la industria nacional hacer frente a los desafíos de competitividad que imponen los mercados, impulsando su desarrollo. Sin embargo, en Chimbarongo, desde fines del siglo XX hasta comienzos del XXI, las hectáreas plantadas con mimbre disminuyeron casi en un 50%⁷¹, dando cuenta no sólo de la disminución de la actividad manufacturera, sino también, de la posible pérdida de rasgos identitarios de la zona.



Planta de curahuilla.
©Josefina Tapia



Proceso de armado del amarre luego de la cosecha.
©Josefina Tapia



Separación de la semilla y la paja con técnica manual. ©Josefina Tapia



Almacenamiento de curahuilla en atados.
©Josefina Tapia

3.5 La curahuilla, las varas y la escoba

Para la fabricación de la clásica escoba de campo de la zona central se utilizan varas de curahuilla. La curahuilla, conocida en otros países como sorgo (*Sorghum vulgare*), es una planta herbácea anual que pertenece a la familia de las poáceas (gramíneas). Originaria de las regiones tropicales y subtropicales de África oriental, presenta características similares al maíz, pero no produce mazorca. Puede llegar medir hasta 2,5 metros de altura, su tallo es cilíndrico, robusto y folioso. Sus hojas son lineales, lanceoladas, tienen 7 cm de ancho y están insertas alternadamente en cada nodo del culmo. Su inflorescencia es un racimo terminal, de aproximadamente 50 cm, denso, con forma de espiga y está compuesto por flores bisexuales. Su grano es una carióspside suborbicular de diámetro entre 4 y 6 mm y de color rojizo⁷².

En cuanto a sus requerimientos, la curahuilla crece con facilidad en las zonas templado-cálidas, ya que requiere temperaturas más altas que el maíz para su germinación y desarrollo. Su crecimiento es escaso bajo los 16°C y óptimo en los 26°C. En general, tiene mayor resistencia que el maíz frente a las sequías, las altas temperaturas y los vientos fuertes. Necesita suelos profundos y aireados, siendo capaz de tolerar la salinidad y diferentes niveles de acidez⁷³. En Chile, es posible encontrar esta gramínea en la zona central, particularmente en los valles Aconcagua y Tinguiririca. Ambas se pueden diferenciar según sus características, la curahuilla de Aconcagua presenta ramas más rojizas y duras, mientras que la de Tinguiririca, destaca por ser más pálida y suave⁷⁴.

El proceso de siembra y cultivo de la curahuilla es similar al del maíz y, en comparación, no reviste mayores dificultades. No así su cosecha, el cual es un trabajo manual, arduo y hostil que requiere un buen manejo técnico.

Para obtener una buena cosecha de curahuilla es necesario llevar a cabo una buena preparación del terreno. Por su voracidad respecto a los nutrientes

del suelo, el cultivo de la curahuilla debe realizarse por intervalos, por lo tanto, el terreno debe estar en condiciones de barbecho⁷⁵. Además, para mejorar la estructura y fertilidad del suelo, se debe añadir paja o caña. Luego, la tierra se debe rastrear para mezclar y enterrar bien la paja en el suelo, asegurando así su rápida descomposición. Estos trabajos se efectúan a fines de invierno⁷⁶.

Una vez preparado el terreno, alrededor de 20 a 30 días antes de sembrar, se debe arar la tierra a una profundidad de 20 cm o más, según sea el tipo de suelo. Para esta tarea, generalmente, se utiliza el arado de caballo. Luego, de acuerdo a las características del terreno, se deben realizar dos o tres pasadas de rastra de clavos. En lo posible, la última pasada debe efectuarse uno o dos días antes de sembrar⁷⁷.

La siembra de la curahuilla se realiza en el mes de Septiembre, de manera muy similar a la del maíz. Al momento de sembrar, los productores aporcan el terreno. El aporque es una técnica agrícola que consiste en acumular tierra en la base del tallo de la planta –conformando pequeños montículos y surcos– que facilita el riego, impide el exceso de humedad y protege las plantas. El proceso de aporque, al igual que la siembra, se puede realizar de manera manual, semi-mecánica, mecánica o con tracción animal. Para lograr un cultivo uniforme, la curahuilla se siembra a una distancia de 10-15 cm entre plantas, con unos 50 a 75 cm entre surcos y a una profundidad de 4 cm⁷⁸.

Para lograr un buen crecimiento y desarrollo del cultivo de la curahuilla es muy importante realizar constantemente trabajos de desmalezado, aplicación de fertilizantes y provisión de un buen volumen de riego durante la etapa de desarrollo, es decir, 30 días después de que emerge la planta y hasta que se llene de granos. De acuerdo con el productor Rosendo Rivera, antiguamente se sembraba curahuilla en muchos otros sectores, por ejemplo, en Cuenca y Los



Mapeo de procesos productivos de la artesanía en curahuilla de Pelequén. Se destacan rutas de tránsito y canales de riego. Elaboración propia.

Maquis –en la precordillera de la comuna de Malloa– sin embargo, debido a la poca disponibilidad de agua, ha sido reemplazada por plantaciones de viñas y olivos.

Generalmente, la cosecha de curahuilla se realiza a fines de enero, cuando las ramas están gruesas, presentan granos o semillas rojas en las puntas y su altura no supera los dos metros, así se evita que el viento la dañe o quiebre. Para cosechar, la mata se corta con una echona, tanto el corte como el botado deben siempre realizarse por el mismo lado y dirección, dejándola reposar en el suelo por unos días. A este montón de curahuilla cortada se le denomina “cordero”. Al cabo de 3 o 4 días, una vez que la curahuilla suelte la primera hoja que crece después del nudo, se efectúa el “descanutado”, es decir, se corta el codo con la echona, se saca la vara y se arma el “atado”⁷⁹.

La cosecha de la curahuilla es un trabajo complicado, laborioso y hostil, se realiza bajo altas temperaturas y, además, al cortar la mata se libera un polvillo que genera molestias para respirar, alergias y fuertes picazones. Esta situación provoca un gran desinterés por esta actividad, siendo muy difícil encontrar trabajadores jóvenes para la cosecha, lo que finalmente se traduce en baja disponibilidad o escasez de esta materia prima⁸⁰.

De la curahuilla cosechada, se seleccionan las ramas más grandes, bonitas y con granos maduros para ser utilizadas como semillas de guarda para la próxima siembra. El resto, a través de fuertes golpes contra el suelo o con una máquina artesanal, se limpian para separar los granos de las varas. Los granos son vendidos como alimento para aves y las varas para fabricar escobas.

En cuanto a los rendimientos, en general, una hectárea de curahuilla produce alrededor de 35-40 quintales. A su vez, un quintal de curahuilla equivale,

aproximadamente, a 45 kilos de granos y a 55-60 escobas⁸¹.

La fabricación de una escoba de curahuilla tiene al menos cuatro pasos: preparación de las varas, armado de la escoba, el cosido y el “endocenado”. En los talleres artesanales más industrializados, hay un artesano dedicado exclusivamente para cada una de estas labores.

La preparación de la vara de curahuilla se realiza un día antes de la fabricación de la escoba. Este proceso consiste en “azufrar” las varas con el objetivo de darles un color amarillo pálido uniforme. Para estos efectos, se colocan los atados de curahuilla en un horno de barro junto a un pote con azufre⁸².

Una vez azufradas las varas de curahuilla, se da paso al armado de la escoba, para lo cual primero se separan y distribuyen las varas, según sea su calidad, en las partes estructurales de la escoba. En la parte exterior de la escoba, el “sobre”, se utilizan las hebras de mejor calidad, en el medio –la “tapa”– las varas de calidad media y para la “tripa”, el interior de la escoba, las más gruesas y rústicas. Luego, a través de una máquina que hace girar y tensiona un alambre utilizado como unión, se atan las varas y hebras seleccionadas a un palo de madera. Además, con otras herramientas, en esta etapa se le da forma al cuerpo de la escoba cuidando que cada una de sus partes –el sobre, la tapa y la tripa– queden bien conformadas. Cabe señalar que, en actualidad, los palos de madera utilizados en la confección de las escobas provienen de China, siendo más competitivos –tanto en precio como en calidad– que las alternativas que ofrece el mercado local.

El siguiente paso es el cosido de la escoba, para lo cual el cosedor, con la ayuda de una especie de prensa, aplana las hebras y varas de curahuilla. Posteriormente, utilizando una enorme aguja punta roma se cose la escoba, buscando tapar todo el



Ensamble de palo y fibras de curahuilla.
©Josefina Tapia



Cosido de fibras que dan forma al objeto.
©Josefina Tapia

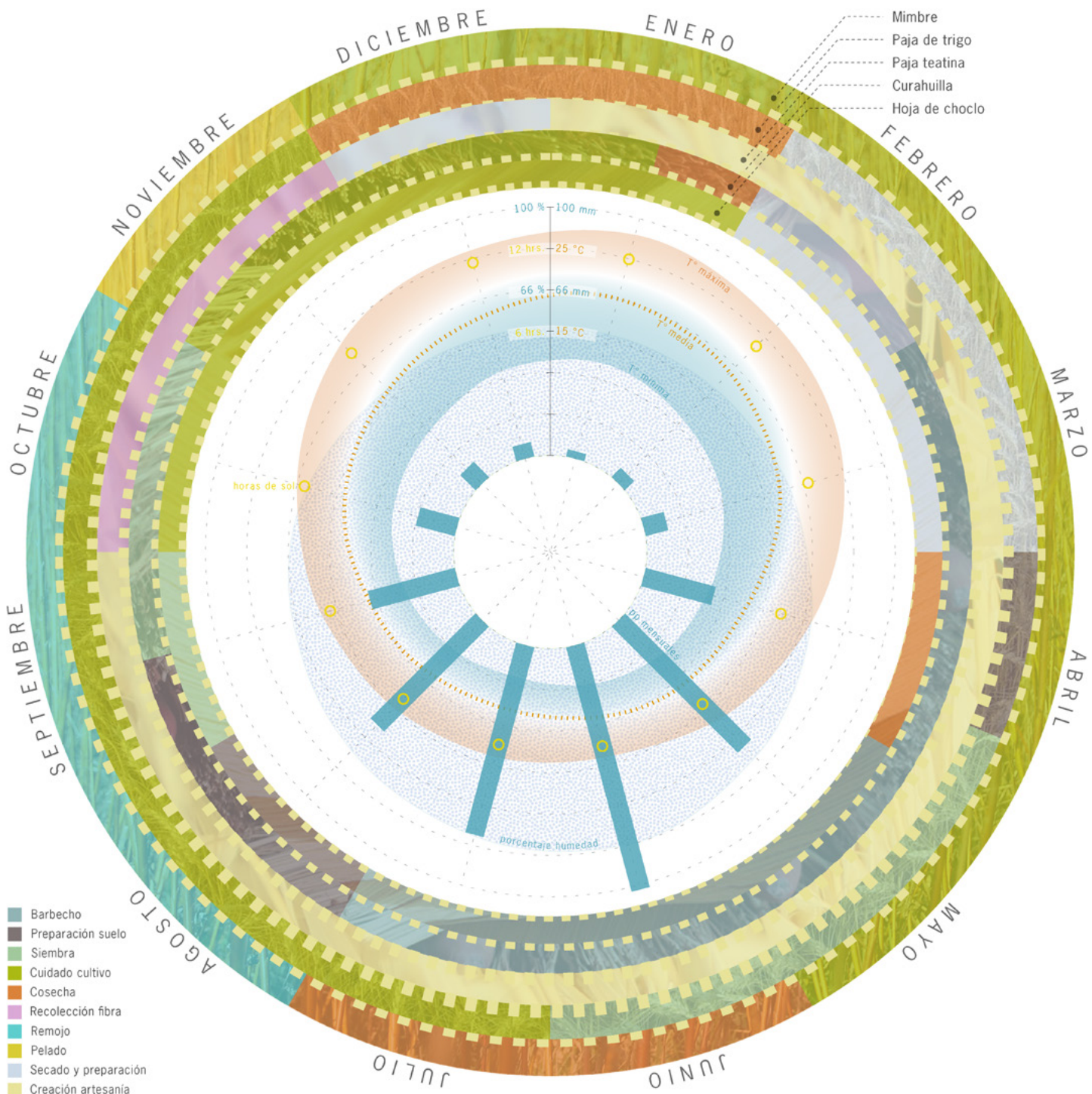
canutillo para lograr una buena presentación. El número de costuras y los colores utilizados dependen de la firmeza, durabilidad y calidad del producto y como elemento de identificación de su fabricante.

Finalmente, cuando las escobas están listas, con una guillotina, el “endocenedor” corta el exceso de hebras y varas, dejando una terminación limpia y pareja. En seguida, las agrupa en docenas según las diversas tipologías: los escobillones para barrer calles y veredas, las pequeñas para barrer chimeneas, unas medianas para niños y, por supuesto, la típica escoba del campo chileno, pieza clásica de la zona central de Chile⁸³.



Escobas apiladas para su venta minoritaria.
©Josefina Tapia





Esquema acoplamiento producción artesanal, ciclo agrícola y climático (datos climáticos de Santa Cruz). Elaboración propia.

Página anterior: cinco fibras en estudio. ©Rocío Schätzke y ©Josefina Tapia

Notas

1. “El cultivo del trigo (1ª parte)”, INFOAGRO, acceso 23 de octubre 2023.
<https://infoagro.com/herbaceos/cereales/trigo.htm>
2. Camila Campos y Carolina González, “Trenzado en paja de trigo”, (Tesis para optar al título profesional de Diseñadora Industrial, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso., 2018) 66, http://opac.pucv.cl/pucv_txt/txt-6000/UCC6242_01.pdf
3. El pedúnculo es la sección del tallo ubicada entre la última hoja y la espiga.
4. Rocío Schätzke et al. Trenzados de Chile: Una investigación sobre el trenzado en paja de trigo en Chile (Santiago: Fondart Nacional, Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, 2020) 8.
https://www.lasendadelsombrero.cl/documentos/Trenzados_de_Chile.pdf
5. Camila Campos y carolina González., 68.
6. Rocío Schätzke et al., 13.
7. ODEPA, 2019: Panorama de la Agricultura Chilena (Santiago: Oficina de Estudios y Políticas Agrarias, 2019).
<https://www.odepa.gob.cl/wp-content/uploads/2019/09/panorama2019Final.pdf>
8. Bajo esta categoría se incluye la producción del trigo harinero y trigo candeal.
9. ODEPA, Región Libertador Bernardo O’Higgins. Información Regional 2018 (Santiago: Ministerio de Agricultura, 2018)
<https://www.odepa.gob.cl/wp-content/uploads/2018/03/OHiggins.pdf>
10. Según datos del VIII Censo Nacional Agropecuario y Forestal 2020-2021.
11. Municipalidad de Paredones, Plan de Desarrollo Comunal (Paredones, Secretaria de Planificación Comunal, 2008).
<https://www.comunaparedones.cl/index.php/descargas/transparencia-historica/category/143-plan-de-desarrollo-comunal>
12. “El cultivo del trigo (1ª parte)”, INFOAGRO, acceso 23 de octubre 2023.
<https://infoagro.com/herbaceos/cereales/trigo.htm>
13. Rocío Schätzke et al. Trenzados de Chile: Una investigación sobre el trenzado en paja de trigo en Chile (Santiago: Fondart Nacional, Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, 2020) 40.
https://www.lasendadelsombrero.cl/documentos/Trenzados_de_Chile.pdf
14. Rocío Schätzke et al. Trenzados de Chile: Una investigación sobre el trenzado en paja de trigo en Chile (Santiago: Fondart Nacional, Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, 2020) 15.
https://www.lasendadelsombrero.cl/documentos/Trenzados_de_Chile.pdf
15. Rocío Schätzke et al., 43.
16. Rocío Schätzke et al., 46.
17. Rocío Schätzke et al., 52-56.
18. Entrevista a artesana en paja de teatina en junio 2023.
19. “Avena barbata”, Monaco Nature Encyclopedia, acceso 25 de octubre 2023
<https://www.monaconatureencyclopedia.com/avena-barbata/?lang=es>
20. Macarena Barrera, “AURA, Colección de piezas de calzado en base al textil patrimonial en extinción de paja de teatina” (Tesis para optar al título de Diseñador con mención en diseño industrial, Universidad Diego Portales, 2015) 54.
<https://lasendadelsombrero.cl/bibliografia/>
21. Verónica Guajardo, El uso y creación de sombreros de teatina en la Región de O’Higgins. (Rancagua: Proyecto Bajo La Lupa, Subdirección de Investigación, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural, 2022) 10.
22. Macarena Barrera, “AURA, Colección de piezas de calzado en base al textil patrimonial en extinción de paja de teatina” (Tesis para optar al título de Diseñador con mención en diseño industrial, Universidad Diego Portales, 2015) 60-62.
<https://lasendadelsombrero.cl/bibliografia/>
23. Macarena Barrera, 62.
24. El quintral (*Tristerix tetrandus*) es una planta nativa de América, con vistosas flores rojas, que se nutre de los árboles en los que habita, por lo cual es considerada parásita y dañina.
25. Entrevistas a artesanas en paja de teatina de la Lajuela en junio 2023.

26. Un sombrero necesita entre 35 y hasta 100 brazadas de trenza, dependiendo del tamaño, tipo de ala y finura de la trenza utilizada. Una brazada equivale al largo del brazo de una mujer, aproximadamente 1,5 m. Entrevista a Juanita Muñoz, artesana en paja de teatina y paja de trigo en junio de 2023.
27. Macarena Barrera, 63-68.
28. En botánica, monocotiledónea se refiere a plantas angiospermas que tienen un embrión con un solo cotiledón.
29. FUCOA, Patrimonio Alimentario de Chile: Productos y preparaciones de la Región del Libertador Bernardo O´Higgins (Gobierno Regional de O´Higgins, 2022) 62. https://www.fucoa.cl/publicaciones/patrimonioalimentario_fia/62/
30. “Maíz”, Enciclopedia Humanidades, acceso 30 de octubre 2023. <https://humanidades.com/maiz/>
31. ODEPA, 2019: Panorama de la Agricultura Chilena (Santiago: Oficina de Estudios y Políticas Agrarias, 2019). <https://www.odepa.gob.cl/wp-content/uploads/2019/09/panorama2019Final.pdf>
32. “Maíz, Región de O´Higgins 2018”. Observatorio Institucional CIREN, , acceso 30 de octubre 2023. <https://observatorio.ciren.cl/profile/horticola/choclo>
33. En el año 2007 se realizó el VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal, entregado información detallada sobre las diferentes categorías de cultivos a nivel regional y comunal. Durante los años 2020-2021 se llevó a cabo el VIII Censo Nacional Agropecuario y Forestal, el cual aporta información actualizada sobre los cultivos a nivel regional, pero no comunal.
34. Municipalidad de Pichidegua, Informe Final: Plan de Desarrollo Comunal Pichidegua 2022-2029 (Pichidegua, Secretaría de Desarrollo Comunal, 2022) 122-123. <https://pichidegua.cl/#/pages/body/pladeco>
35. M. Fernández, R. Novoa y J. Riquelme, “Suelos” en Paratori, O., Altamirano, S. (ed.) El Cultivo del Maíz (Santiago: Instituto de Investigaciones Agropecuaria, 1995) 25.
36. M. Fernández, R. Novoa y J. Riquelme, 26.
37. O. Paratori, J. Riquelme y J. Carrasco, “Siembra: época y elección del híbrido o variedad” en Paratori, O., Altamirano, S. (ed.) El Cultivo del Maíz (Santiago: Instituto de Investigaciones Agropecuaria, 1995) 49-51.
38. En el riego por surco el agua escurre por pequeños canales infiltrándose en el suelo por el fondo y costados del mismo.
39. R. Ferreyra, J.M. Peralta, G. Sellés, “Riego” en Paratori, O., Altamirano, S. (ed.) El Cultivo del Maíz (Santiago: Instituto de Investigaciones Agropecuaria, 1995) 61-68.
40. R. Ferreyra, J.M. Peralta, G. Sellés, 74-82.
41. M. Fernández, “Fertilización” en Paratori, O., Altamirano, S. (ed.) El Cultivo del Maíz (Santiago: Instituto de Investigaciones Agropecuaria, 1995) 33-34.
42. J. Ormeño, “Las malezas y su control” en Paratori, O., Altamirano, S. (ed.) El Cultivo del Maíz (Santiago: Instituto de Investigaciones Agropecuaria, 1995) 87.
43. J. Olavarría, “Cosecha” en Paratori, O., Altamirano, S. (ed.) El Cultivo del Maíz (Santiago: Instituto de Investigaciones Agropecuaria, 1995) 115.
44. R. Muñoz, “Secado a nivel predial” en Paratori, O., Altamirano, S. (ed.) El Cultivo del Maíz (Santiago: Instituto de Investigaciones Agropecuaria, 1995) 123-139.
45. Entrevista a Sandra Arriaza, artesana en paja de choclo de Pichidegua en mayo de 2023.
46. Camila Vargas, “Colores de Identidad: Desarrollo de método de coloración y registro colorimétrico para la artesanía en hoja de choclo mediante pigmentos naturales” (Tesis para optar al título de diseñadora industrial, Universidad de Chile, 2019) 49.
47. Camila Vargas, 52.
48. Datos compartidos por las artesanas en el taller realizado en Pichidegua en mayo del 2023 y que, también, se mencionan en el artículo “Cestería de Pichidegua”, Fundación Artesanías de Chile, acceso 14 de octubre 2023. <https://artesaniasdechile.cl/cesteria-en-hoja-de-choclo/>
49. Camila Vargas, 62.
50. “Cestería en Pichidegua”, Fundación Artesanías de Chile, acceso 14 de octubre 2023. <https://artesaniasdechile.cl/cesteria-en-hoja-de-choclo/>
51. Castro, A., Lacoste, P., Mujica, F. “Origen y evolución del mimbre en Chimbarongo (1762-2017)” en Estudios Atacameños N°64 (2020) 134.

Notas

52. "Enciclopedia ilustrada de plantas exóticas que se cultivan en Chile". J. Macaya-Berti, J., S. Teillier, S. y M.T. Serra, acceso 22 de octubre 2023. <https://www.chlorischile.cl/enciclopedia%20macaya/index%20enciclopedia.htm>
53. Marta Ábalos, M. (ed.) Mimbres. Wicker. Chile: De la producción al consumo (Santiago: Instituto Forestal, 1998) 55.
54. Entrevista a productor de mimbre, en julio de 2023.
55. Entrevista a productores de mimbre PRODESAL en febrero de 2015.
56. Marta Ábalos, M. (ed.) Mimbres. Wicker. Chile: De la producción al consumo (Santiago: Instituto Forestal, 1998).
57. Subsolar o escarificar el suelo significa fragmentarlo superficialmente para eliminar las capas hidrofóbicas que presenta. Se realiza a una profundidad que va entre los 35 y 40 cm con el fin de romper las capas endurecidas del suelo y facilitar la infiltración de las aguas. Esta práctica permite: (1) reducir la escorrentía superficial, la cual genera problemas de erosión sobre el terreno, y (2) acumular el agua en el perfil del suelo, favoreciendo el desarrollo de los cultivos.
58. Marta Ábalos, 56.
59. Marta Ábalos, 57.
60. Entrevista a productor de mimbre en julio de 2023.
61. Marta Ábalos, (ed.) Mimbres. Wicker. Chile: De la producción al consumo (Santiago: Instituto Forestal, 1998) 57.
62. Marta Ábalos, 57.
63. Entrevista a productor de mimbre en julio de 2023 y entrevista a productores de mimbre PRODESAL en febrero de 2015.
64. El riego por tendido consiste en dejar escurrir o derramar el agua de un canal o acequia desde la parte alta del potrero hacia los sectores más bajos.
65. Entrevista a productor de mimbre en julio de 2023.
66. Entrevista a productor de mimbre, en julio de 2023, y a productores de mimbre PRODESAL en febrero de 2015.
67. Marta Ábalos, (ed.) Mimbres. Wicker. Chile: De la producción al consumo (Santiago: Instituto Forestal, 1998) 60.
68. Entrevista a productor de mimbre, en julio de 2023 y entrevista a productores de mimbre PRODESAL en febrero de 2015.
69. Entrevista a productor de mimbre, en julio de 2023 y entrevista a productores de mimbre PRODESAL en febrero de 2015.
70. Marta Ábalos, 60.
71. En Chimbarongo, el año 1997 se cultivaron 223,2 hectáreas de mimbre, disminuyendo a 107,5 hectáreas en 2007. En Malina Marie Sterzik, "Paisaje filtrante del agua: Infraestructuras ecológicas remediadoras en base al *Salix viminalis* en la comuna de Chimbarongo". Anales de Arquitectura UC (2020): 212.
72. "Herbario de Flora Pratense y Forrajera Cultivada en la Península Ibérica", Universidad Pública de Navarra, acceso 24 de octubre 2023, https://www.unavarra.es/herbario/pratenses/htm/Sorg_bico_p.htm
73. "Herbario de Flora Pratense y Forrajera Cultivada en la Península Ibérica".
74. "Entrevista a Lincoyán Carreño, escobero", Rutas de la Patria Nueva, acceso 24 de octubre 2023. <https://www.rutasdelapatrianueva.cl/ficha/6071a298d0816309dce9d578>
75. Término utilizado para la tierra de labranza que no se siembra durante uno o más años.
76. Entrevistas a productores de curahuilla en agosto de 2023.
77. Entrevistas a productores de curahuilla en agosto de 2023.
78. Entrevistas a productores de curahuilla en agosto de 2023.
79. "Cestería en Curahuilla", Fundación Artesanías de Chile, acceso 24 de octubre 2023. <https://artesaniadechile.cl/cesteria-en-curahuilla/>
80. Entrevistas a productores de curahuilla en agosto de 2023.
81. Entrevistas a productores de curahuilla en agosto de 2023.
82. Entrevistas a productores de curahuilla y a escoberos de Pelequén en agosto 2023.
83. "Cestería en Curahuilla", Fundación Artesanías de Chile, acceso 24 de octubre 2023. <https://artesaniadechile.cl/cesteria-en-curahuilla/>


ANEXO

Norma Chilena Oficial 20239 sobre las definiciones, clasificaciones y calidad del mimbre.

Definiciones según NCh 2039.c98	
Varilla	Rama seca de mimbre, cortada a la mayor longitud posible, pero no menor de 80 cm, desprovista de hojas y ramas secundarias, con corteza o descortezadas.
Huira	Sección longitudinal de una varilla de mimbre, blanca o cocida, obtenida mediante partido, descamado y descostillado con un ancho comprendido entre 2 mm y 10 mm y un espesor de hasta 3 mm.
Mimbre crudo o blanco	Corresponde a aquel que ha sido sometido a un proceso de descortezado y secado, conservando el color característico de la especie.
Mimbre cocido	Corresponde al mimbre que ha sido sometido a un proceso de cocción, descortezado y secado, obteniendo un color marrón uniforme, dependiendo de la intensidad del proceso puede ser café claro, café mediano o café oscuro.
Mimbre teñido	Mimbre blanco que ha sido tratado con tinturas para obtener un color determinado uniforme.

Clasificación de las varillas de mimbre según Nch 2039.c98			
Según tipos (superficies)	Según variedades (diámetros)	Según Clases (tratamiento post cosecha)	Según grados
<ul style="list-style-type: none"> _ Varilla de mimbre con corteza _ Varilla de mimbre descortezado 	<ul style="list-style-type: none"> _ Varillas de mimbre fino _ Varillas de mimbre mediano _ Varillas de mimbre grueso 	<ul style="list-style-type: none"> _ Varillas de mimbre blanco _ Varillas de mimbre cocido café claro _ Varillas de mimbre cocido café mediano _ Varillas de mimbre cocido café oscuro _ Varillas de mimbre teñido 	<ul style="list-style-type: none"> _ Varillas de mimbre grado 1 _ Varillas de mimbre grado 2 _ Varillas de mimbre grado 3

Requisitos de calidad de las varillas de mimbre según Nch 2039.c98		
Grado 1	Grado 2	Grado 3
<p>Todas las varillas deben ser rectas, libres de ganchos o ramas.</p> <p>No presentar síntomas de daño por insectos, hongos u otro agente biótico.</p> <p>No tener más de un nudo, perforación, protuberancia u otros similares por cada metro lineal, de un tamaño igual o mayor a 5 mm y con una distancia mínima entre defectos de 50 cm.</p> <p>Su color debe ser uniforme.</p> <p>Debe estar prácticamente libre de corteza, en el caso del mimbre descortezado o la corteza no debe presentar daños mayores a 5 mm en el mimbre con corteza.</p>	<p>90% las varillas deben ser rectas, libres de ganchos o ramas.</p> <p>No presentar síntomas de daño por insectos, hongos u otro agente biótico.</p> <p>No tener más de dos nudos, perforación, protuberancia u otros similares por cada metro lineal, de un tamaño igual o mayor a 5 mm y con una distancia mínima entre defectos de 25 cm.</p> <p>No más del 10% puede presentar desuniformidad en el color ni restos de cortezas, en el mimbre descortezado o corteza dañada en el mimbre con corteza.</p>	<p>75% las varillas deben ser rectas, libres de ganchos o ramas.</p> <p>No presentar síntomas de daño por insectos, hongos u otro agente biótico.</p> <p>No tener más de cuatro nudos, perforación, protuberancia u otros similares por cada metro lineal, de un tamaño igual o mayor a 5 mm y con una distancia mínima entre defectos de 20 cm.</p> <p>No más del 25% puede presentar desuniformidad en el color ni restos de cortezas, en el mimbre descortezado o corteza dañada en el mimbre con corteza.</p>

An impressionistic landscape painting featuring a large, hazy mountain range in the background, a flat field in the middle ground, and a field of purple flowers in the foreground. The style is soft and painterly, with visible brushstrokes and a muted color palette.

~4~

ESTRUCTURA DEL ESPACIO PRODUCTIVO DE LA CESTERÍA TRADICIONAL

4.1 La estructura agrícola del paisaje de campo

Entre los elementos que contribuyen a darle un sentimiento de identidad a una comunidad se encuentra la percepción del entorno. Estas impresiones se convierten en manifestaciones estéticas de orden visual a través de la pintura del paisaje. En Chile, durante el siglo XIX, la pintura de paisajes propuso una representación de la naturaleza como sostenedora de un complejo proceso de configuración identitaria. El paisaje no aparece como telón de fondo de otras temáticas, sino que es el objeto mismo de la representación¹.

En la pintura chilena del siglo XIX, abundan las expresiones que resaltan el acento de la singularidad del paisaje del Valle Central de Chile en la imagen de un campo bucólico, un ambiente pastoril y

agreste que, a la vez, expresa abundancia y actividad productiva². Una imagen conformada por la Cordillera de los Andes de fondo, cursos de agua, caminos y arboledas, potreros, portales y pircas, casonas y caseríos, entre otros. Elementos que surgen como líneas que organizan y ordenan la superficie agraria, líneas que establecen límites y texturas, líneas que conectan y relacionan, puntos que marcan hitos y nodos. En otras palabras, elementos que, en su interacción, determinaron la relación de los habitantes del Valle Central con su territorio, la cual se originó y desarrolló a partir de la valoración de éste como recurso productivo agrícola.

Así pues, la representación del paisaje de campo nos indica hileras de árboles que demarcan bordes y

Puesta de sol en cordillera de Peñalolén,
Antonio Smith, 1874.

Portada: Lavanda y trigo (teatina), Alfredo Helsby.





La vendimia, Nicanor González Méndez, 1894.

Abajo: Deshojando maíz, Rafael Correa.

límites, canales y acequias como señales del control del agua, rutas y caminos como posibilidades de intercambio de productos y recorrido; muros y pircas como indicadores del control y propiedad de las tierras, potreros como manifestaciones de las formas de ocupación del valle y, por último, las edificaciones como señales de una estructura social, un sistema de producción y un habitar en términos productivos del territorio. Todos estos elementos surgieron como operaciones territoriales para la producción agrícola que configuraron una estructura de paisaje de campo en el Valle Central de Chile, una imagen cargada de significados y valores que los que artistas románticos supieron descifrar y representar en sus obras.

Es, precisamente, en el contexto de la estructura agrícola del paisaje de campo donde se sitúan las complejas relaciones entre la cestería en fibras vegetales de la Región de O'Higgins y el medio físico y social en que se desarrolla.

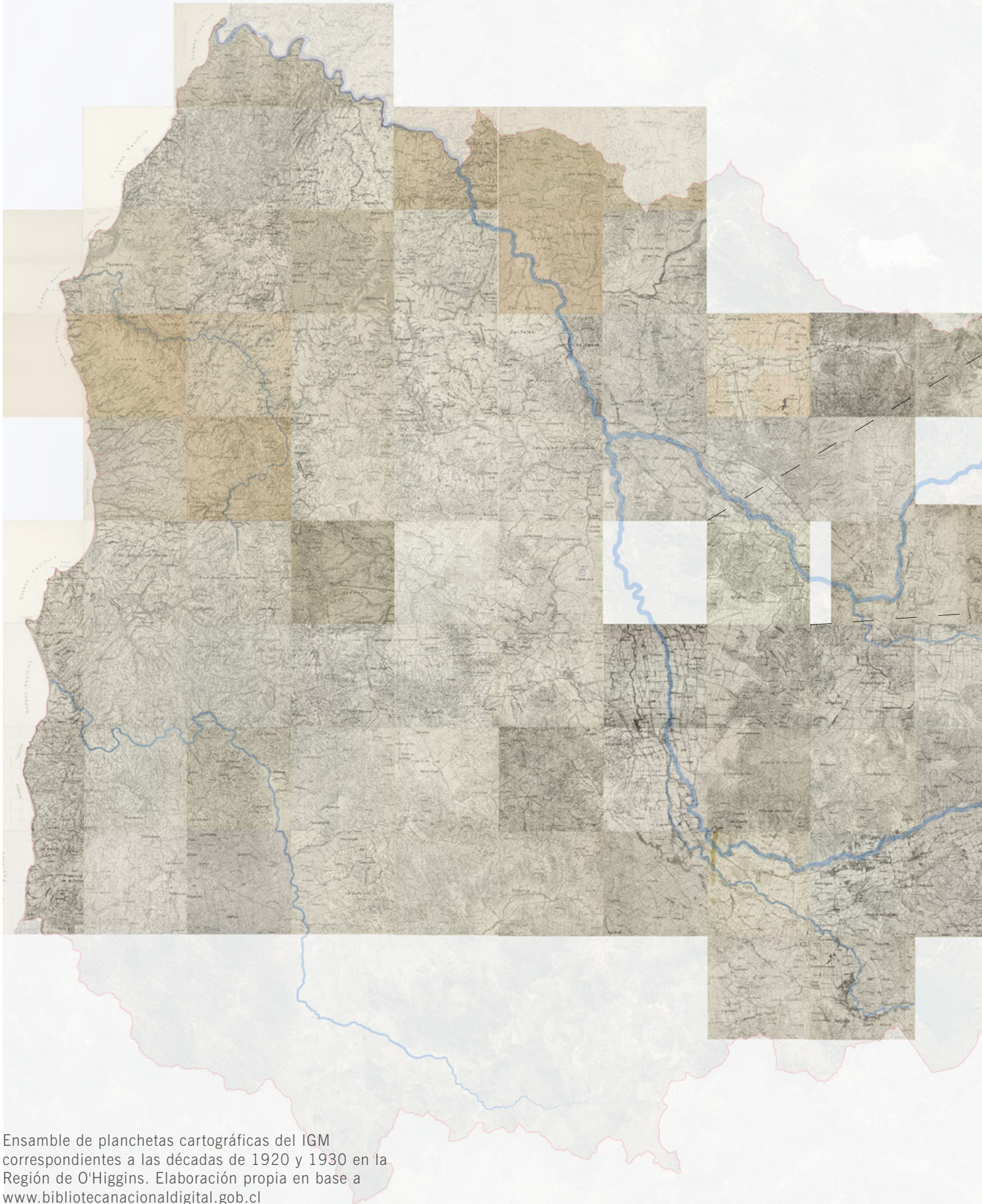




La cosecha, Rafael Correa.

Abajo: Escena de pueblo, Pedro Lira.





Ensamble de planchetas cartográficas del IGM correspondientes a las décadas de 1920 y 1930 en la Región de O'Higgins. Elaboración propia en base a www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl





Camino empedrado de La Lajuela. ©Josefina Tapia

Abajo: Estructura del paisaje de La Lajuela (escala intermedia). Elaboración propia.



5.2 El relieve

Al recorrer el valle central de la Región de O'Higgins, al oriente, se observa la Cordillera de los Andes en cuya base se recortan las tierras planas. Al poniente, se aprecian los cordones de cerros islas que se acercan o se alejan. Al norte de Rancagua, el valle es amplio y dilatado, volviéndose angosto entre Malloa y San Fernando, para abrirse nuevamente a la altura de Chimbarongo. En este recorrido se cruzan los valles Cachapoal y Colchagua y, entre ellos, el río Claro y el estero Zamorano forman dos valles transversales que se unen entre las serranías del valle central con el valle de Colchagua. Todos estos valles se encuentran rodeados de cerros, configurando no sólo unidades geográficas, sino también, productivas y sociales³.

Así pues, el sector de Doñihue y Coinco, en el valle del Cachapoal, está separado de las localidades de Quinta de Tilcoco, Rengo, Requínoa y Malloa por el cordón de cerros Blanco del Señor, Alto Risco Y Negro. En cuanto al cordón de cerros Pangalillo, Yaquil y Tagua Tagua, éste separa el valle de San Vicente de Tagua Tagua del valle de Nancagua-San Fernando. Por último, el cordón Loma Grande divide los valles de Nancagua y Chimbarongo. Estas combinaciones orográficas de cerros y valles permiten el desarrollo de identidades territoriales, conformando comarcas, cada una de ellas con características particulares⁴.

Por su parte, en el encuentro de los cerros y serranías con las planicies del valle, se producen zonas convexas y cóncavas que, tradicionalmente en el valle central de Chile, reciben el nombre de puntillas y rinconadas. De hecho, históricamente el desarrollo del paisaje local ha estado relacionado con el uso de la rinconada y su cercanía a las poblaciones.

Por rinconada se entiende al espacio que se encuentra ubicado al interior del pliegue de las serranías, produciendo un tramo cóncavo, en forma de medialuna, que recibe la desembocadura de las escorrentías de las quebradas. Esta plataforma natural funciona como mediadora entre cumbres y

llanuras, suelos de conformación geológica diferente y lugar protegido de ciertas condiciones climáticas, convirtiéndose en un sitio de importante valor paisajístico, tecnológico y social. Las rinconadas se configuran en ecotonos estructurantes del paisaje de campo local, cuyas propiedades entregan múltiples oportunidades en un contexto de cultivos intensivos y semi-intensivos, siendo, por ejemplo, antesalas de cultivos ideales para especies delicadas que no requieren suelos ricos en nutrientes, como es el caso del mimbres⁵.

Por otro lado, las historias de las localidades de Pichidegua, Pelequén, Chimbarongo, La Lajuela y Cutemu están condicionadas por la configuración del relieve, el cual ha sido un determinante en dificultar o facilitar el curso de vida de sus habitantes. En los casos de Pichidegua y Cutemu, los obstáculos naturales como los ríos, los cerros y la Cordillera de la Costa impedían la conectividad entre distintos sectores, complicando los traslados y las comunicaciones. Sin embargo, este aislamiento relativo, estimuló a los campesinos a auto sustentarse de alimentos, herramientas e instrumentarias necesarias en su vida cotidiana, detonando un fuerte desarrollo de oficios artesanales locales⁶.

En efecto, el villorrio artesanal de La Lajuela surge, hace 200 años, cuando artesanos de Lagunillas se trasladan y ubican en la cuesta que comunica las comarcas agrícolas de Santa Cruz y Lolol, transformándose en un punto estratégico para la comercialización y elaboración de productos para el apero del huaso corralero, como son las chupallas y los estribos de quillay del monte. Además, en el cordón de cerros donde se ubica La Lajuela predominan las condiciones de secano propicias para el crecimiento de la paja teatina⁷.

Con respecto al sector de secano donde se ubica la localidad de Cutemu (comuna de Paredones), el relieve se caracteriza por sus lomajes de baja altitud



Valle de Lolol. ©Josefina Tapia



Valle de Lolol. ©Josefina Tapia

Página siguiente: Estructura del paisaje de La Lajuela (escala macro). Elaboración propia.

y pendientes suaves –las alturas no superan los 300 metros– con llanos y valles transversales, permitiendo el desarrollo de la vida humana. Sin embargo, la dimensión productiva de la zona está condicionada por los tipos de suelos, IV, VI Y VII, los cuales son aptos para la silvicultura, la ganadería y con limitaciones importantes para el desarrollo agrícola. En general, las pendientes de los suelos que permiten cultivos fluctúan entre 9 y 20%. Sólo en sectores acotados, las pendientes varían entre 2 y 8% lo que permite el establecimiento agrícola bajo riego. De ahí que las plantaciones forestales se concentren en las comunas de Paredones y Pichilemu y las agrícolas en Marchigüe, Pumanque y Lolol⁸.

Sin embargo, en los últimos años, la sequía, la deforestación, los incendios forestales y la sobreutilización de animales ha provocado una paulatina degradación y erosión de los suelos. De

acuerdo con el estudio “Zonificación de Erosión y Fragilidad de Suelos en el Secano Costero de las regiones VI y VII, realizado por CIREN, en la zona del secano costero de la Región de O’Higgins, la degradación o fragilidad de suelos alcanza niveles severos y muy severos, afectando al 49,2% del sector. Por su parte, los suelos con grados severos y muy severos de erosión corresponden a un 15%. Esta situación resulta en una fuerte amenaza para las labores agrícolas de la zona, particularmente el cultivo del trigo, ya que, si bien desde hace décadas ha disminuido, en la actualidad son cada vez más difíciles de realizar⁹.



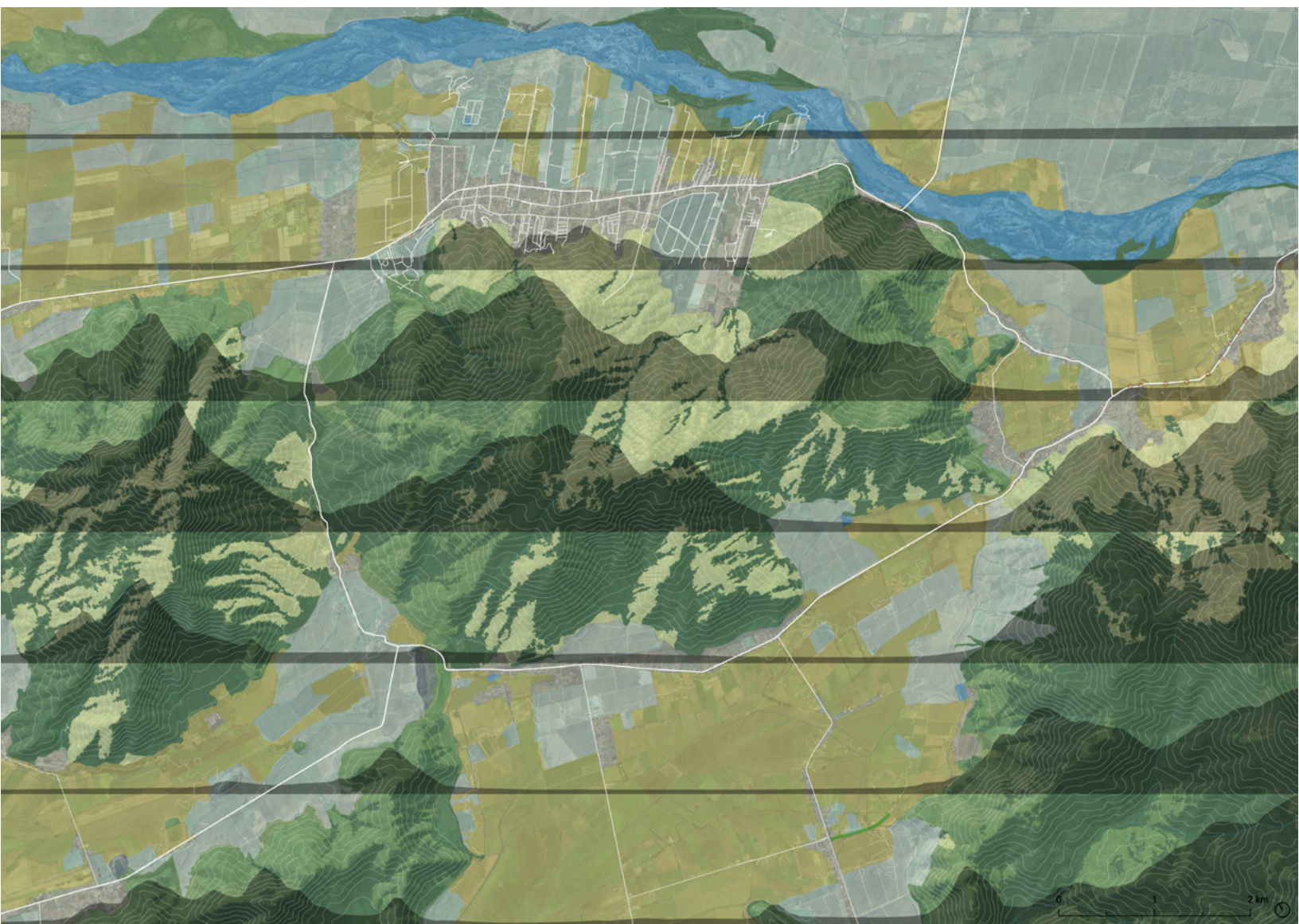




Río Cachapoal desde Pichidegua. ©Josefina Tapia

Abajo: Estructura del paisaje de Pichidegua (escala intermedia). Elaboración propia.

Página siguiente: Estructura del paisaje de Pichidegua (escala macro). Elaboración propia.



4.3 El agua y el regadío

La primera transformación de los valles de la zona central surgió a partir de la construcción de canales de regadío, transformando terrenos infértiles en ricos y productivos campos agrícolas, generando en los valles oasis acotados y productivos rodeado de dilatadas y secas serranías. El sistema de regadío conformado por ríos, canales y acequias relaciona el principal elemento del paisaje, la Cordillera de Los Andes con la llanura del valle a través de la dinámica del agua.

La pendiente en estos territorios y la disponibilidad hídrica generó una agricultura determinada por las técnicas tradicionales de regadío con canales, acequias, surcos o simplemente, la lluvia. En la Región de O'Higgins, los valles planos regados descienden en altura de este a oeste. En la precordillera, el plano alcanza una altura promedio de 600 msnm, bajando a 200 msnm en Toquihua, en el valle Cachapoal, y en Nancagua, en Colchagua. Mientras en el valle central, entre Rancagua y San Fernando, las alturas varían entre los 500 y 600 msnm, al poniente, en el valle de Colchagua, las alturas en el plano varían entre los 100 y 200 msnm. Es decir, en un promedio de 50 kilómetros de valle existe una diferencia de altura de 400 y 500 m. Estos datos permiten comprender la inclinación de los valles y el escurrimiento gravitacional de los ríos y esteros, así como también, del sistema de regadío regional¹⁰.

Pichidegua, por ejemplo, tiene una ubicación privilegiada entre los ríos Cachapoal y Tinguiririca, disponiendo de dos recursos hídricos relevantes. No obstante, el clima de secano no aseguraba lluvias suficientes para regar las tierras de cultivo, por lo tanto, durante la Colonia, aprovechando las pendientes del valle, sus habitantes implementaron un sistema de riego para los campos y el consumo humano. Sin embargo, algunos terrenos se encontraban ubicados a mayor altura por lo que, a comienzos del siglo XX, en el canal Almahue que aprovecha las aguas del río Cachapoal, los campesinos instalaron unas ruedas

de madera llamadas azudas. Estas ruedas permiten recoger el agua, elevarla y depositarla en canales que la trasladan a los terrenos más altos necesitados. Poco a poco el uso de las azudas se fue integrando al paisaje de campo de Pichidegua, llegando a contar con 80 azudas a mediados del siglo XX. En 1998, las azudas fueron declaradas Monumento Histórico Nacional y, en el año 2002, se incluyeron en la lista de Patrimonio Mundial en peligro de extinción¹¹.

Para los habitantes de Pichidegua, el agua tiene un valor simbólico, en primavera, celebran con una fiesta la apertura de las compuertas de los canales, anunciando el paso del agua, el girar de las ruedas y el riego de los campos durante la prolongada estación seca. De esta manera, conmemoran la cultura del agua en el paisaje de campo, un esfuerzo que a lo largo de siglos ha permitido modificar lo yermo de las tierras de secano, convirtiéndolas en fértiles potreros para sembrar maíz, curahuilla y mimbres¹².

En el secano costero de Cutemu, la cultura del agua, a pesar de lo agreste y seco, también tiene una forma de expresión. Lo que distingue al agricultor de rulo es su calendario agrícola y, por ende, su vida cotidiana vinculada principalmente a las precipitaciones. En este contexto, el agua no es algo dado, sino estacional, si el agua escasea, cambia la calidad de los recursos, oportunidades y estrategias de la comunidad. Por lo tanto, durante siglos, los habitantes del secano costero e interior de la Región de O'Higgins se han adaptado y utilizado creativamente los recursos que su entorno le provee¹³. De esta manera, los habitantes de Cutemu aprendieron a cultivar el trigo según el ciclo de lluvias anual y, además, a utilizar sus desechos como materia prima para confeccionar productos utilitarios y uso indumentario.



Espacio de contemplación de paisaje, vistas a aves y vegetación, apreciación estética, inspiración para la creación artesanal y valoración del paisaje de campo de Pichidegüa.

Ríos y humedales



La casa de la miel Monimony es considerada por las artesanas como un punto de encuentro, aprendizaje y espacio que refleja la cultura de campo de Pichidegüa.

Apicultura



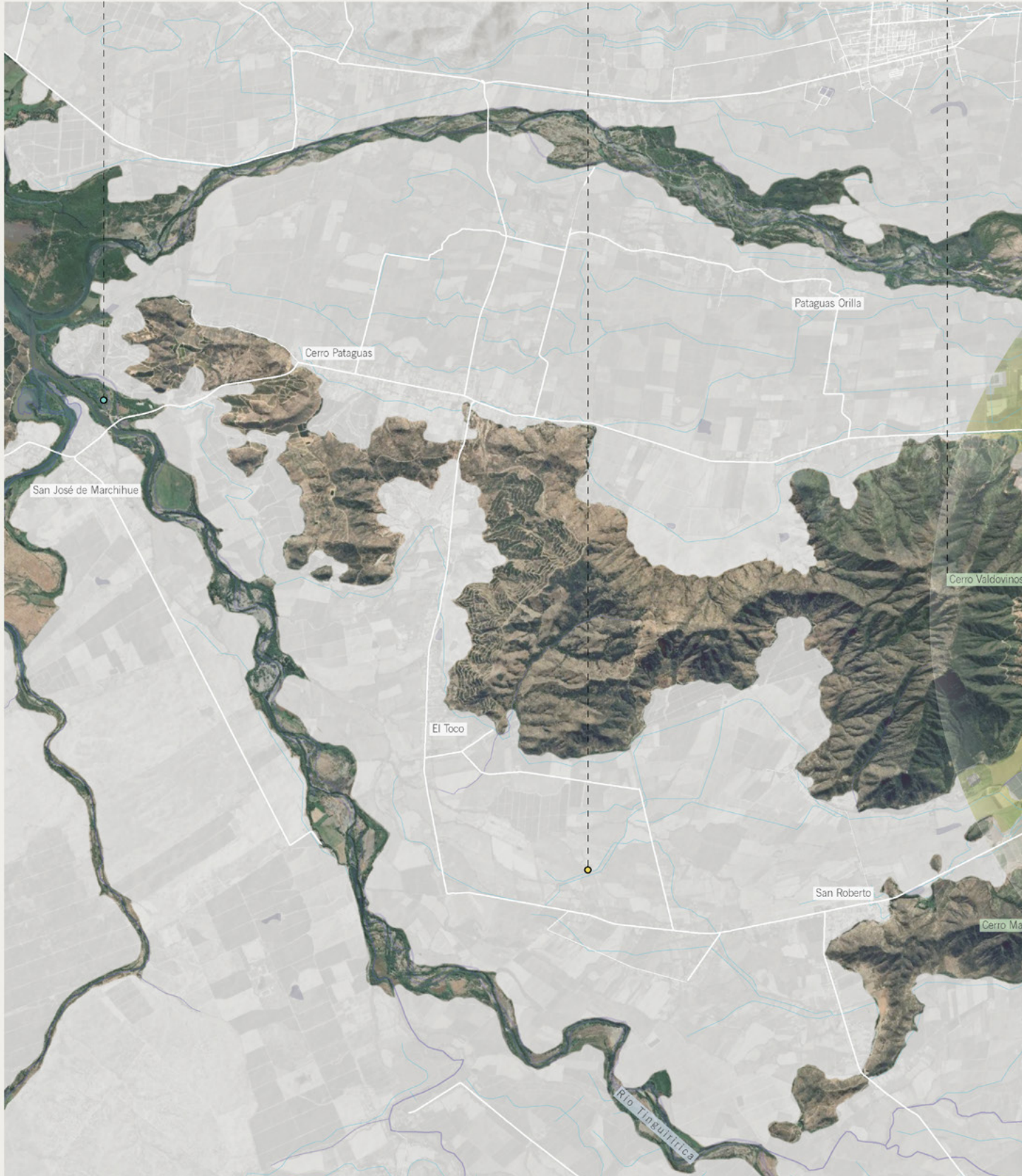
Los cerros y montes de diversos tamaños son reconocidos como espacios paisajísticos de gran valor, debido a sus vistas, rutas de caminatas, contemplación y recolección de flores nativas.

Cerros



Los cerros y montes de diversos tamaños son reconocidos como espacios paisajísticos de gran valor, debido a sus vistas, rutas de caminatas, contemplación y recolección de flores nativas.

Casa





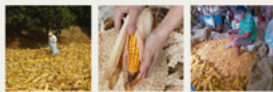
espacios de diversos tipos conocidos como talleres artesanales, de gran belleza, que ofrecen vistas, rutas de contemplación y actividades culturales nativas.

Taller



El municipio es reconocido como un espacio de apoyo a la labor artesanal, de encuentro entre artesanos y comercialización de sus creaciones, por medio de la organización de ferias.

Ferias municipales



Las artesanas colaboran en la cosecha de maíz de pequeños productores conocidos, a cambio de la recolección de sus hojas para su utilización en artesanía durante el año.

Cultivo de choclo



Estos conjuntos de árboles son considerados parte de la identidad de Pichidegua, del paisaje de campo y su asociación con casas patronales patrimoniales.

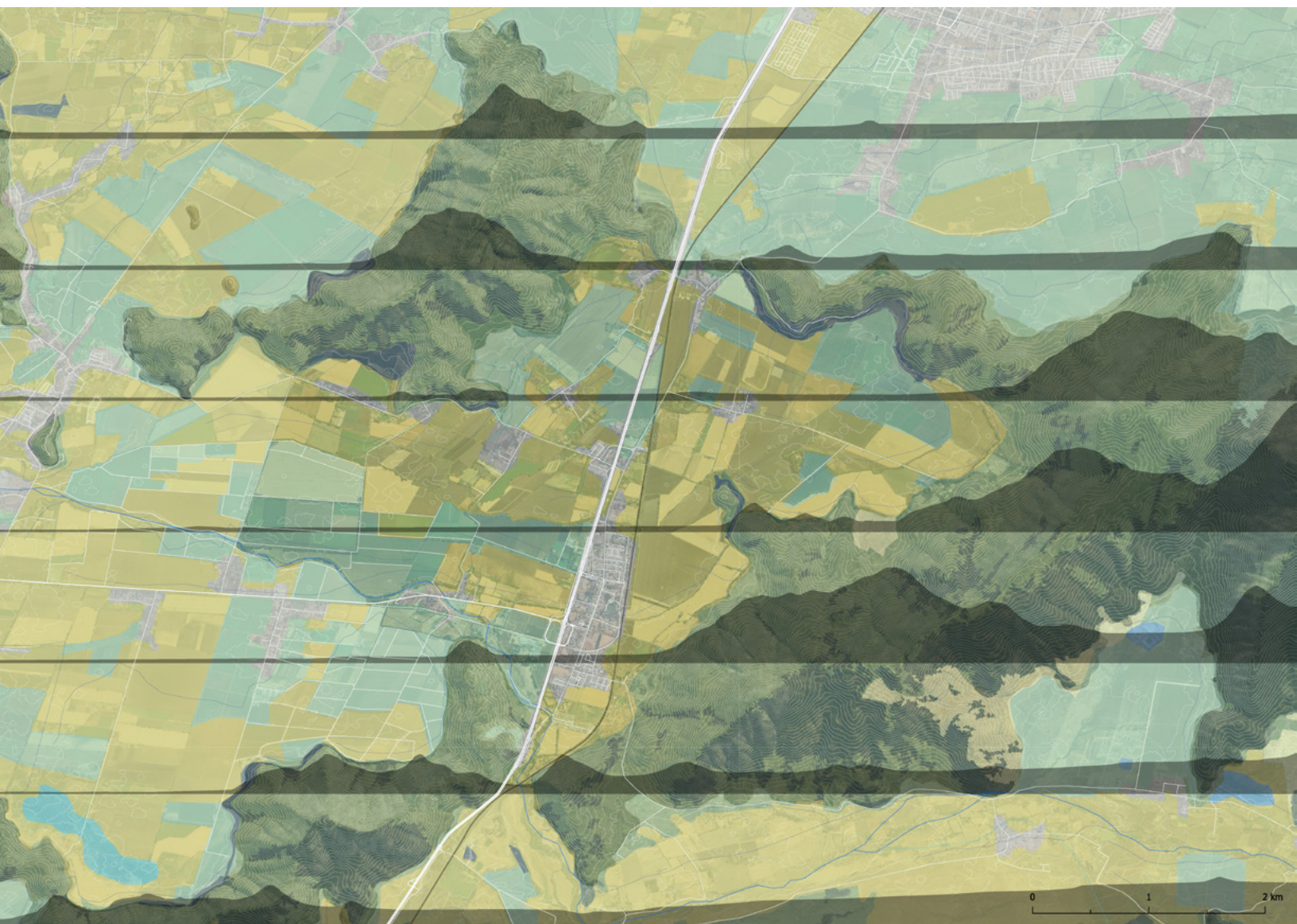
Arboledas





Camino rural en Lolol. ©Josefina Tapia

Abajo: Estructura del paisaje de Pelequén (escala intermedia). Elaboración propia.



4.4 El camino

La estructuración del espacio agrario implicó la construcción de caminos que permitieran el acceso, no sólo al fundo, sino que también a cada uno de los potreros, los que se construyeron en relación al marco parcelario o se integraban a la red de caminos ya existentes, lo que produjo jerarquías en el espacio, en cuanto a que algunos límites del potrero coincidían con los caminos que le daban acceso y otros no, unos eran ejes principales y otros secundarios, aparece los portales y portones, creándose una composición formal que generó múltiples relaciones entre línea, plano y volumen; es decir, entre canales acequias, caminos, hileras o túneles de árboles, planteando un recorrido que no es sólo físico sino también visual y sobre todo simbólico.

En O'Higgins, las rutas han determinado tanto las fortalezas como las debilidades del desarrollo regional. La ausencia de puertos y muelles impidió el crecimiento del transporte marítimo. Además, los obstáculos físicos del territorio como la Cordillera de Los Andes, de la Costa, los ríos y esteros torrentosos, dificultaban el tránsito y comunicaciones, dejando a muchos sectores aislados, especialmente en la temporada de invierno. Durante la época colonial hasta fines del siglo XVIII no existieron caminos carreteros y el transporte se realizaba con mulas y caballos por los denominados "caminos de herradura". A pesar de no ser más que huellas mal marcadas, las rutas de herradura lograron asegurar la conexión entre las zonas de producción locales y los mercados de consumo, principalmente Santiago, Valparaíso y Concepción¹⁴.

Estas rutas fueron: el Camino Real de la Costa o de la Sal, el Camino Real del Centro y el Camino Real de la Frontera. En la Colonia, el primero fue más importante, pues se extendía a lo largo de todo el borde costero desde la desembocadura del río Maule hasta Valparaíso. El Camino Real de la Frontera unía las ciudades de Santiago y Concepción, el trayecto demoraba 10 días de viaje, siendo transitable sólo

a caballo hasta 1792, cuando se realizó el primer viaje en vehículo con rueda. A lo largo de esta ruta se levantaron las principales haciendas de O'Higgins y, posteriormente, se fundaron las ciudades, por ejemplo, San Fernando (1742) y Rancagua (1743). Por último, el Camino Real del Centro, el cual da cuenta de la complejidad del sistema de transporte y producción regional durante la Colonia. Este camino unía Melipilla y el pueblo de indios Mataquito, pasando por Alhué, Pichidegua, Peumo, Lihueimo, Santa Cruz, Lolol Las Palmas. Esta ruta jugó un rol fundamental durante los siglos XVI y XVII, vinculando las haciendas del valle de Colchagua con los mercados metropolitanos¹⁵.

Como los caminos y huellas existentes solo podían ser recorridos, cuando el clima lo permitía, por jinetes y recuas de mulas que transportaban la carga, surgió la figura del arriero como personaje clave para conectar localidades y posibilitar las comunicaciones, el intercambio y abastecimiento de productos¹⁶.

Fue gracias al servicio de transporte otorgado por los arrieros que Rancagua y Colchagua se configuraron como un territorio dinámico e integrado a la economía nacional. Por el norte, los productos regionales llegaban a Santiago; por el este, abastecían los mercados de Mendoza, San Juan y San Luis; por el sur, intercambiaban bienes con Chillán, Cauquenes y Concepción y por el oeste, enviaban el trigo colchagüino al Perú a través del puerto de Valparaíso. Durante cuatro siglos, desde 1650 a 1950, el principal medio de transporte regional fueron los arrieros. Si bien, el ferrocarril llegó a mediados del siglo XIX, éste no podía ofrecer servicios de transporte más allá de las escasas estaciones de tren existentes. Durante la segunda mitad del siglo XX, con la extensión de las redes viales y la difusión del transporte automotor, la situación cambió y, poco a poco, los arrieros fueron perdiendo protagonismo, quedando en el olvido¹⁷.

Los arrieros circulaban por los caminos y huellas mencionadas, asegurando el abastecimiento de



Camino rural, Alfredo Valenzuela Puelma, 1901.

pulperías de los caseríos y de los conventos. Tal como se mencionó en el capítulo 3, con la llegada de los españoles, las congregaciones religiosas se diseminaron por toda la región, instalándose en los campos donados por feligreses para cumplir con su misión evangelizadora.

Así pues, los franciscanos establecieron una ruta misionera costera, fundando parroquias, iglesias y conventos, lugares que servían de descanso, abastecimiento e intercambio, al alero de los cuales fueron naciendo una serie de poblados. Asimismo, los conventos desarrollaron conocimientos y técnicas para la creación de productos locales, estimulando un circuito comercial de intercambio y venta. Ese es el caso del convento franciscano en San Pedro de Alcántara, creado en 1691, el cual tuvo una influencia determinante en el surgimiento de productos con fuerte identidad local, como las chupallas de Cutemu y la quínoa y textiles de Paredones¹⁸.

Por su parte, gracias a las donaciones de terrenos, la Orden de La Merced se instaló en la zona de

Convento Viejo en Chimbarongo el año 1612. Los religiosos, además de dedicarse a la instrucción religiosa de los habitantes del sector y de los pueblos de indios de Teno y Rauco, estimularon las labores agrícolas, el desarrollo de oficios artesanales y el comercio, promoviendo el asentamiento espontáneo de población a su alero¹⁹.

Desde el siglo XVII, otro punto obligado de parada para los arrieros fueron los molinos, los cuales formaban una importante red territorial regional. En los molinos no sólo se molían los granos de trigo, maíz y otros cereales, sino también, al igual que los conventos, configuraron espacios de sociabilización e intercambio, produciéndose en ellos una importante interacción entre los distintos actores del paisaje de campo de O´Higgins²⁰.

Frente a la ausencia de fundación de ciudades, fueron los caminos los que animaron la vida socioeconómica local, generando las condiciones para el surgimiento de asentamientos y desarrollo urbano. Por ejemplo, la posición estratégica de Chimbarongo, como punto de



Camino rural de Chimbarongo.
©Josefina Tapia

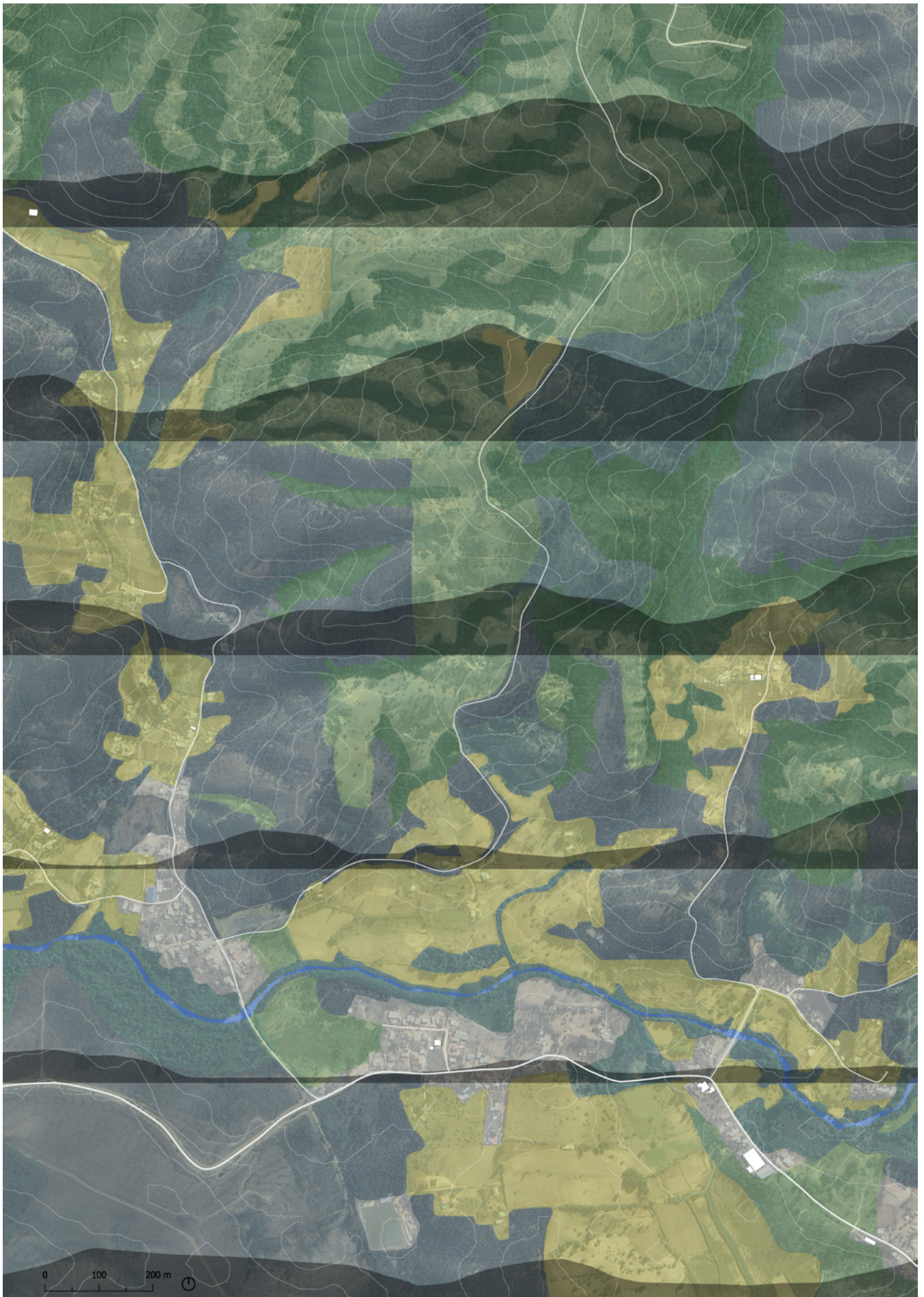
abastecimiento en el Camino Real de la Frontera, fue decisiva en el curso que tomó su historia artesanal²¹. La fundación de la ciudad de Santa Cruz también respondió a la necesidad de formalizar el Camino Real del Centro por donde transitaban los arrieros²². Por su parte, el villorrio de La Lajuela, también ubicado en lo que fue el Camino Real del Centro –en la parte alta de la cuesta que une Santa Cruz y Lolol– se configuró como un punto estratégico de paso y descanso. Esta condición detonó, hace 200 años, que los artesanos dedicados a la elaboración de productos para el apero del huaso, como chupalleros y estriberos, instalaran sus casas y talleres en la cuesta²³.

Una situación similar se repite en la región a mediados del siglo XIX, con la construcción de la red ferroviaria. Por ejemplo, la construcción del ramal Pelequén-Las Cabras y el Carmen permitió la conectividad de los habitantes y facilitó la salida de los productos del Valle Cachapoal. Además, generó una concentración de habitantes en torno a sus estaciones, detonando múltiples oportunidades para el intercambio y comercialización productos locales y, también, no

locales que estimularon el desarrollo económico de la zona²⁴.

Por último, cabe destacar que el secano costero, hasta fines del siglo XX, se caracterizó por ser la zona más aislada de la región. Fue la implementación del modelo agroexportador lo que detonó el desarrollo y conectividad vial en el sector, abriendo nuevas oportunidades para los habitantes, puesto que el requerimiento de mano de obra en las comunas de secano es bajo, en cambio, en lugares aledaños existe una mayor oferta de empleos vinculados al agro y los servicios. De esta manera, la conectividad vial difuminó las fronteras laborales, temporales y culturales que por siglos imperaron en el secano costero de O'Higgins²⁵.

Los caminos en el paisaje de campo son mucho más que simples vías de transporte, estos caminos son documentos de la historia campesina, en torno a ellos se han construido y se construyen identidades, se han dado y se dan intercambios, siendo factores estructurantes que renuevan la vida rural²⁶.



4.5 El límite y la propiedad

La llegada de los conquistadores españoles a Chile generó profundos cambios en todos los ámbitos, entre ellos la comprensión y valoración del espacio, sus límites y su propiedad. En consecuencia, impulsaron mecanismos como las reparticiones de tierras y las encomiendas indígenas. Durante el siglo XVI, diversos sectores en la Región de O'Higgins fueron divididos y entregados como mercedes de tierras a los hispanos. Por ejemplo, en la comuna de Malloa, la tierra fue dividida y entregada como merced a los conquistadores. Además, con el fin de asegurar la disponibilidad de mano de obra y controlar a la población indígena, instauraron encomiendas y un pueblo de indios, a quienes le asignaron un cacicazgo como intermediario. De esta manera, poco a poco, se instalaron en el valle central las bases de lo que sería el sistema de haciendas que se consolidó en la zona y, con él, un sujeto protagónico del paisaje de campo: el campesino mestizo²⁷.

Más tarde, con el establecimiento del sistema de regadío, se buscó sacar el máximo provecho a la capacidad productiva de la tierra, generando la necesidad de establecer campos permanentes y límites que permitieran organizar diversos procesos de trabajo en un mismo predio, por ende, se definieron y acotaron unidades productivas. Surgen los cercos, las pircas, los arbustos, las estacas y alambres como formas de dominio sobre una porción del territorio en que se habita y se trabaja.

En el paisaje de campo, las cercas y los caminos definen la propiedad de la tierra. Es así como a lo largo del Camino Real de la Frontera, coincidente con la actual Ruta 5 Sur, se levantaron las principales haciendas del valle central de la región de O'Higgins. En general, los caminos sirvieron, y sirven hoy también, para deslindar las propiedades que se otorgaron por merced real o se vendían. Por ejemplo, en marzo de 1609, el Gobernador de Chile cedió a Francisco Paniagua 500 cuerdas de tierras en Santa Cruz, las cuales, por un lado, lindaban con Chimbarongo y, por

otro, con el Camino Real que iba de Lihueimo a Las Palmas. Otro ejemplo, en agosto de 1618, el sargento Luis Rodríguez de la Cueva recibió 600 cuerdas en Santa Cruz, cuyo límite eran "los cerros que desaguan sus vertientes al Camino Real que va de Mataquito a Lihueimo"²⁸.

El orden ortogonal del valle agrícola, como mosaico, que destacan pintores de mediados del siglo XIX, se debe a principios de subdivisión predial. Frente a la necesidad de compartimentar el espacio en partes iguales para poder asignar las tierras por lote, el espacio se divide equitativamente a través de ejes ortogonales que generen cuadrados y rectángulos. Estos ejes se orientan a partir de un camino o canal, definiendo un patrón constante, es decir, la estructuración interna del predio multiplica estos ejes a ritmos repetitivos de manera que cada vez que sea necesario, el espacio se pueda nuevamente compartimentar en partes mesurables. Desde este punto de vista, la forma, la orientación y la métrica utilizadas en la división de las tierras responden al cambio en el sistema de herencias y traspaso de la propiedad con la abolición de los mayorazgos imperantes en la sociedad hasta mediados del siglo XIX, plasmando en el suelo jerarquías e ideologías sociales.

Precisamente, el proceso de la Reforma Agraria implementado a partir de 1962, con la creación de la CORA (Corporación de la Reforma Agraria) y el INDAP (Instituto de Desarrollo Agropecuario), buscó remecer los límites y propiedades instaladas en Chile desde el período colonial, proponiendo nuevos paisajes de campo en el imaginario político y cultural de la segunda mitad del siglo XX.

En cierto sentido, la comuna de Pichidegua se configuró como un semillero de la Reforma Agraria, puesto que, en el año 1962, en la zona Las Pataguas-Cerro se estableció la primera Cooperativa Campesina. Este proceso fue impulsado por el Cardenal de Santiago,



Encinos tras muro de adobón, Juan Francisco González.

Página anterior: Estructura del paisaje de Cutemu (escala intermedia). Elaboración propia.

Raúl Silva Henríquez, quien hizo entrega de terrenos a 75 familias campesinas de la Hacienda Pataguas, una propiedad de la Iglesia Católica que contemplaba 2.343 hectáreas de riego y 265 de cerro y secano. A partir de esta experiencia, el Arzobispado procedió a continuar la entrega de tierra a los campesinos en otras propiedades eclesiásticas tales como Los Silos de Pirque, Alto Las Cruces en Talca y San Dionisio en Linares²⁹.

Si bien la Reforma Agraria tuvo como consecuencia la desintegración de las estructuras económicas y socioculturales que sostuvieron al paisaje de campo reconocido por siglos, introdujo una nueva escala métrica en el valle, la de los pequeños y medianos productores. De hecho, según Rolando Escobar – presidente de la Cooperativa Coopeumo– de todas

las parcelaciones realizadas en Pichidegua y sectores aledaños muy pocas han sido vendidas. Se estima que alrededor de un 63% siguen en manos de las familias originales³⁰.

Posteriormente, a partir de mediados de la década de los setenta, la Contrarreforma detonó procesos de modernización, urbanización y globalización que han transformado el paisaje y la vida rural de la región. En la actualidad, los hijos de los pequeños agricultores propietarios –muchos de ellos profesionales– no tienen interés en continuar el desarrollo de labores agrícolas en los predios, por lo que generalmente los subdividen para construir sus viviendas o parcelas de agrado. Este abandono de la agricultura por parte de los pequeños propietarios genera un fuerte impacto en la cestería de la región, puesto que cada vez se



Cosecha en valle del Colchagua. ©Josefina Tapia

Página siguiente: Estructura del paisaje de Cutemu desde sus quebradas (escala macro). Elaboración propia.

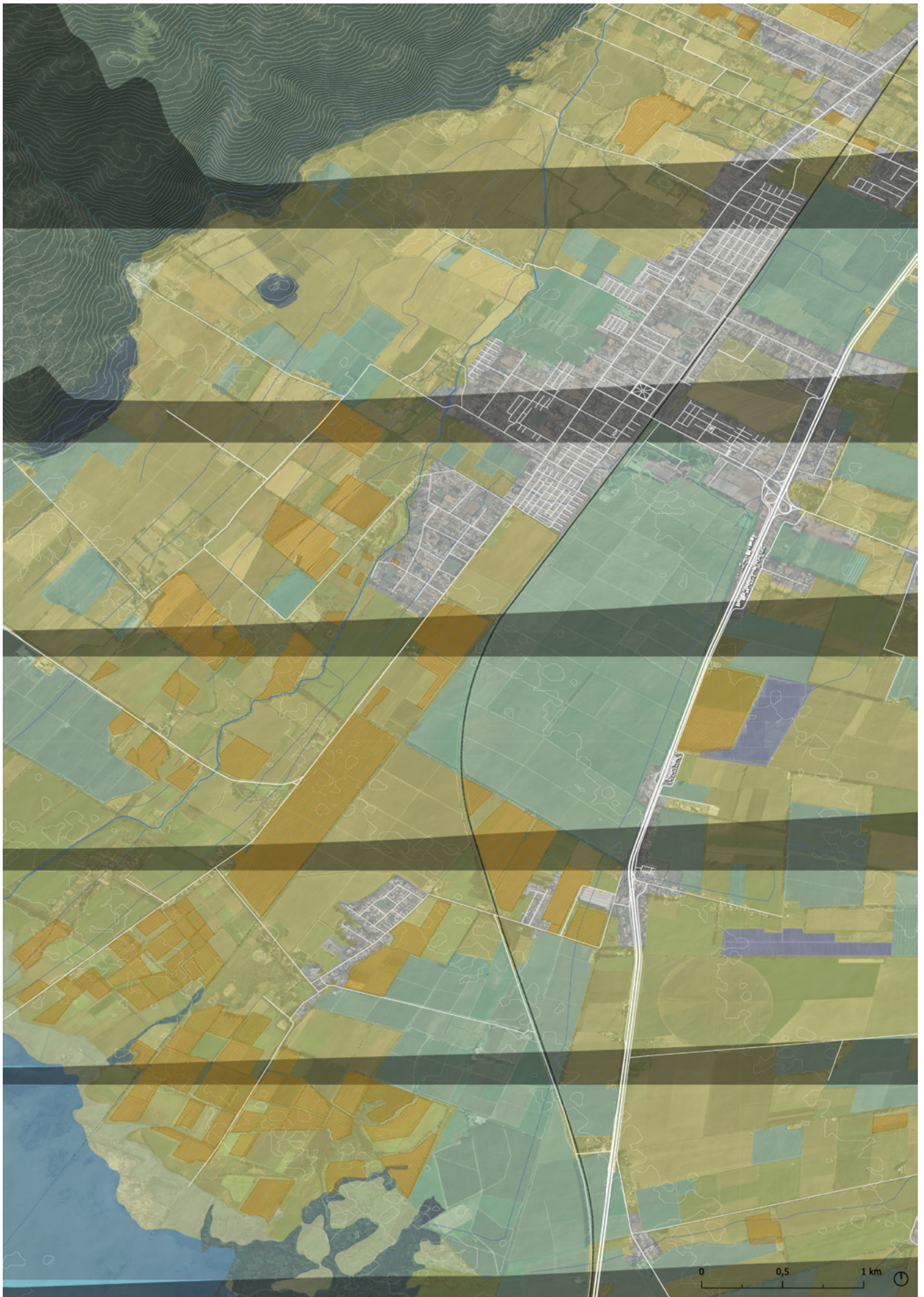
hace más difícil acceder a materias primas como la hoja de choclo de guarda, la paja de trigo ligun y la curahuilla.

Respecto a la zona del secano costero, su particular configuración geográfica con suelos de baja capacidad, quebradas y sin aguas superficiales ha determinado que, históricamente, este piso ecológico sea considerado como “pobre”. Los grandes hacendados y latifundistas se ubicaron en las zonas fértiles de los valles Cachapoal y Colchagua, en cambio en el secano costero, el perfil de los productores ha sido el campesino de pequeña escala. Esta condición convirtió la zona en un reservorio del patrimonio inmaterial y agroalimentario del mestizaje del valle central de Chile³¹.

Sin embargo, la degradación severa y muy severa de los suelos en el secano de la Región de O’Higgins afecta al 66% de los pequeños propietarios y, a la vez, la erosión severa y muy severa perjudica al 15% de ellos³². Situación que configura una amenaza para las actividades agrícolas tradicionales del secano y, por consiguiente, para el patrimonio inmaterial y agroalimentario del sector. Frente a un suelo altamente degradado y restringido en su uso agrícola, la silvicultura resulta una opción productiva atractiva para pequeños y medianos agricultores, incentivando el abandono de los cultivos tradicionales para suplantarlos por plantaciones de pino radiata y eucalipto. De esta manera, en el secano costero de la región es cada vez más común la presencia de laderas con monocultivos, detonando profundas transformaciones en el territorio y paisaje³³.







4.6 El potrero y la siembra

Si el mosaico agrícola del valle central responde a los trasposos de la propiedad de la tierra, la forma regular y las dimensiones de los potreros son el resultado de un compromiso entre una distancia demasiado corta que multiplicaría en exceso los trazados, y una distancia muy larga que dificulte el trazado rectilíneo del surco para la siembra, definiendo de esta manera la escala agraria de potreros en los valles agrícolas.

Respecto a las siembras, durante la Colonia por la falta de infraestructura de riego, el Valle Central dependía del ciclo fluvial y las condiciones del suelo para sembrar. Tanto los cultivos como la dieta y la cultura se basaban en los que se podía producir en una agricultura de rulo. En consecuencia, se sembraban cereales –tales como el trigo, el maíz y la quinoa– legumbres, algunos árboles frutales, hortalizas y la vid.

En aquella época, de estos productos destaca la producción de trigo. Chile era el principal productor de trigo del cono sur, siendo el Valle Central el mayor contribuyente a la producción nacional, aportando más de un tercio del total. Además, el trigo destaca por ser un satisfactor sinérgico como base alimenticia para seres humanos y animales y, también, como materia prima de chupalla y otros productos artesanales utilitarios. Otra particularidad cultural determinante de la siembra del trigo es la condición colectiva de su cosecha, como la trilla y los mingacos, motivando actividades festivas y comunitarias locales³⁴ que reconocemos como parte integral del paisaje de campo.

A partir de mediados del siglo XIX y XX, con el establecimiento y desarrollo de los sistemas de regadío en los valles Cachapoal y Tinguiririca, poco



Campo de mimbre en Chimbarongo. ©Josefina Tapia

Página anterior: Estructura del paisaje de Chimbarongo (escala intermedia). Elaboración propia.



El Arado, Rafael Correa.

a poco los cultivos del trigo se fueron relegando a las zonas del secano interior y costero en la provincia de Cardenal Caro. A fines del siglo XX y comienzos del XXI, se consolida un proceso de modernización del agro en el territorio, pasando de una agricultura cerealera de rulo al desarrollo de una importante actividad frutícola –con la plantación de arándanos y olivos en los predios medianos y pequeños– y explotaciones forestales de pinos y eucaliptus en los más grandes. Si bien, el cultivo de trigo persiste en la zona, en los últimos años producto de la sequía, ha disminuido su rentabilidad. Esto se debe a que antes sólo era necesario sembrar la semilla y dejarlo crecer, en cambio hoy en día, requiere la aplicación de abonos que encarecen su producción al doble³⁵.

Otras de las plantaciones con un fuerte apego histórico, cultural y comunitario es la producción de vid. Las vides introducidas por los españoles se adaptaron rápidamente a los suelos del valle de Colchagua.

Los agricultores lograron desarrollar una cultura del cuidado de la vid, desplegando en el territorio una clara vocación vitivinícola que se proyecta hasta hoy en día y configura un paisaje cultural. Además, esta actividad repercutió en el desarrollo de otra labor artesanal: el tejido del mimbre.

Además de la vid, entre las plantas introducidas por los españoles en la Región de O´Higgins se encuentra el mimbre (*Salix viminalis*). El cual encontró dos grandes aliados en Chimbarongo: la tradición precolombina del tejido en fibras naturales existente y el estímulo a la creación de oficios artesanales impulsado por el Convento Mercedario de San Juan Bautista. Así pues, en la zona, se desencadenó la tradición del tejido del mimbre como expresión de su cultura mestiza. El primer registro de un objeto urdido en mimbre se remonta al año 1762 en la Estancia Chépica de Chimbarongo. Estos productos tenían fines utilitarios para las labores diarias, como



Campo en Cutemu. ©Josefina Tapia

Página siguiente: Estructura del paisaje de Chimbarongo (escala macro), elaboración propia.

canastos de almacenaje y traslado, empolladoras o jaulas para pollos, harneros, entre otros. Asimismo, la utilidad de los productos de mimbre se vinculó fuertemente a la viticultura del valle, pues las viñas colchagüinas demandaban en grandes proporciones canastos para las cosechas y encamisados para las chuicas o damajuanas³⁶.

El desarrollo de sistemas de riego en el Valle Central, a partir del mediados del siglo XIX, potenciaron el cultivo del maíz en el valle de Colchagua³⁷. Actualmente, la Región de O'Higgins concentra la mayor superficie sembrada con maíz a nivel nacional y el 90% de esa producción se encuentra en la provincia de Colchagua. Es tal la preponderancia de este cultivo en la zona, que en sectores como Graneros y Pichidegua se celebran fiestas costumbristas relacionadas con el choclo, las cuales en el caso de Pichidegua se suman a las tradicionales Fiesta de las Ruedas de Larmahue, la Vendimia de Santa Amelia y la Fiesta Campesina Cardenal Raúl Silva Henríquez.

Por último, cabe destacar que los límites y las siembras o plantaciones en los potreros son representaciones de la racionalización del territorio por parte del ser humano, configurando registros de operaciones de organización espacial del paisaje agrícola. Como expresan las pinturas del campo chileno del siglo XIX, el límite, el surco y los cultivos establecen la escala humana en el espacio agrario, permitiendo el movimiento desde lo cercano y tangible del potrero, a lo vago e indefinido de los cerros, a través de una secuencia de planos que va desde las siembras, un muro, una pirca, detrás de ella se asoma una hilera de álamos, a lo lejos se divisan más hileras de árboles, y más atrás aún los cerros y cordillera que contienen el valle, de modo que siempre hay un límite o un hito que establece distancias y perspectivas que orientan y acotan.







Parrón otoñal, Alfredo Helsby.



Escena de campo, Rafael Correa.

4.7 La casa y el patio

La vivienda del paisaje del campo es la representación construida de un modo de vida propio de la zona central de Chile. Un habitar que se rige por la estacionalidad, la interacción entre lo doméstico y lo productivo y la optimización de los recursos que se obtienen de entorno³⁸.

La vivienda rural se configura como una residencia productiva, un lugar donde se vive y trabaja. La vida doméstica se involucra con lo productivo, constituyendo un espacio habitable que el que se relacionan estrechamente estos ámbitos. En la casa se entrecruzan y definen diversos actos y usos de los recintos, según sea la actividad productiva que desarrollan sus habitantes³⁹.

En general, la estructura funcional de la casa de campo está configurada por recintos habitables que conforman una unidad. Aparte de ésta, se encuentra la cocina, un volumen independiente que sirve de lugar de reunión familiar en torno a una cocina a leña.

A la vez, estos volúmenes se relacionan y articulan a través del patio, corredores y parrones, los cuales se destacan por ser espacios de transición y estancia que diversifican los usos de la vivienda y representan su estacionalidad, dando cuenta de la relación que existe entre el interior y exterior de la casa⁴⁰.

Por otra parte, según sea la actividad agrícola que desempeñan los habitantes, se disponen de recintos necesarios para el desarrollo de esas labores. En consecuencia, en un mismo suelo y sin orden aparente, conviven habitaciones, cocina, estares, gallineros, hornos, chacras, talleres, bodegas, entre otros. La ubicación de estos lugares responde a criterios intuitivos que buscan aprovechar al máximo y con eficiencia los recursos disponibles, determinando el uso del predio y el modo de vida⁴¹.

Este es el caso de las viviendas de las artesanas de Cutemu, La Lajuela y Pichidegua. En ellas, en el patio se distinguen los lugares para limpiar, refregar y secar



Casa en La Lajuela.
©Josefina Tapia



Patio de casa de barrio,
Alfredo Helsby, 1896.

la paja, en algunos casos, según sean las condiciones climáticas, el secado se hace en el techo o entretecho de la casa. El lavadero, lo usan para lavar la ropa y para blanquear la paja. Lo mismo sucede con la cocina a leña, en ella cuecen los alimentos y tiñen la paja, utilizando tintes naturales que provienen de las uvas del parrón, de las cáscaras de cebolla, cuescos de paltas y nísperos, naranjas y otras frutas y verduras de la huerta. Tanto en la cocina como en los estares y corredores encontramos bancas y cintas de trenzas en proceso que cuelgan de los pilares, en espera a que las artesanas encuentren, entre sus labores domésticas, tiempo para trenzar. Tal como señalan las artesanas, los procesos productivos de la cestería, desde la recolección de la teatina o siembra del trigo o maíz hasta la confección de la chupalla, determinan el habitar y vida de toda la familia⁴².

En los casos de los artesanos de Chimbarongo y Pelequén, generalmente, sus viviendas se ubican dentro del radio urbano. Sin embargo, es posible identificar la misma lógica de residencia productiva

que prevalece en el ámbito rural. Cabe destacar que por la condición más industrializada de la cestería en mimbre y curahuilla, los talleres y bodegas destinados a la fabricación y almacenamiento de los productos ocupan importantes superficies dentro del predio. Además, en el caso de la cestería en mimbre, los artesanos utilizan el garaje de la vivienda como sala de ventas y “showroom” dada su proximidad a la calle.

Finalmente, independientemente si se encuentran en un contexto rural o urbano, las viviendas de los artesanos son construcciones que se relacionan con un paisaje específico y con el oficio que el habitante desarrolla respecto al entorno en que se emplaza. De esta manera, es posible reconocer espacios e infraestructuras asociadas –como patios, galpones, bodegas, ramadas, parrones, trojes, entre otras– construcciones vernáculas que forman parte del imaginario colectivo del paisaje de campo del Valle Central de Chile⁴³.



Parrón Templo La Torina.
©Josefina Tapia




Corredor y jardín Templo La Torina.
©Josefina Tapia

Notas

1. Samuel Quiroga y Lorena Villegas, Antonio Smith ¿Historia del paisaje en Chile? (Temuco: Salesianos Impresores, 2015) 72.
2. Gabriel Cid y Jacinta Vergara, "Representando la "Copia Feliz del Edén. Rugendas: Paisaje e Identidad Nacional en Chile, siglo XIX", Revista de Historia Social y de las Mentalidades Volumen 15, Nº 2 (2011): 110-111.
3. Raúl Molina y Manuel Canales, "Geografía de una agrópolis del Chile central" en Canales, M., González, C. (ed.) La Sociedad Local: Cachapoal, Colchagua y La Costa (Santiago, LOM Ediciones; Universidad Estatal de O'Higgins, 2021) 127-128.
4. Raúl Molina y Manuel Canales, 129-130.
5. Bianca Morelli, "Sistema Ngiyón: Un modelo de Paisaje Agrícola desde la Resignificación de la Expresión Hidráulica en Tierras de Secano" (Tesis para optar al título de Arquitecta y Magíster en Arquitectura del Paisaje. Pontificia Universidad Católica de Chile, 2019). 90-92.
6. Paulette Aguilera, 33 Historias Comunes: Un viaje al corazón de la Región de O'Higgins (Rancagua: Rutas de la Patria Nueva, 2021) 97
<https://www.rutasdelapatrianueva.cl/docs/33historiascomunalesderutasdelapatrianueva.pdf>
7. Macarena Barrera, "AURA, Colección de piezas de calzado en base al textil patrimonial en extinción de paja de teatina" (Tesis para optar al título de Diseñador con mención en diseño industrial. Universidad Diego Portales, 2015) 34.
<https://lasendadelsombrero.cl/bibliografia/>
8. Fundación Superación de la Pobreza, Arando la tierra, sembrando cambios: Percepciones y transformaciones socioproductivas del secano costero e interior de la región de O'Higgins. (Rancagua. Fundación Superación de la Pobreza, 2019) 10-12.
9. "La silenciosa degradación del suelo en la Región de O'Higgins", Portal del campo, acceso 22 de enero de 2024.
https://portaldelcampo.cl/Noticias/43311_la-silenciosa-degradacion-del-suelo-en-la-region-de-ohiggins.html
10. Raúl Molina y Manuel Canales, "Geografía de una agrópolis del Chile central" en Canales, M., González, C. (ed.) La Sociedad Local: Cachapoal, Colchagua y La Costa (Santiago, LOM Ediciones; Universidad Estatal de O'Higgins, 2021) 129.
11. Paulette Aguilera, 33 Historias Comunes: Un viaje al corazón de la Región de O'Higgins (Rancagua: Rutas de la Patria Nueva, 2021) 50-51.
<https://www.rutasdelapatrianueva.cl/docs/33historiascomunalesderutasdelapatrianueva.pdf>
12. Paulette Aguilera, 50-51.
13. Fundación Superación de la Pobreza, Arando la tierra, sembrando cambios: Percepciones y transformaciones socioproductivas del secano costero e interior de la región de O'Higgins. (Rancagua. Fundación Superación de la Pobreza, 2019) 10-11.
<https://www.superacionpobreza.cl/wp-content/uploads/2020/04/Estudio-Arando-la-tierra-sembrando-cambios-1.pdf>
14. Pablo Lacoste et al., Patrimonio y desarrollo territorial. Productos típicos alimentarios y artesanales de la Región de O'Higgins. Identidad, historia y potencial de desarrollo (Santiago: Proyecto Fondo de Innovación para la Competitividad del Gobierno Regional de O'Higgins, 2017) 28.
<https://www.rutasdelapatrianueva.cl/patrimonio-y-desarrollo-territorial.pdf>
15. Pablo Lacoste et al., 28.
16. Paulette Aguilera, 33 Historias Comunes: Un viaje al corazón de la Región de O'Higgins (Rancagua: Rutas de la Patria Nueva, 2021) 52-53.
<https://www.rutasdelapatrianueva.cl/docs/33historiascomunalesderutasdelapatrianueva.pdf>
17. Pablo Lacoste et al., 34-37.
18. Paulette Aguilera, 33 Historias Comunes: Un viaje al corazón de la Región de O'Higgins (Rancagua: Rutas de la Patria Nueva, 2021) 221-222.
<https://www.rutasdelapatrianueva.cl/docs/33historiascomunalesderutasdelapatrianueva.pdf>
19. Paulette Aguilera, 230-231.
20. Paulette Aguilera, 51.
21. Posteriormente, en 1970, la creación de la Ruta 5 Sur, permitió la visibilización de Chimbarongo como pueblo productor de mimbre, instalando puestos de venta de los mimbreros. Fue un momento de auge para los productores de mimbre, al que se sumó la gran disponibilidad de materia prima, los créditos para los talleres artesanales y la organización colectiva de artesanos. En Paulette Aguilera, 234.

22. Paulette Aguilera, 254. uploads/2020/04/Estudio-Arando-la-tierra-sembrando-cambios-1.pdf
23. Macarena Barrera, "AURA, Colección de piezas de calzado en base al textil patrimonial en extinción de paja de teatina" (Tesis para optar al título de Diseñador con mención en diseño industrial. Universidad Diego Portales, 2015) 34. <https://lasendadelsombrero.cl/bibliografia/>
24. Paulette Aguilera, 33 Historias Comunes: Un viaje al corazón de la Región de O'Higgins (Rancagua: Rutas de la Patria Nueva, 2021) 97. <https://www.rutasdelapatrianueva.cl/docs/33historiascomunalesderutasdelapatrianueva.pdf>
25. Fundación Superación de la Pobreza, Arando la tierra, sembrando cambios: Percepciones y transformaciones socioproductivas del secano costero e interior de la región de O'Higgins. (Rancagua. Fundación Superación de la Pobreza, 2019) 39-43. <https://www.superacionpobreza.cl/wp-content/uploads/2020/04/Estudio-Arando-la-tierra-sembrando-cambios-1.pdf>
26. Catalina Valdés Echenique. 2022. "Paisaje de Campo". Catálogo de Exhibición realizada en el Palacio Pereira de Santiago, durante el 24 de febrero y el 29 de mayo de 2022. <https://www.cultura.gob.cl/wp-content/uploads/2022/07/catalogo-paisaje-de-campo.pdf>
27. Paulette Aguilera, 33 Historias Comunes: Un viaje al corazón de la Región de O'Higgins (Rancagua: Rutas de la Patria Nueva, 2021) 96. <https://www.rutasdelapatrianueva.cl/docs/33historiascomunalesderutasdelapatrianueva.pdf>
28. Pablo Lacoste et al., Patrimonio y desarrollo territorial. Productos típicos alimentarios y artesanales de la Región de O'Higgins. Identidad, historia y potencial de desarrollo (Santiago: Proyecto Fondo de Innovación para la Competitividad del Gobierno Regional de O'Higgins, 2017) 27. <https://www.rutasdelapatrianueva.cl/patrimonio-y-desarrollo-territorial.pdf>
29. Kurt Castro, Pataguas Cerro. Historia e identidad de los orígenes del campesinado chileno (Fondo de Difusión Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, 2019) 5-6.
30. Kurt Castro, 11.
31. Fundación Superación de la Pobreza, Arando la tierra, sembrando cambios: Percepciones y transformaciones socioproductivas del secano costero e interior de la región de O'Higgins. (Rancagua. Fundación Superación de la Pobreza, 2019) 14. <https://www.superacionpobreza.cl/wp-content/uploads/2020/04/Estudio-Arando-la-tierra-sembrando-cambios-1.pdf>
32. "La silenciosa degradación del suelo en la Región de O'Higgins", Portal del campo, acceso 22 de enero de 2024. https://portaldelcampo.cl/Noticias/43311_la-silenciosa-degradacion-del-suelo-en-la-region-de-ohiggins.html
33. Fundación Superación de la Pobreza, Arando la tierra, sembrando cambios: Percepciones y transformaciones socioproductivas del secano costero e interior de la región de O'Higgins. (Rancagua. Fundación Superación de la Pobreza, 2019) 16-18. <https://www.superacionpobreza.cl/wp-content/uploads/2020/04/Estudio-Arando-la-tierra-sembrando-cambios-1.pdf>
34. Fundación Superación de la Pobreza, 45.
35. Fundación Superación de la Pobreza, 59.
36. Paulette Aguilera, 33 Historias Comunes: Un viaje al corazón de la Región de O'Higgins (Rancagua: Rutas de la Patria Nueva, 2021) 233. <https://www.rutasdelapatrianueva.cl/docs/33historiascomunalesderutasdelapatrianueva.pdf>
37. ODEPA, 2019: Panorama de la Agricultura Chilena (Santiago: Oficina de Estudios y Políticas Agrarias, 2019). <https://www.odepa.gob.cl/wp-content/uploads/2019/09/panorama2019Final.pdf>
38. Catalina Valdés Echenique. 2022. "Paisaje de Campo". Catálogo de Exhibición realizada en el Palacio Pereira de Santiago, durante el 24 de febrero y el 29 de mayo de 2022. <https://www.cultura.gob.cl/wp-content/uploads/2022/07/catalogo-paisaje-de-campo.pdf>
39. Felipe Alarcón, "Lecturas de una arquitectura informal: la vivienda rural del Valle Central de Chile" en Andinas, Año 08, número 07 (2018): 32-33.
40. Felipe Alarcón, 32-33.
41. Felipe Alarcón, 32-33.
42. Entrevistas a artesanas en paja de choclo de Pichidegua, en paja de trigo de Cutemu y en teatina de La Lajuella realizadas durante mayo y junio de 2023.
43. José Luis Uribe, "La contemporaneización de lo vernáculo en la arquitectura: el caso del Valle Central de Chile" en Polis Año 14, n°13 (2011): 29.



~5~

IMAGINARIOS DE LOS CULTORES DE LA CESTERÍA TRADICIONAL



Arriba y portada: Artesana y huerta, Pichidegua.
©Josefina Tapia



Humedal en valle de Colchagua.
©Rocío Schätzke

La valoración de los paisajes es selectiva y se condensa en atributos tangibles e intangibles. El capítulo anterior describió la estructura material del paisaje de campo que, a lo largo de siglos, ha sustentado y sustenta la cestería en fibras vegetales de la Región de O'Higgins. En esta sección, nos aproximamos a los aspectos inmateriales que sostienen este oficio artesanal, en otras palabras, al repertorio de elementos simbólicos y conceptuales asociados al paisaje de campo y, por ende, a esta tradición.



Collage imaginario valoración de los recursos naturales, elaboración propia.

5.1 Valoración de los recursos naturales

En el Valle Central de Chile predomina una forma de habitar determinada por los ciclos naturales, la productividad y la optimización de los recursos que se obtienen del territorio. Este habitar está condicionado, especialmente en las zonas de secano, por maneras de operar desde la precariedad, permitiendo una lectura e interpretación aguda respecto a los recursos con que se cuenta y a valorar lo que se tiene a mano.

En este sentido, vivir y habitar en la Región de O'Higgins significa estar en contacto y dependencia de los servicios ecosistémicos que ofrecen ríos, esteros y lluvias. En consecuencia, el habitar está marcado por los ciclos del agua y la cultura de regadío que han desarrollado sus habitantes a lo largo de siglos, de modo que, el agua tiene un valor productivo, simbólico e identitario.

Otro elemento fuertemente valorado por las artesanas son la flora y fauna nativa, particularmente la que se encuentra en los cerros, esteros y lugares húmedos como quebradas, vegas y humedales. De estos lugares destacan la presencia de boldos, peumos, quillayes, maitenes, sauces amargos, entre otros. Durante el año acuden a estos sitios para recolectar y contemplar los árboles, las plantas, las aves y los insectos. En la temporada de verano, esta actividad se vuelve grupal, puesto que organizan paseos familiares para ir a recoger especies que utilizarán como tintes naturales. Además, es una instancia para transmitir a las nuevas generaciones los conocimientos sobre la flora nativa.

En Pichidegua, las artesanas destacan el gran humedal ubicado en la confluencia de los ríos Cachapoal y Tinguiririca, el cual abarca una considerable extensión entre las comunas de Pichidegua, Las Cabras y La Estrella. Para las artesanas la preservación de este lugar resulta fundamental, no sólo por su condición de reservorio de agua, sino también por ser el hábitat de numerosas especies de aves, mamíferos, peces, anfibios y reptiles. Entre ellos destacan las garzas, los patos yecos, los cisnes de cuello negro, triles,

loicas, yacas, zorros chillas, culebra chilena, carpas y pejerreyes.

Convivir con el mundo silvestre, les permite a las artesanas valorar las plantas y hierbas que “crecen sin haber sido sembradas” y cuyas propiedades reconocen deben y vale la pena conocer. De este modo, para las artesanas en teatina, esta paja no es una maleza, sino más bien una “bendición y regalo de Dios” pues sirve de alimento para animales y de materia prima para sus creaciones.

El interés y apego que sienten las artesanas por las plantas otorga a su jardín y huerta un valor especial. A esos lugares dedican especial cuidado y dedicación, buscando experimentar y profundizar sus conocimientos sobre el material vegetal, así como también, crear espacios placenteros, tranquilos y floridos para la observación y contemplación de una naturaleza “domesticada”.



Collage imaginario valoración de las tradiciones productivas, elaboración propia.

6.2 Valoración de las tradiciones productivas

Tanto las temporalidades como los ritmos de vida en el campo están definidos por el calendario agrícola. Aspecto que recalcan las artesanas al señalar que “la chupalla tiene un ciclo de producción que determina e involucra toda la vida familiar” o, también, cuando un productor de curahuilla repite en numerosas oportunidades que “sembrar curahuilla es un estilo de vida”. Estas declaraciones dan cuenta de la actividad agrícola como un proceso socioecológico que denota un acoplamiento estructural entre ciclos ecológicos, dinámicas productivas y tradiciones culturales¹. Este acoplamiento estructural consiste en una adaptación permanente entre sistemas diferentes que mantienen su especificidad, la cual permite, a la vez, que se gatillen entre ellos cambios estructurales². De ahí la valoración por parte de los artesanos no sólo de los procesos productivos de la materia prima, sino también de los sistemas ecológicos y las tradiciones culturales asociadas a ellos.

Este engranaje entre lo ecológico, lo productivo y lo cultural en el paisaje de campo de la Región de O’Higgins se forjó en los orígenes coloniales del sistema de haciendas, en siglo XVII. Durante ese período, los principales pilares de la economía fueron la producción de trigo, el vino y la ganadería. Por consiguiente, las tradiciones culturales más arraigadas en el imaginario del paisaje de campo de O’Higgins se relacionan precisamente con estos tres ámbitos productivos.

A mediados del siglo XVII, la demanda nacional y la del mercado peruano estimularon el cultivo de trigo por todo el Valle Central, especialmente, en el corregimiento de Colchagua. Además, el propósito de otorgarle un valor agregado al trigo detonó el desarrollo de una importante red de molinos harineros en la zona. Dentro de este contexto, surgió la cultura de la trilla, evento en la cual convergen elementos culturales relevantes para las comunidades como son el trigo, los caballos y la gastronomía típica³.

La trilla a yegua suelta es una instancia de trabajo comunitario entre los campesinos que traen el trigo recién sesgado para que los caballos, al correr sobre ellos en ronda, separen el grano y la paja. Si bien, esta tradición surgió como una necesidad y conlleva un arduo trabajo, la dinámica de las labores y el conjunto de los rituales que allí se realizan le otorgaron un carácter festivo. La actividad se realiza en verano y, antiguamente, se congregaban cantores populares con sus guitarras para animar la jornada. Además, la alimentación era de suma importancia, puesto que, para recuperar fuerzas, se preparaban las tradicionales cazuelas, albóndigas, empanadas y asados. En la actualidad, a pesar de que las máquinas trilladoras reemplazaron a los caballos, en varias localidades de la región aún se mantiene la típica trilla a yegua suelta, la cual va acompañada de bailes, juegos y gastronomía tradicional⁴.

Si bien, durante la Colonia y comienzos de la República, las haciendas se dedicaban principalmente a la agricultura cerealera y a la ganadería, los agricultores reconocieron el potencial productivo de las parras introducidas en los valles Cachapoal y Colchagua. De esta manera, destinaron esfuerzos al cultivo de viñas y la elaboración de vino, chacolí, chicha y aguardiente, surgiendo una vitivinicultura local que, hoy en día, es parte de la identidad regional y, también, nacional.

Para los habitantes de O’Higgins, tener plantas de vid es parte del habitar y estilo de vida. Generalmente, las casas tienen un parrón junto a la vivienda, el cual sirve como estar al aire libre, lugar donde transcurre la vida familiar y social durante la primavera, el verano y el otoño. Allí se realizan actividades domésticas y productivas como moler el trigo, tejer, trenzar, elaborar dulces y conservas, preparar alimentos, entre otros. Desde las viviendas hasta los potreros plantados, las viñas forman parte de la vida cotidiana de la región, marcando el calendario agrícola a través de sus cambios y colores: verdes en primavera y verano, rojizos en el otoño y caducos en el invierno⁵.



Tradiciones productivas, rodeo.
(Fuente: www.enterrano.com)

Por último, de la ganadería y labores asociadas al cuidado de los animales, se desprenden actividades y tradiciones importantes como el rodeo, declarado disciplina deportiva en 1962. Con orígenes coloniales, esta práctica surge de la necesidad de controlar el ganado disperso en las estancias, para lo cual el animal era arreado, apartado y, finalmente, marcado para identificar su propiedad. Así pues, el arte de cabalgar trascendió de sus utilidades prácticas, convirtiéndose en la destreza central del rodeo⁶.

Tanto la práctica del rodeo como la imperante estampa del arriero crearon en la Región de O'Higgins una cultura del caballo. En aquellos tiempos, la posesión de un caballo generaba un gran cambio en el estilo de vida, pues no sólo facilitaba los desplazamientos, sino también, afirmaba el reconocimiento del caballero. De esta forma, en torno al caballo, surgió una cultura específica sellada por una indumentaria de prestigio. A los chamantos de Doñihue y las chupallas de La Lajuela se suman una serie de productos artesanales –el apero del huaso– que incluye monturas, botas,

espuelas, estribos tallados en madera, riendas, entre otros artículos de talabartería y herrería. Todos estos productos artesanales contribuyen a modelar la figura del huaso chileno en el imaginario de la Región de O'Higgins⁷.



Tradiciones productivas, cosecha de trigo, Cutemu.
©Rocío Schätzke



Collage imaginario valoración de las actividades costumbristas, elaboración propia.

5.3 Valoración de las festividades costumbristas

En la Región de O'Higgins, la riqueza y abundancia de su conjunto de saberes, costumbres y tradiciones ponen de manifiesto la solidez del acoplamiento estructural entre los sistemas ecológicos y las dinámicas agrícolas configurado a lo largo de la historia. Su visibilización mediante fiestas es valorado por los artesanos como oportunidad de cohesión social, preservación de las identidades locales y comercialización de sus productos. En general, estas fiestas tienen como eje central actividades tradicionales de la zona, gastronomía típica y expresiones de religiosidad⁸.

Entre las fiestas asociadas a actividades tradicionales destacan la Vendimia y el Rodeo. Como labor agrícola, la vendimia se refiere al inicio de la cosecha de las uvas viníferas entre los meses de marzo y abril, sin embargo, ésta trascendió su funcionalidad, consagrándose como una instancia de encuentro comunitario y festejos. Si bien sus labores tradicionales han sido modificadas a lo largo del tiempo, la vendimia conserva su valor productivo, sociocultural y simbólico. Entre las vendimias regionales más reconocidas se encuentran la de Coltauco, Rengo, Pichidegua, Marchigüe, Santa Cruz y la del pueblo de Zúñiga, la cual revive la antigua tradición de elaboración comunitaria de mostos para el abastecimiento invernal. Por su parte, el rodeo, si bien se practica en numerosas localidades durante todo el año, la fiesta principal y de renombre nacional es el "Campeonato Nacional de Rodeo", realizado en la Medialuna Monumental de Rancagua durante el mes de abril⁹.

Por otra parte, en la región existe diversas actividades que se interrelacionan con "el vivir de lo propio" del campesino chileno, en referencia a la necesidad de autosustentarse de alimentos, abrigo, herramientas y utensilios domésticos, surgiendo así numerosos productos típicos que hoy son ofrecidos como fiestas costumbristas. Este es el caso, en Pichidegua con su "Fiesta de las azudas de Larmahue", en la cual celebran las ruedas de madera que hace posible el riego de zonas de secano en la comuna. También

de la "Fiesta de la querencia", en La Estrella, que destaca las tradiciones del secano costero como misas a la chilena, trillas a yegua suelta, muestras de esquila, entre otras. Por último, en este ámbito, también destaca la "Fiesta del mundo rural de San José de Apalta" y la "Expomimbre" de Chimbarongo. En la primera se exhiben atractivos campesinos acompañados de música folklórica y, en la segunda, los artesanos en mimbre exponen sus productos¹⁰.

Las fiestas gastronómicas son especialmente valiosas para las comunidades, a través de la preparación de platos típicos reafirman su identidad, relatan el pasado, reconocen herencias recibidas y, sobre todo, son oportunidades para estrechar vínculos y alianzas afectivas entre los miembros del grupo. Destacan entre ellas, la "Fiesta del Chacolí de Doñihue", la "Fiesta de la fruta de Rosario" y la "Fiesta de la huma de Placilla". Por último, en diversas localidades, la matanza de un animal adquiere connotaciones festivas como rito comunitario en que se comparten las faenas, la elaboración de alimentos y productos. Además, generalmente, lo hacen coincidir con alguna celebración religiosa para rendir homenaje e invocar por la prosperidad del campo¹¹.

En cuanto a las festividades religiosas, cabe recordar que durante los siglos XVII y XVIII la Iglesia jugó un rol preponderante en la vida económica, social, cultural y política de la región, instaurando su influencia a través de parroquias rurales y conventos. Como parte de las estrategias de evangelización, las congregaciones articularon el calendario agrícola con festividades tradicionales de la religión católica. De esta manera, la cultura campesina contempla de tradiciones que son transversales a varias localidades y que forman parte del imaginario del paisaje de campo, entre ellas las celebraciones de la Cruz de Mayo, Cuasimodo, la Fiesta de San Juan y, según cada localidad, días específicos de los santos patronos.



Peregrinación de la Virgen del Carmen,
1945, Rancagua.
(Fuente: www.enterrano.com)



Grua San Pedro de Alcántara.
©Josefina Tapia

En la celebración de la Cruz de Mayo, se conmemora la pasión y redención de Cristo con procesiones, bailes, cantos y comida. Su origen se remonta a tiempos de la Conquista, cuando los misioneros usaban la cruz para difundir el mensaje cristiano. Se realiza en el quinto mes del año, previo a la siembra del trigo, para obtener una buena cosecha.

Respecto a la Fiesta de Cuasimodo, ésta se realiza el primer domingo después de Semana Santa, siguiendo la costumbre de raigambre colonial de llevarle el sacramento de la comunión a los enfermos. En ella, el párroco viaja en una carroza escoltada por huasos a caballos, visitando a los aquejados e impedidos de cada localidad desde el comienzo del alba hasta el mediodía.

Por su parte, la Fiesta de San Juan se celebra en la noche del 23 y madrugada del 24 de junio. Es una festividad pagana con rituales para atraer la buena fortuna y alejar las malas energías. Su origen tiene relación con la llegada del solsticio de verano en Europa, donde se hacen fogatas para “purificar y quemar” lo viejo. Sin embargo, con el paso del tiempo el cristianismo adoptó esta tradición a su calendario para conmemorar el nacimiento de San Juan Bautista y festejar, en Europa los tiempos de cosecha y en América, los de siembra.

En cuanto a las festividades religiosas de cada localidad, éstas en general se relacionan con la virgen o santo patrono del lugar. Por ejemplo, en San Pedro de Alcántara, dada la influencia del convento franciscano que se instaló en esas tierras el año 1690, el 04 octubre la comunidad celebra a San Francisco de Asís, llevando una porción de la cosecha como ofrenda y se bendicen animales y las siembras realizadas en septiembre. En Pichidegua, desde 1763, el 07 de octubre se celebra a la Virgen del Rosario, patrona de la localidad. En Santa Cruz, el 08 de diciembre, día de la Inmaculada Concepción se realiza una procesión a la Virgen ubicada en el cerro

La Lajuela. En Chimbarongo, dada la influencia del convento mercedario, el 24 de septiembre se realiza la Procesión de la Virgen de la Merced y el 19 de octubre, la Peregrinación de la Virgen del Carmen. Por último, en Pelequén, desde la primera mitad del siglo XIX, el 30 de agosto se realiza la multitudinaria peregrinación de Santa Rosa de Lima.



Collage imaginario valoración del oficio artesanal, elaboración propia.

6.4 Valoración del oficio artesanal

A lo largo de casi tres siglos, los habitantes de la Región de O'Higgins tuvieron que autoabastecerse de alimentos, indumentaria, herramientas y utensilios domésticos. A través de saberes y técnicas legadas por antepasados indígenas y europeos, el campesino fue capaz de, poco a poco, domesticar el territorio y crear productos típicos, enriqueciendo su cultura material y consolidándose como pescadores, salineros, ganaderos, agricultores, viticultores, artesanos, entre otros. Todos oficios tradicionales que han perfilado e identifican a cada una de las familias que, por generaciones, se han dedicado a estas actividades.

Tanto los productores de trigo, curahuilla, maíz y mimbre, como los artesanos dedicados a la cestería en fibras vegetales aprendieron sus oficios durante la niñez, viendo y prestando ayuda a sus padres y abuelos en las labores productivas.

Las artesanas más antiguas en paja de teatina y trigo relatan que el ciclo productivo de las chupallas determinaba la vida familiar. En general, los hombres se encargaban de producir la materia prima y las mujeres de elaboración de productos. Además, como provenían de familias muy numerosas, con más de 7 hijos, la participación de todos sus miembros desde temprana edad contribuía a costear el sustento familiar. En general, aprendieron a trenzar a los 4 o 5 años, ganando su primer pago alrededor de los 10 o 12 años, el cual usaban, en la mayoría de los casos, para comprar los zapatos de colegio.

En el caso de los productores de materia prima y de los artesanos en mimbre y curahuilla, el traspaso de conocimientos proviene por parte del padre campesino. En el caso de las artesanas en paja de teatina, trigo y choclo es la mujer quien lidera la transmisión oral de saberes. Son las madres, tías o abuelas quienes enseñan a trenzar y coser la paja.

Por ser parte del legado familiar, un estilo de vida y por los recuerdos que evoca, existe un valor afectivo y

una relación íntima y emocional con el oficio que va más allá de lo económico. Estas son las principales motivaciones por las que productores y artesanos sostienen hoy en día sus prácticas. Sin embargo, producto de la inestabilidad económica y la poca valoración de la sociedad, las nuevas generaciones no están interesadas en dedicarse al oficio y buscan mejores oportunidades en otros rubros o carreras profesionales.

Esta situación genera un sentimiento de desazón en las artesanas que dan cuenta las décimas de Gilberto Acevedo, cantor a lo poeta y Tesoro Humano Vivo (2019):

*Las costumbres campesinas
y los oficios de antaño,
con el paso de los años
lo moderno lo termina.*

*Pienso con harta tristeza
de costumbres que terminan
y lo moderno domina
la cultura y riqueza
Se lo afirmo con certeza
que son partes de la misma
esas palabras divinas
que fueron en el pasado.
Y la ciencia ha devorado
las costumbres campesinas.*



Artesana del oficio en teatina Juanita Muñoz.
©Rocío Schätzke

Artesana del oficio en paja de trigo Zaida Muñoz.
©Rocío Schätzke



Notas

1. Florencia Maldonado, "Ciclos Tejidos: La elaboración del sombrero de hoja de choclo y nuevas interpretaciones del paisaje cultural de Pichidegua". Ensayo y álbum cartográfico e iconográfico (Taller de Investigación y Proyecto, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2020).
2. Humberto Maturana y Francisco Varela, El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del entendimiento humano (Buenos Aires: Editorial Lumen y Editorial Universitaria, 1984) 40.
3. Pablo Lacoste et al., Patrimonio y desarrollo territorial. Productos típicos alimentarios y artesanales de la Región de O'Higgins. Identidad, historia y potencial de desarrollo (Santiago: Proyecto Fondo de Innovación para la Competitividad del Gobierno Regional de O'Higgins, 2017) 72. <https://www.rutasdelapatrianueva.cl/patrimonio-y-desarrollo-territorial.pdf>
4. Paulette Aguilera, 33 Historias Comunes: Un viaje al corazón de la Región de O'Higgins (Rancagua: Rutas de la Patria Nueva, 2021) 243-245. <https://www.rutasdelapatrianueva.cl/docs/33historiascomunalesderutasdelapatrianueva.pdf>
5. Pablo Lacoste et al., Patrimonio y desarrollo territorial. Productos típicos alimentarios y artesanales de la Región de O'Higgins. Identidad, historia y potencial de desarrollo (Santiago: Proyecto Fondo de Innovación para la Competitividad del Gobierno Regional de O'Higgins, 2017) 51. <https://www.rutasdelapatrianueva.cl/patrimonio-y-desarrollo-territorial.pdf>
6. Paulette Aguilera, 33 Historias Comunes: Un viaje al corazón de la Región de O'Higgins (Rancagua: Rutas de la Patria Nueva, 2021) 255. <https://www.rutasdelapatrianueva.cl/docs/33historiascomunalesderutasdelapatrianueva.pdf>
7. Pablo Lacoste et al., 31.
8. Paulette Aguilera, "Fiestas costumbristas en la Región del Libertador General Bernardo O'Higgins, Chile: tradiciones, gastronomía y religiosidad en el centro de la fiesta" en Revista RIVAR vol.8 n°22 (2021): 179-197. <https://www.scielo.cl/pdf/rivar/v8n22/0719-4994-rivar-8-22-179.pdf>
9. Paulette Aguilera, 182
10. Paulette Aguilera, 179-197.
11. Paulette Aguilera, 190.

~6~

ORIENTACIONES PARA LA GESTIÓN DEL PAISAJE CULTURAL CESTERO DE LA REGIÓN DE O'HIGGINS

Portada: Ciudad de San Fernando desde cerro Pangalillo, Alejandro Lizama (Fuente: wikipedia).

Vista de Santiago desde Peñalolén, Alejandro Ciccarelli, 1853 (Fuente: wikipedia).



Desde inicios del siglo XVII hasta mediados del siglo XX, en el Valle Central de Chile evolucionó una estructura agrícola cuyas formas, dimensiones, escalas, ritmos, situaciones espaciales y temporales materializaron valores y jerarquías de los grupos humanos que las llevaron a cabo. Esta configuración reveló la condición de los valles de la zona central como paisaje cultivado –el paisaje de campo– lo que no sólo significó la producción agrícola de la tierra, sino que implicó variantes que hicieron de él un valor de identidad cultural. Dicho de otra manera, en el paisaje de campo, la agricultura jugó el rol de “tejido conector”¹ entre cultura y naturaleza, entre producción de alimentos e identidad cultural.

El paisaje de campo que predominó en Valle Central, durante casi cuatro siglos, es un ejemplo de cómo la integración y acoplamiento de prácticas agrícolas y de ordenamiento territorial, lograron instaurar, no sólo una actividad productiva y económica sostenible, sino también experiencias culturales y significativas. Así pues, en la región de O’Higgins surgieron modos de vida, tradiciones y costumbres que reconocemos como propias del paisaje de campo, entre ellas, la artesanía en fibras naturales y sus productos utilitarios e indumentarios, tales como canastos, escobas, sombreros y chupallas.

Sin embargo, durante la segunda mitad siglo XX, producto de las consecuencias de las migraciones campo-ciudad y de la Reforma Agraria, las estructuras económicas y socioculturales que sostenían ese paisaje de campo se desintegraron. Las haciendas y los fundos se subdividieron, surgieron los villorrios, las agrupaciones de viviendas estandarizadas y, luego, las poblaciones y parcelas de agrado; todos espacios medio-urbanos y medio-rurales que transformaron profundamente las formas de habitar el Valle Central².

A su vez, los procesos de modernización de la producción agrícola y el desarrollo de la agricultura industrial, ocurridos a fines del siglo XX, establecieron sistemas de producción de alimentos cada vez más mecanizados y menos como modos de producción cultural. En palabras del historiador José Bengoa, en los últimos 40 años, el mundo rural del Valle Central ha perdido autonomía como espacio social, ámbito productivo y ethos cultural. De modo paradójico, surgió la importancia de la superficie agrícola –la agricultura de exportación de vinos, frutas y bosques– la cual, a la vez, va acompañada de una decreciente importancia del mundo y vida rural³.

Desde fines del siglo XX, estos drásticos cambios económicos y socioculturales, sumados a los efectos



Embalse Convento Viejo y
Chimbarongo rural.
©Josefina Tapia

del cambio climático, han generado fuertes impactos en la cestería en fibras vegetales de la región. El avance de la urbanización sobre tierras agrícolas, el incremento de la agroindustria y las plantaciones de monocultivo, la volatilidad de los precios de los productos locales, la globalización de los mercados, el aumento en los costos de producción, la sequía, entre otros, han provocado una constante disminución de cultivos tradicionales como el trigo ligun, el mimbre y la curahuilla. Por otro lado, el declive de la población rural en zonas rurales antiguas, la inestabilidad económica y la búsqueda de mejores oportunidades en otros rubros han desencadenado un fuerte desinterés en los jóvenes, tanto por el oficio artesanal como por las labores agrícolas asociadas.

Además, la estandarización de la arquitectura rural, así como el desarrollo de proyectos viales y grandes obras hidráulicas en la región han generado la pérdida de espacios fundamentales para la producción y comercialización de la cestería. Respecto a lo primero, las viviendas actuales responden a lógicas relacionadas con un habitar urbano, abandonado la tradicional dialéctica entre el adentro y el afuera y entre lo doméstico y lo productivo.

En cuanto a las obras de infraestructuras, cabe señalar que la construcción del embalse Convento Viejo inundó una extensa y tradicional zona de mimbrales. Asimismo, el diseño vial y pavimentación de la ruta I-72, con el propósito de hacer el tránsito entre Santa Cruz y Lolol más eficiente y expedito, eliminó la tradicional parada en La Lajuela. Hoy en día, es imposible detenerse en el sector del caserío⁴, por lo que las artesanas exponen cada vez menos sus productos en las fachadas de sus casas, perdiéndose no sólo una instancia de comercialización, sino también una arraigada costumbre de la zona y la esencia misma del asentamiento de La Lajuela.

Si bien existen diversas iniciativas que se inclinan por descifrar o resolver los aspectos sociales, ecológicos o económicos de los desafíos que enfrenta la cestería en fibras vegetales en la Región O'Higgins, en pos de la sostenibilidad de esta expresión cultural, nos parece fundamental aproximarnos a ellos, también desde una perspectiva territorial.

En este sentido, el enfoque de paisaje cultural permite visibilizar y situar territorialmente las complejas relaciones entre artesanía y el medio físico y social



Camino Cuesta La Lajuela.
©Josefina Tapia

en que se desarrollan, otorgando una óptica integral, sistémica y sinérgica respecto a los desafíos y, también, oportunidades que enfrenta esta actividad.

De esta manera, luego de analizar los procesos productivos, la estructura agrícola y los imaginarios asociados que sustentan el tejido en fibras vegetales en O'Higgins, consideramos como claves para la sostenibilidad del paisaje cultural cestero regional seis ejes primordiales: (1) la conservación de la agrobiodiversidad, (2) el desarrollo de una agricultura sintrópica local, (3) la eficiencia hídrica, (4) un enfoque de diseño territorial sistémico, (4) las bases organizativas sociales y (6) la conservación patrimonial del paisaje de la cestería.

6.1 Conservación de la agrobiodiversidad regional

¿Qué sucede cuando un recurso biológico disminuye y los artesanos no logran obtener o recolectar lo necesario? En general, se intensifica la búsqueda en zonas cercanas y más alejadas. Luego, si es posible, se intenta cultivar, si no, se busca un sustituto similar y, en último caso, se busca un sustituto sintético⁵.

Este proceso incentiva la exploración e innovación por parte de los artesanos, lo que puede tener resultados positivos. Tal es el caso del surgimiento de la artesanía en paja de choclo en Pichidegua. A mediados del sigloXX, Dorila Román, artesana en paja de teatina de Bucalemu, se casó y se trasladó a vivir a Pichidegua, al llegar no encontró esa maleza en la zona, por lo que decidió probar con la abundante paja de choclo que sobraba de los maíces de guarda⁶.

Sin embargo, en otros casos, la sustitución del recurso biológico ha desfavorecido la calidad final del producto. Además, en el reemplazo de un material por otro se pierden valiosos rituales y conocimientos

respecto a la recolección extracción y manejo del recurso biológico sustituido.

Chile tiene una gran riqueza en diversidad biológica natural, la cual en el último tiempo, se han realizado grandes esfuerzos por conservar. Sin embargo, en la Región de O'Higgins, las zonas de flora nativa que se encuentran en las laderas y quebradas de la Cordillera de la Costa y en las serranías de los valles centrales se encuentran amenazadas por el avance de cultivos, paltos y viñas, y plantaciones forestales. Es en estos lugares donde las artesanas recolectan especies vegetales, particularmente, el quintral que crece en diversos árboles nativos para los tintes naturales de la artesanía. De ahí, desde este punto de vista, la necesidad de promover la conservación de espacios geográficos.

No obstante, Chile también tiene una riqueza, además de una interesante historia, respecto a la domesticación, adaptación y diversificación de



Trigo ligun cosechado en Cutemu.
©Rocío Schätzke

plantas útiles al ser humano. La conservación de esta agrobiodiversidad también resulta fundamental para la cestería en fibras vegetales de la Región, puesto que, por ejemplo, la paja de las variedades modernas e industriales de trigo y maíz no presentan las condiciones que requiere su tejido.

Cabe señalar que la agrobiodiversidad no ser sólo a variedad de plantas silvestres o cultivadas, sino también incluye a los animales, insectos, hongos y microorganismos usados directa o indirectamente por los seres humanos para satisfacer necesidades. Por lo tanto, considera especies cosechadas y no cosechadas –microorganismos del suelo, depredadores o polinizadores– que sustentan la función y procesos claves para la productividad de los agroecosistemas, como son la regulación de plagas y enfermedades, la polinización, los ciclos de agua y de los nutrientes. Además comprende la cultura y el conocimiento local que permite su persistencia a lo largo del tiempo⁷.

Por consiguiente, la conservación de la agrobiodiversidad local implica dos aspectos fundamentales: la preservación y evolución de los sistemas culturales que la crearon y utilizan, así como la conservación de los espacios geográficos donde se desarrolla.

Entre las condiciones de éxito de los proyectos de conservación de agrobiodiversidad destacan: (1) la selección adecuada de los sitios para su implementación, (2) la identificación de las prácticas específicas que contribuyen a la diversidad biocultural, (3) la mantención y promoción de los conocimientos tradicionales, prácticas y manejo agrícola biocultural, (4) instituciones locales fuertes y (5) apoyo gubernamental⁸.



Curahuilla.
©Josefina Tapia

6.2 Desarrollo de una agricultura sintrópica local

Los procesos de degradación y erosión de suelos en la Región de O'Higgins, particularmente en el secano costero, se deben a múltiples factores. Por un lado, la excesiva carga animal va compactando la tierra, quitándole fertilidad. Lo que sumado a labores agrícolas realizadas sin conocimientos ni técnicas adecuadas, van deponiendo el suelo de nutrientes que, luego, no se reponen. Además, muchas veces la exposición del suelo desnudo y seco se erosiona por efecto de los vientos, así como también, de las aguas lluvias que escurren y producen cárcavas. Si bien CONAF ha buscado mitigar estos efectos promoviendo la forestación y el desarrollo de bosques, estas iniciativas no incorporan al pequeño agricultor y, a la vez, han provocado un desmedro en los cultivos agrícolas tradicionales característicos de la zona⁹.

Sin embargo, en el último tiempo, se han desarrollado técnicas agrícolas, conocidas como agricultura sintrópica, que buscan la regeneración de suelos agotados y erosionados a partir de implementación de diversas composiciones y densidades de la comunidad de plantas, el orden de aparición de cada una de las especies, así como también, la interacción entre los diferentes organismos que componen el ecosistema y los factores climáticos predominantes¹⁰.

La aplicación de este modelo agrícola busca mejorar la calidad de los suelos, regenerar las cadenas tróficas, promover la agrobiodiversidad y fortalecer la resiliencia de los ecosistemas frente a enfermedades, plagas y eventos climáticos extremos. En este sentido, la agricultura sintrópica rescata los conocimientos y



Erosión en Cutemu.
©Josefina Tapia

técnicas tradicionales que, a lo largo de siglos, han utilizado, acoplado y replicado y los ciclos naturales, los cuales bien conocen los productores de las materias primas para la cestería.

A grandes rasgos, la implementación de sistemas agroforestales sucesionales sintrópicos suponen dos principios organizativos y uno de manejo. El primero es la estratificación en base a las necesidades de las plantas de luz y sombra y, el segundo, la sucesión natural de especies, comenzando por las más resistentes a ese tipo de suelo y condiciones. Respecto al principio de manejo, éste se realiza a través de distintas técnicas como la poda, las resiembras y la disposición de la materia orgánica para propiciar la abundancia del ecosistema¹¹.

En cuanto a la selección de especies, la agricultura sintrópica se basa en una combinación de cultivos anuales y perennes que son cosechados en diferentes fases de sucesión, para cada una de las cuales existen unas especies más propicias, teniendo siempre en cuenta que el sistema se comporta como un todo¹². Desde esta perspectiva, resulta interesante explorar la implementación de proyectos de agricultura sintrópica en los predios de pequeños productores de materias primas y/o de los mismos artesanos, incorporando dentro de la selección de especies el trigo ligun, la curahuilla, el mimbre y el choclo de guarda. Además, cabe destacar que una de las claves en la agricultura sintrópica es mantener la fertilidad del suelo a través del establecimiento de cubiertas permanentes como mulch, el cual se obtiene de los



Paisaje del secano con forestales.
©Josefina Tapia



Sembrando trigo en Cutemu.
©Rocío Schätzke

restos de podas y cosechas, siendo éste uno de los principales beneficios de las especies que generan la materia prima para la cestería.

Por otro lado, la implementación de modelos de agricultura sintrópica en los predios de los pequeños productores de materias primas, no sólo permitiría la restauración paisajística de sectores en Cutemu y Pelequén, sino también permite resituar la agricultura como una práctica de de diseño territorial con implicaciones formales, económicas, sociales, ecológicas y culturales. En otras palabras, la agricultura sintrópica permite reactivar el rol de “tejido conector”¹³ entre cultura y naturaleza, entre producción de alimentos e identidad cultural, detonando múltiples oportunidades de desarrollo local en el ámbito del turismo rural.



Predio en barbecho en
Pelequén.
©Josefina Tapia



Suelo sembrado en Cutemu.
©Rocío Schätzke

6.3 La eficiencia hídrica

Producto de la crisis hídrica que afecta a la zona central de Chile, el gobierno ha decretado emergencia agrícola y zona de escasez hídrica en las regiones de O'Higgins, Coquimbo, Valparaíso, Metropolitana y el Maule. La Región de O'Higgins registra un déficit de precipitaciones cercano al 75% y un déficit de nieve superior al 70%, además los glaciares registran un retroceso cercano a un 5% anual¹⁴. Esta situación resulta alarmante al considerar que, tanto el consumo humano como los cultivos de los valles, dependen de las aguas provenientes del reservorio de nieves y hielos de la Cordillera de los Andes.

Por otro lado, el déficit de precipitaciones impacta las condiciones de habitabilidad del secano interior y costero dado a que, en esta zona, las formas de vida y las actividades agrarias son altamente dependientes de los servicios ecosistémicos.

Esta situación afecta directamente al cultivo, disponibilidad y calidad de la materia prima para la cestería tradicional. En algunas zonas, a consecuencia de la escasez hídrica, los productores de fibras vegetales se han visto obligados a cambiar sus cultivos. Por ejemplo, en sectores de la precordillera de Malloa, las plantaciones de curahuilla se conmutaron por olivos y viñas. Sin embargo, cabe señalar que este cambio implica una fuerte inversión inicial, la cual no es factible ni rentable para los pequeños productores.

Asimismo, debido a la sequía, los costos de producción del mimbre, el trigo, el maíz y la curahuilla han aumentado sucesivamente, ya que los agricultores se ven obligados a incorporar o incrementar el uso de herbicidas, fertilizantes y plaguicidas. En consecuencia, para muchos, estos cultivos dejan de ser rentables, por lo que abandonan su producción



Agricultor regando, 1960
Eugene Harris
(Fuente: www.enterrano.com)



Agricultor regando, 1960
Eugene Harris
(Fuente: www.enterreno.com)



Azudas de Larmahue.
©Rocío Schätzke

y buscan otras alternativas. Además, el aumento progresivo de estos agroquímicos en los cultivos genera problemas de contaminación en los cursos de agua y en los suelos.

Frente a este escenario, a nivel regional, resulta imprescindible mejorar la eficiencia del uso del recurso hídrico en la agricultura y construir obras de infraestructura que permitan mejorar su disponibilidad.

En la actualidad, la región tiene sólo un 30% de su superficie cultivable bajo riego tecnificado, el 70% restante se irriga por sistemas gravitacionales altamente insuficientes¹⁵. Este es el caso de los cultivos de fibras vegetales utilizadas en la cestería, las plantaciones de mimbre se riegan a modo tendido, la curahuilla y el maíz utilizan el riego superficial por surcos y el trigo, aguas lluvias. Esta realidad obliga a innovar en el uso de tecnologías que permitan un uso eficiente del recurso hídrico y de los sistemas de riego tecnificado. Por ejemplo, implementando en las plantaciones de mimbre y cereales el denominado “riego sólido”. Este sistema considera el uso de polímeros hidrofílicos de origen sintético, los cuales incrementan la capacidad de almacenar agua en la tierra, aumentan los nutrientes en el suelo y reducen la compactación¹⁶.

Respecto a las obras de infraestructura hidráulica, el Plan Nacional de Embalses contempla, para el año 2030, el levantamiento de dos embalses prioritarios para la región: el Embalse Bollenar y el Embalse Codegua. El primero, ubicado en el nacimiento del río Claro de Rengo, beneficia a 1.200 pequeños agricultores y garantiza el abastecimiento de los APR en la precordillera de Rosario (comuna de Rengo) y Pelequén (comuna de Malloa). El segundo, ubicado en el sector de La Leonera, favorecería el desarrollo agrícola de las comunas de Codegua y Mostazal.

Asimismo, la Región de O’Higgins tiene una gran superficie de acuíferos subterráneos, los cuales pueden

ser recargados con las aguas que en un 50% van a dar al mar, permitiendo su posterior uso en la temporada de alta demanda hídrica. Esta solución requiere la construcción de macro norias y/o muros modelados que, según las condiciones geomorfológicas del territorio, permitan la elevación de las napas freáticas. Cabe destacar que su implementación es rápida, de bajo costo y comprobado éxito en otros países¹⁷.

Por su parte, en el sector de secano, el desarrollo de un paisaje de retención de aguas permitiría habilitar una serie de espacios interconectados capaces de captar, retener, distribuir e infiltrar las aguas lluvias, restaurando el ciclo natural del recurso hídrico. En otras palabras, para optimizar la retención de agua en el terreno se utilizan elementos paisajísticos como lagunas, pequeños tranques, diques, franjas de infiltración e, incluso, terrazas, rescatando conocimientos y técnicas de riego comúnmente utilizadas por los pueblos indígenas¹⁸. Por último, en esta zona, también se podrían explorar alternativas de recolección de agua, proveniente de la vaguada costera, a través de atrapanieblas y otros mecanismos utilizados en el norte de Chile.



Embalse Convento Viejo.
©Josefina Tapia



Estero Chimbarongo en
Paredones de Auquinco.
©Josefina Tapia

6.4 Enfoque de diseño territorial sistémico

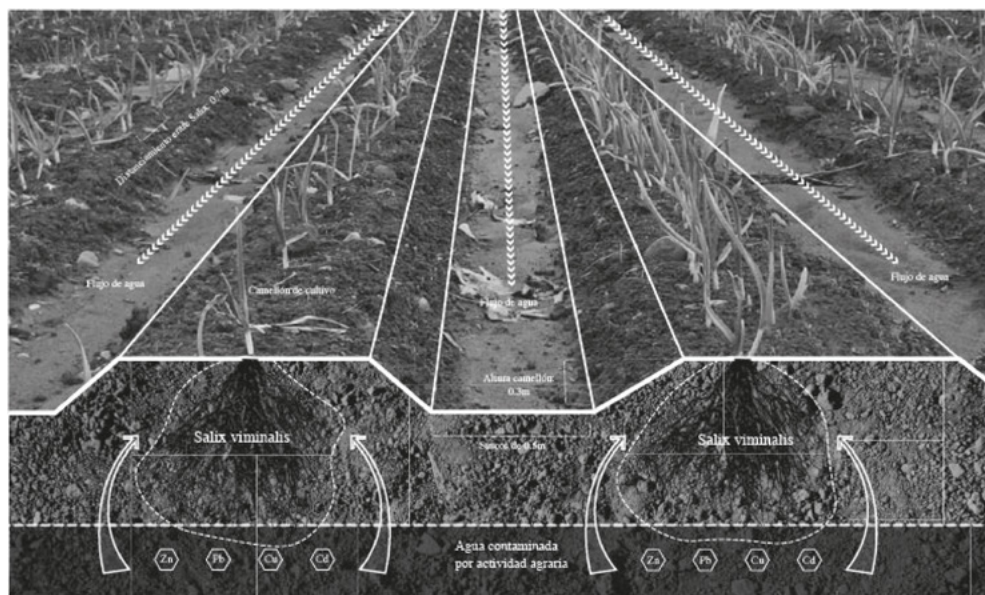
El reconocimiento de los valores ecológicos, sociales, culturales y económicos del paisaje de la cestería tradicional de la región de O'Higgins requiere, a nivel territorial, de una visión integral, sistémica, multifuncional y escalar que genere propuestas capaces de integrar los sistemas ecológicos, dinámicas productivas y prácticas culturales asociadas al oficio.

Este tipo de enfoque se conoce como “diseño sistémico”. Una estrategia que busca interactuar con los conflictos ecológicos, económicos y socioculturales presentes en el territorio a través de estrategias de paisaje, multidimensionales y multiescalar, basadas en el tiempo –corto, mediano y largo plazo– buscando recuperar los valores e incrementar la sustentabilidad del entorno construido. Desde la perspectiva del diseño sistémico, tanto la comprensión de las dinámicas e interacciones entre sistemas naturales y antrópicos a nivel local y regional, así como la retroalimentación de ambas escalas desde las intervenciones, configuran la base para los proyectos territoriales exitosos.

De esta perspectiva, por ejemplo, los proyectos de infraestructura territorial tales como caminos,

carreteras, embalses, sistema de regadío, obras de infiltración de napas, entre otras, dejan de ser elementos sólo funcionales, para convertirse en catalizadores del desarrollo ecológico, productivo y sociocultural del lugar. Precisamente, el enfoque de diseño territorial sistémico busca evitar situaciones como lo ocurrido con el proyecto vial y pavimentación de ruta I-72 en la cuesta de La Lajuela. Instancia en la cual se solo se consideró la función de conectividad del recorrido, dejando de lado la oportunidad de convertir el camino en un espacio impulsor del desarrollo creativo y simbólico del lugar.

Otros ejemplos de propuestas que consideran el enfoque de diseño territorial sistémico que se relacionan con el paisaje cultural cestero de la región de O'Higgins son: las infraestructuras ecológicas remediadoras en base al mimbre (*Salix viminalis*)¹⁹, en la comuna de Chimbarongo, y la revalorización de las rinconadas como espacio de transición y contención²⁰.



Proceso técnico de fitorremediación del mimbre (*Salix viminalis*). Paisaje filtrante del agua: Infraestructuras ecológicas remediadoras en base al *Salix viminalis* en la comuna de Chimbarongo. ©Malina Marie Sterzik



Plazas rurales, el mimbre (*Salix viminalis*) parte del paisaje agrícola y humedales artificiales como filtros purificadores y puntos de encuentro cercanos a las zonas urbanas. Paisaje filtrante del agua: Infraestructuras ecológicas remediadoras en base al *Salix viminalis* en la comuna de Chimbarongo.

©Malina Marie Sterzik

El trabajo “Paisaje filtrante del agua: Infraestructuras ecológicas remediadoras en base al *Salix viminalis* en la comuna de Chimbarongo” de Malina Marie Sterzik se centra en las oportunidades que presenta el cultivo del mimbre como materia prima artesanal y como especie fitorremediadora²¹.

Por otra parte, la comuna de Chimbarongo se caracteriza por una intensa actividad agrícola, destinando la mitad de su superficie a dicha actividad. En consecuencia, la aplicación, muchas veces, intensiva de fertilizantes

y plaguicidas afectan los recursos hídricos y los suelos de la región. En este contexto, se entiende como una oportunidad pensar el cultivo del mimbre como una infraestructura ecológica que entrega materia prima para los artesanos de la zona y, además, contribuye a minimizar los efectos de la contaminación de los agroquímicos. Así pues, la propuesta busca integrar beneficios ecológicos, socioculturales y económicos de manera integral y sistémica, reformulando el concepto tradicional del mimbre y reintegrándolo como un sistema multifuncional.



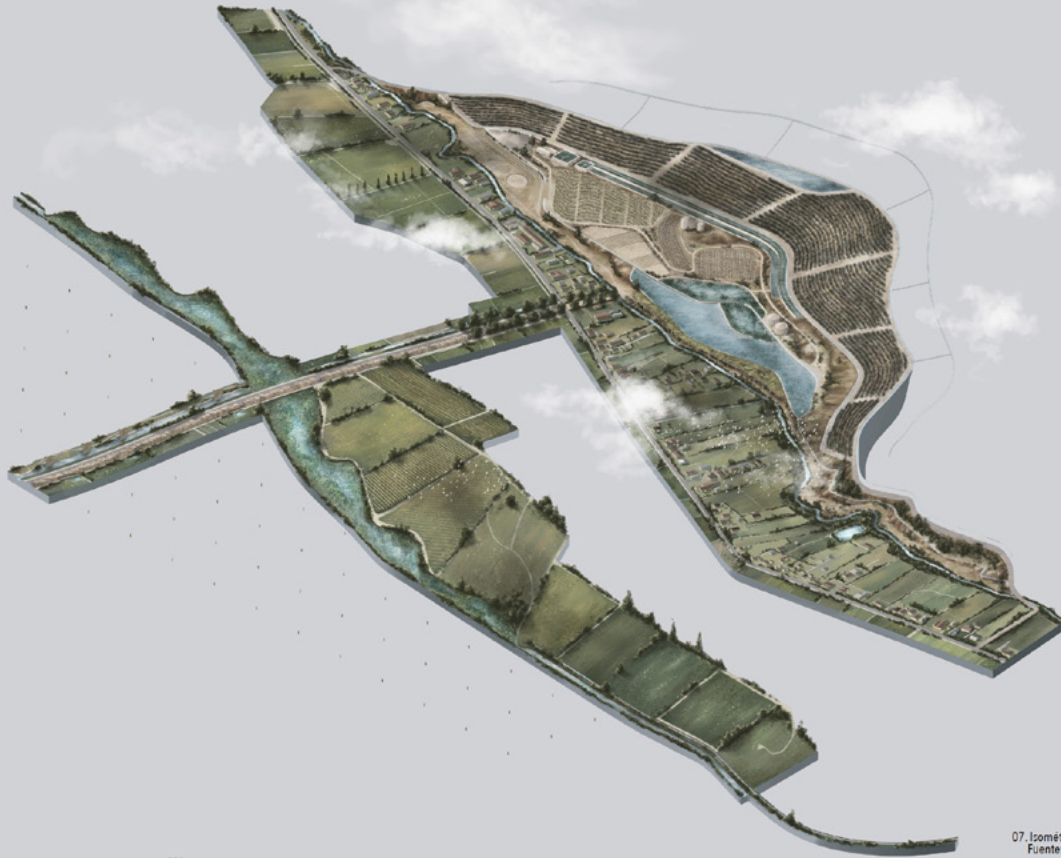
11. Vista Panorámica desde el Cerro Doble, 2014
Fuente: Ilustración de autorías del Proyecto

Panorámica de Paisaje Agri-cultural en Rinconada Santa Amelia, Pichidegua. Sistema Ngyón: Un modelo de Paisaje Agri-cultural desde la Resignificación de la Expresión Hidráulica en Tierras de Secano. ©Bianca Morelli

En cuanto a la revalorización de las tradicionales rinconadas de la región como espacios de transición y contención, la investigación denominada “Sistema Ngyón: Un modelo de paisaje agri-cultural desde la resignificación de la expresión hidráulica en tierras de secano” de Bianca Morelli, propone relevar estos espacios como unidades estructurales del paisaje de campo.

En las rinconadas de la Región de O’Higgins, las pendientes no superan el 30% por lo que configuran espacios ideales para interceptar y acumular todos los escurrimientos de las aguas lluvias provenientes de las quebradas, mediante un sistema de captación de las aguas y un estanque de acumulación. Esto permitiría contar con una fuente de agua durante la estación seca del año. Además, cabe señalar que, las rinconadas son reconocidas en el imaginario del campo chileno como áreas protegidas con una estrecha relación con los asentamientos y el trazado de los canales de regadío. Por ejemplo, la Ruta del Agua de Pichidegua, la cual pasa por los canales Almahue y Pichidegua, conecta 15 de las 17 rinconadas presentes en la zona.

Por otro lado, las rinconadas como espacios de transición entre las serranías y el plano cultivado, permite controlar la extensión de cultivos sobre los cerros, evitando su sobreexplotación y la pérdida de áreas silvestres. Además, producto de su configuración, las rinconadas contienen el potencial de configurarse en focos productivos, tecnológicos y culturales, triada que coincide con los intereses y necesidades que plantea el desarrollo de la cestería tradicional en la región. De esta manera, la rinconada revaloriza su condición de espacio cultural de transición y mediación, característica ampliamente reconocida en el imaginario del paisaje de campo.



07. Isométrica Rinconada Santa Amelia, 2019.
Fuente: Planimetría de elaboración Propia.

129

Propuesta de Paisaje Agri-cultural en Rinconada Santa Amelia, Pichidegua. Sistema Ngiyón: Un modelo de Paisaje Agri-cultural desde la Resignificación de la Expresión Hidráulica en Tierras de Secano. ©Bianca Morelli

Vista de Paisaje Agri-cultural en Rinconada El Toco. Sistema Ngiyón: Un modelo de Paisaje Agri-cultural desde la Resignificación de la Expresión Hidráulica en Tierras de Secano. ©Bianca Morelli





Artesanas de Cutemu.
©Trenzados de Cutemu

6.5 Bases organizativas locales

Desde el año 2012, para proteger los productos asociados a un lugar específico de nuestro país que se destacan por ser fruto de tradiciones y únicos en su clase, existen cuatro tipos de derechos de propiedad industrial: indicaciones geográficas, denominación de origen, marcas colectivas y de certificación. El propósito de estas herramientas es impulsar la preservación y estímulo de formas particulares de manufactura y/o producción tradicional, a la vez que potencian la unión en las comunidades territoriales de origen, favoreciendo el desarrollo económico de los pequeños productores a lo largo de nuestro país.

Por su parte, con el fin de proteger los paisajes culturales artesanales y fomentar su desarrollo, la Política Nacional de Artesanía 2017-2022 propone “reconocer la relevancia artesanal de una ciudad, localidad, zona, barrio, comuna o conjunto de comunas, mediante la declaración de ciudad, zona o barrio artesanal”.

Sin embargo, de los cinco casos de estudios, solo la cestería en mimbre cuenta con un sello de origen, del tipo marca colectiva “Capital del Mimbre”. Con esta marca se busca distinguir la artesanía en

mimbre, elaboradas por los artesanos pertenecientes a la Asociación Gremial Artesanos Mimbrenos de Chimbarongo (ARMINCHI A.G.).

Esta realidad da cuenta que los sellos de origen son mucho más que la relación de un producto con una localidad, ya que también distingue a grupos de productores que reflejan lazos históricos entre el lugar de origen y su producto. De esta manera, es importante que las comunidades y organizaciones de productores y artesanos construyan y fortalezcan sus capacidades de gobernanza, de lo contrario corren el riesgo de perder sus recursos bases y/o el control de su conocimiento tradicional²².

Así pues, resulta fundamental reforzar las bases organizativas locales, tanto de los productores como de las artesanas en paja de trigo, choclo, teatina y curahuilla, con el fin de lograr otros Sellos de Origen para la cestería tradicional de la región. En este sentido, de estas denominaciones no sólo se benefician los involucrados en la artesanía, puesto que contribuyen a la conservación biocultural regional y promueven el desarrollo rural sostenible de las localidades.



Artesanas de Pichidegua.
©Josefina Tapia

6.6 Conservación patrimonial del paisaje de la cestería tradicional

Tal como indica el geógrafo Joan Nogué, cuando hablamos de paisaje nos referimos a una porción de superficie que ha sido modelada, percibida e interiorizada a lo largo de siglos por las sociedades que viven en ese entorno.

Las artesanas y artesanos de la cestería tradicional de O'Higgins se sienten parte del paisaje de campo. A pesar de que, el paisaje de campo de la región ha acusado los impactos de la Reforma Agraria, la Contrarreforma, el modelo agroindustrial, la globalización de los mercados, entre otros, las localidades de Cutemu, La Lajuela, Pichidegua, Pelequén y Chimbarongo, en mayor o menor grado, aún conservan su carácter y, en ellos, la gente no ha perdido del todo su sentido de lugar. Particularmente, los agricultores y artesanos se resisten a perderlo, no se resignan a perder la idiosincrasia de sus paisajes. Así pues, el paisaje sigue ejerciendo un rol primordial no sólo en el proceso de creación de identidades

territoriales, sino también en su consolidación y conservación²³.

Sin embargo, si el paisaje es el resultado de una transformación colectiva de la naturaleza, debemos aceptar también su carácter dinámico. El paisaje es cultura y, precisamente, por ello es algo vivo en continua transformación y mutación. El problema entonces, no reside en los cambios del paisaje, sino en el carácter e intensidad de esas transformaciones. Cuando el paisaje se transforma con la intensidad y velocidad que ha ocurrido en zonas de la Región de O'Higgins, se corre el riesgo de eliminar los rasgos que le han dado carácter y continuidad histórica. En esos casos no estamos hablando de una evolución del paisaje, sino de su destrucción, detonando conflictos territoriales frente a la pérdida del propio sentido de lugar²⁴.



Paisaje de campo del valle de Colchagua, Santa Cruz.
©Josefina Tapia

Como parte sustancial entre los elementos que le dan carácter y continuidad a un paisaje son las prácticas productivas y culturales que allí se han desarrollado. Por ende, el debilitamiento, la degradación, el deterioro y, en última instancia, la extinción de los oficios tradiciones con fuertes vínculos territoriales son indicadores de procesos de decadencia de un determinado paisaje cultural.

En el paisaje de campo de la Región de O´Higgins, la cestería tradicional en fibras vegetales se encuentra acoplada estructuralmente²⁵ a las prácticas, estructura e imaginario agrícola a través de interacciones recurrentes que se han dado a lo largo de años, incluso siglos. De modo que los conflictos territoriales que enfrenta el oficio coinciden con las tensiones que, también, sufre el paisaje de campo frente intervenciones territoriales híbridas, sin discurso ni imaginario.

Los paisajes culturales son bienes patrimoniales extensos, complejos y compuestos. Comprenden patrimonios de distintas naturaleza (natural-cultural, material-inmaterial, muebles-inmuebles, funcionales-fosilizados). Si bien todas estas piezas resultan determinantes en su significado patrimonial, el paisaje no se reduce simplemente a la sumatoria de ellas, sino más bien, al todo. Su integridad y coherencia en la organización territorial resulta básica. De esta manera, el carácter híbrido del concepto de "paisaje cultural" conlleva dificultades en su gestión y conservación²⁶.

Hoy en día, en Chile, existen dos sistemas de de protección patrimonial paralelos: Sistema Nacional de Áreas Silvestres Protegidas del Estado y la Ley de Monumentos Nacionales, haciendo difícil la implementación de una figura de carácter híbrido que es percibida como ajena a los dos legislaciones establecidas. A pesar de que ambos sistemas



Paisaje de campo del valle de Cachapoal, Pichidegua. (Fuente: wikipedia)



Paisaje de campo del valle de Colchagua, Lolol.
©Josefina Tapia

protegen importantes ejemplos de paisajes culturales, generalmente, sin reconocerlos formalmente como tales.

De este modo en nuestro país existe una aplicación indirecta del concepto paisaje cultural con fines de conservación patrimonial, ya sea mediante la protección de áreas silvestres o de bienes culturales con sus respectivas normas, sin embargo no existe una categoría legal que integre la complejidad y los intereses de un paisaje. No obstante, frente a las transformaciones territoriales descritas y sus impactos paisajísticos, es de vital necesidad establecer la categoría de paisaje cultural en la legislación chilena. El Proyecto de Ley de Patrimonio Cultural, en trámite desde el año 2020, introduce el paisaje cultural como categoría de protección, buscando colocar el foco en una gestión para una salvaguarda más efectiva y, además, incluir procesos de participación ciudadana.

Lamentablemente, hasta la fecha no se vislumbra una resolución al respecto.

Frente a los desafíos que plantean las diversas y valiosas tipologías de paisajes culturales en Chile, urge el desarrollo de una cultura de paisaje en el marco de una nueva legislación patrimonial, con el fin de evitar legar a las próximas generaciones un Chile desfigurado, plagado de desequilibrios territoriales y de deterioro irreversible de elementos culturales, simbólicos y patrimoniales²⁷.



Paisaje de campo del secano costero, Paredones.
©Josefina Tapia

Notas

1. Judith Carney, *Black Rice: The African Origins of Rice Cultivation in the Americas* (Cambridge: Harvard University Press, 2001) 136.
2. José Bengoa, *Valle Central*, Santiago: Editorial Catalonia, 2012.
3. José Bengoa, "25 años de estudios rurales" en *Sociologías*, Porto Alegre, año 5, n° 10 (2003): 36-98.
4. La ruta I-72 contempla un mirador a la altura donde se ubica la Virgen de La Lajuela. Si bien esta zona se encuentra a 1 km de distancia de La Lajuela Alto, lugar donde residen las artesanas, no existe conexión peatonal que permita la circulación. Además, el mirador no está habilitado propiamente tal, simplemente es una plataforma de tierra que permite una vista panorámica hacia el valle de Colchagua.
5. C. López y L. Neyra, "Tendencias en el uso de recursos biológicos para la producción artesanal" en *Artesanías y medio ambiente*. (México: Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías, 2009). <https://www.biodiversidad.gob.mx/publicaciones/librosDig/pdf/ArtesaniayMedioAmb.pdf>
6. "Cestería de Pichidegua", Fundación Artesanías de Chile, acceso 20 de enero 2024. <https://artesaniasdechile.cl/cesteria-en-hoja-de-choclo/>
7. J. Bezaury-Creel et al., *Los Paisajes Bioculturales: un instrumento para el desarrollo rural y la conservación del patrimonio natural y cultural de México*. (México: Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas – Agencia. Francesa de Desarrollo, 2015) 13.
8. J. Bezaury-Creel et al., J) 14.
9. "La silenciosa degradación del suelo en la Región de O'Higgins", Portal del campo, acceso 22 de enero de 2024. https://portaldelcampo.cl/Noticias/43311_la-silenciosa-degradacion-del-suelo-en-la-region-de-ohiggins.html
10. "Agricultura sintrópica", Innovative Agrofood Design, acceso 26 de febrero de 2024. <https://innovatione.eu/2019/07/31/agricultura-sintropica/>
11. "AguaTierra: agricultura sintrópica y paisajes de retención de aguas al servicio de la restauración de ecosistemas", País Circular, acceso 26 de febrero de 2024. <https://www.paiscircular.cl/biodiversidad/aguatierra-sintropica/>
12. "Agricultura sintrópica", Innovative Agrofood Design.
13. Judith Carney, *Black Rice: The African Origins of Rice Cultivation in the Americas* (Cambridge: Harvard University Press, 2001) 136.
14. Secretaría Regional Ministerial de Agricultura, Región de O'Higgins, Plan Regional de Recursos Hídricos, Región de O'Higgins 2020-2029, 8.
15. Secretaría Regional Ministerial de Agricultura, 8.
16. Raúl Molina y Manuel Canales, "Geografía de una agrópolis del Chile central" en *La Sociedad Local: Cachapoal, Colchagua y La Costa* (Santiago, LOM Ediciones; Universidad Estatal de O'Higgins, 2021) 162.
17. Secretaría Regional Ministerial de Agricultura, Región de O'Higgins, Plan Regional de Recursos Hídricos, Región de O'Higgins 2020-2029, 9.
18. "AguaTierra: agricultura sintrópica y paisajes de retención de aguas al servicio de la restauración de ecosistemas", País Circular, acceso 26 de febrero de 2024. <https://www.paiscircular.cl/biodiversidad/aguatierra-sintropica/>
19. Sterzik, M. "Paisaje filtrante del agua: Infraestructuras ecológicas remediadoras en base al *Salix viminalis* en la comuna de Chimbarongo". *Anales de Arquitectura UC* (2020) <https://www.researchgate.net/>
20. Morelli, B., "Sistema Ngiyón: Un modelo de Paisaje Agrícola desde la Resignificación de la Expresión Hidráulica en Tierras de Secano" (Tesis para optar al título de Arquitecta y Magíster en Arquitectura del Paisaje, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2019).
21. La fitorremediación aprovecha la capacidad de ciertas plantas para absorber, acumular, metabolizar, volatilizar o estabilizar contaminantes presentes en el suelo, aire agua o sedimentos, tales como metales pesados, metales radioactivos, compuestos orgánicos y derivados del petróleo.
22. J. Larson y L. Neyra, "Anotaciones sobre la relevancia de las indicaciones geográficas para el uso sustentable de los recursos biológicos" en *Artesanías y medio ambiente*. (México: Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías, 2009). <https://www.biodiversidad.gob.mx/publicaciones/librosDig/pdf/ArtesaniayMedioAmb.pdf>
23. Nogué, J., "El retorno al paisaje" en *Enrahonar*. (Quaderns de filosofia 45, 2010) 127.

24. Nogué, J., 128-132.
25. Este acoplamiento estructural, tal como lo definen los biólogos Humberto Maturana y Francisco Varela, consiste en una adaptación permanente entre sistemas diferentes que mantienen su especificidad, la cual permite que se gatillen entre ellos cambios estructurales.
En Maturana y Varela, *El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del entendimiento humano* (Buenos Aires: Editorial Lumen y Editorial Universitaria, 1984) 40.
26. Silva, R., "Paisajes Culturales Agrarios. Una reflexión desde sus consideraciones por La UNESCO y la FAO en sus concreciones españolas». *Reph: Revista electrónica De Patrimonio Histórico*, nº 30 (2022):48-75. <https://doi.org/10.30827/erph.vi30.24111>.
27. Palabras basadas en el "Manifiesto por una nueva cultura del territorio" presentado a mediados de 2006 en el Círculo de Bellas Artes de Madrid. Declaración firmada por centenares de expertos y profesionales preocupados por la deriva que ha tomado la ordenación del territorio en España en los últimos años.
En Nogué, J., "El retorno al paisaje" en *Enrahonar. (Quaderns de filosofia* 45, 2010) 134.



REFLEXIÓN FINAL



Paisaje agrícola de Cutemu. ©Rocío Schätzke

Portada: Trigo ligun cosechado. ©Rocío Schätzke

El paisaje como construcción humana asocia personas y territorio, sus historias están intrínsecamente conectadas y sus narrativas inscritas en él. Sin embargo, estas narrativas no tienen una historia lineal con un inicio y término claro, sino más bien surgen como fragmentos de textos que necesitan ser descifrados y reinterpretados.

Con el desarrollo de esta guía hemos buscado desentrañar las historias y narrativas sobre la cestería tradicional que contiene el paisaje de campo de la Región de O'Higgins. Precisamente, en el contexto del cambio climático, crisis social y vulnerabilidad de la seguridad alimentaria, nos parece oportuno rescatar y analizar los vínculos locales en los paisajes agrícolas que sustentan la cultura tradicional y, a la vez, las prácticas culturales que sustentan paisajes agrícolas.

Bajo esta perspectiva, sostenemos que el desafío para comprender y apreciar el paisaje heredado radica en nuestra capacidad de construir nuevas representaciones y narrativas al respecto. Interpretaciones que, por un lado, reconozcan y articulen estos fragmentos de textos, develando las magníficas historias que atesora el paisaje chileno— como la cestería tradicional tradicional en la Región de O'Higgins— y por otro, incorporen los relatos que surgen en el presente como oportunidades de desarrollo. De modo que la construcción de hoy produzca también paisaje, identidades y patrimonio del mañana.



BIBLIOGRAFÍA

- Ábalos, M. (ed.) *Mimbre. Wicker. Chile: De la producción al consumo*. Santiago: Instituto Forestal, 1998.
- Aguilera, P., 33 *Historias Comunes: Un viaje al corazón de la Región de O'Higgins*. Rancagua: Rutas de la Patria Nueva, 2021. <https://www.rutasdelapatrianueva.cl>
- Aguilera, P., "Fiestas costumbristas en la Región del Libertador General Bernardo O'Higgins, Chile: tradiciones, gastronomía y religiosidad en el centro de la fiesta". *Revista RIVAR* vol.8 n°22 (2021): 179-197. <https://www.scielo.cl/pdf/rivar/v8n22/0719-4994-rivar-8-22-179.pdf>
- Alarcón, F., "Lecturas de una arquitectura informal: la vivienda rural del Valle Central de Chile". *Andinas*, Año 08, número 07 (2018): 32-41.
- Aliaga, P., Schätzke, R., *Relatos sobre la práctica del tejido en mimbre en Chimbarongo*. Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, Región del Libertador Bernardo O'Higgins, 2016. https://www.lasendadelsombrero.cl/documentos/Libro_Relatos_sobre_el_tejido_en_mimbre_en_Chimbarongo.pdf
- Avendaño, O., "Transformación de la gran propiedad y de la estructura social agraria en la Región de O'Higgins, 1920-1990". *La Sociedad Local: Cachapoal, Colchagua y La Costa*. Santiago, LOM Ediciones: Universidad Estatal de O'Higgins, 2021.
- Barrera, M., "AURA, Colección de piezas de calzado en base al textil patrimonial en extinción de paja de teatina". Tesis para optar al título de Diseñador con mención en diseño industrial, Universidad Diego Portales, (2015) <https://lasendadelsombrero.cl/bibliografia/>
- Bengoa, J., *Valle Central*. Santiago: Editorial Catalonia, 2012.
- Bengoa, J., "25 años de estudios rurales" en *Sociologías*, Porto Alegre, año 5, n° 10 (2003): 36-98.
- Bezaury-Creel, J., Graf Moreno, S., Barcklay K., De la Maza, R., Machado, M., Rodríguez, E., Rojas, S., Ruiz, H. *Los Paisajes Bioculturales: un instrumento para el desarrollo rural y la conservación del patrimonio natural y cultural de México*. Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas – Agencia Francesa de Desarrollo, 2016.
- Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. "Relieve de la Región Libertador B. O'Higgins, Chile Nuestro País". Acceso 08 de septiembre 2023. <https://www.bcn.cl/siit/nuestropais/region6/relieve.htm>
- Bruns, D., Van den Brink, A.; Tobi, H., Bell, S., "Advancing landscape architecture research". *Research in Landscape Architecture. Methods and methodology*. New York: Routledge, 2017.
- Campos, C., González, C., "Trenzado en paja de trigo". Tesis para optar al título profesional de Diseñadora Industrial, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso., 2018. http://opac.pucv.cl/pucv_txt/txt-6000/UCC6242_01.pdf
- Carney, J., *Black Rice: The African Origins of Rice Cultivation in the Americas*. Cambridge: Harvard University Press, 2001.
- Castro, A., Lacoste, P., Mujica, F. "Origen y evolución del mimbre en Chimbarongo (1762-2017)". *Estudios Atacameños* N°64, (2020): 127-151.
- Castro, K. Pataguas Cerro. *Historia e identidad de los orígenes del campesinado chileno*. Fondo de Difusión Ministerio de las Culturas, las Artes y el

- Patrimonio, 2019.
- Centro del Agua para la Agricultura. “Región de O Higgins”. Acceso 25 de octubre 2023, <http://www.centrodelaagua.cl/?q=node/14>
- Cid, G., Vergara, J. “Representando la “Copia Feliz del Edén. Rugendas: Paisaje e Identidad Nacional en Chile, siglo XIX”. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* Volumen 15, Nº 2 (2011): 109-135.
- Consejo de Europa. *Convenio Europeo del Paisaje*. Florencia: Consejo de Europa, 2000.
- Consejo de Monumentos Nacionales de Chile. “Pukará del Cerro La Compañía”. Acceso 03 de octubre 2023, <https://www.monumentos.gob.cl/monumentos/monumentos-historicos/pukaracerro-compania>
- Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. *Chile Artesanal. Patrimonio hecho a mano. Estudio de caracterización y registro de artesanías con valor cultural y patrimonial*. Santiago: CNCA, 2008.
- Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, *Política Nacional de Artesanía 2017-2022*. Santiago: CNCA, 2017. <http://biblioteca.digital.gob.cl/handle/123456789/394>
- Corporación Nacional Forestal, *Catastro de los Recursos Vegetacionales Nativos de Chile al año 2020*. Santiago: Departamento de Monitoreo de Ecosistemas Forestales, CONAF, 2021. https://sit.conaf.cl/variados/Catastros_Recursos_Vegetacionales_Nativos_de_Chile_Nov2021
- Enciclopedia Humanidades. “Maíz”. Acceso 30 de octubre 2023. <https://humanidades.com/maiz/>
- Falabella, F. “El poblamiento prehispánico en épocas hortícolas”. *La Sociedad Local: Cachapoal, Colchagua y La Costa*. Santiago: LOM Ediciones; Universidad Estatal de O’Higgins, 2021.
- Falabella, F., Pavlovic, D., Planella, M.T., y Sanhueza, L. “Diversidad y heterogeneidad cultural y social en Chile central durante los períodos Alfarero Temprano e Intermedio Tardío (300 años a.C a 1450 d.C)”. *Prehistoria en Chile. Desde sus primeros habitantes hasta los incas*. Santiago: Editorial Universitaria-Sociedad Chilena de Arqueología, 2016.
- Fernández, M., Novoa, R., Riquelme, J. “Suelos en Paratori, O., Altamirano, S. (ed.) *El Cultivo del Maíz*. Santiago: Instituto de Investigaciones Agropecuaria, 1995.
- Fernández, M. “Fertilización” en Paratori, O., Altamirano, S. (ed.) *El Cultivo del Maíz*. Santiago: Instituto de Investigaciones Agropecuaria, 1995.
- Ferreira, R., Peralta, J.M., Sellés, G., “Riego” en Paratori, O., Altamirano, S. (ed.) *El Cultivo del Maíz*. Santiago: Instituto de Investigaciones Agropecuaria, 1995.
- Fundación Artesanías de Chile, “Cestería de Pichidegua”. Acceso 14 de octubre 2023. <https://artesaniasdechile.cl/cesteria-en-hoja-de-choclo/>
- Fundación Artesanías de Chile. “Cestería en Curahuilla”. Acceso 24 de octubre 2023. <https://artesaniasdechile.cl/cesteria-en-curahuilla/>
- Fundación de Comunicaciones, Capacitación y Cultura del Agro, *Patrimonio Alimentario de Chile: Productos y preparaciones de la Región del Libertador Bernardo O’Higgins*. Gobierno Regional de O’Higgins, 2022. https://www.fucoa.cl/publicaciones/patrimonioalimentario_fia/62/

- Fundación Superación de la Pobreza, *Arando la tierra, sembrando cambios: Percepciones y transformaciones socioproductivas del secano costero e interior de la región de O'Higgins*. Rancagua: Fundación Superación de la Pobreza, 2019. <https://www.superacionpobreza.cl/wp-content/uploads/2020/04/Estudio-Arando-la-tierra-sembrando-cambios-1.pdf>
- Grisales Vargas, A. *El olvido de la cotidianidad. Artesanía, Arte y Territorio*. Manizales: Editorial Universidad de Caldas, 2017.
- Guajardo, V. *El uso y creación de sombreros de teatina en la Región de O'Higgins*. Rancagua: Proyecto Bajo La Lupa, Subdirección de Investigación, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural, 2022.
- Infoagro. "El cultivo del trigo (1ª parte). Acceso 23 de octubre 2023. <https://infoagro.com/herbaceos/cereales/trigo.htm>
- Innovative Agrofood Design. "Agricultura sintrópica". Acceso 26 de febrero de 2024. <https://innovative.eu/2019/07/31/agricultura-sintropica/>
- Lacoste, P., Castro, A., Mujica, F., Lacoste, M. *Patrimonio y desarrollo territorial. Productos típicos alimentarios y artesanales de la Región de O'Higgins. Identidad, historia y potencial de desarrollo*. Santiago: Proyecto Fondo de Innovación para la Competitividad del Gobierno Regional de O'Higgins, 2017. <https://www.rutasdelapatrianueva.cl/patrimonio-y-desarrollo-territorial.pdf>
- Larrain, C., "Agricultura urbana como estructura de paisaje: Antumapu-La Platina y la Ciudad Rural, 2010 y 1910" Tesis para optar al título de Magister en Arquitectura del Paisaje. Pontificia Universidad Católica de Chile, 2011.
- Larson, J., Neyra, L., "Anotaciones sobre la relevancia de las indicaciones geográficas para el uso sustentable de los recursos biológicos". *Artesanías y medio ambiente*. México: Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías, 2009. <https://www.biodiversidad.gob.mx/publicaciones/librosDig/pdf/ArtesaniayMedioAmb.pdf>
- Lickwar, P., Thoren, R., *Farmscape. The design of productive landscapes*. New York: Routledge, 2020.
- López, C., Neyra, L., "Tendencias en el uso de recursos biológicos para la producción artesanal". *Artesanías y medio ambiente*. Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías, 2009. <https://www.biodiversidad.gob.mx/publicaciones/librosDig/pdf/ArtesaniayMedioAmb.pdf>
- Macaya-Berti, J., Teiller, S, Serra, M.T., "Enciclopedia ilustrada de plantas exóticas que se cultivan en Chile". Acceso 22 de octubre 2023. <https://www.chlorischile.cl/enciclopedia%20macaya/index%20enciclopedia.htm>
- Maldonado, F. "Ciclos Tejidos: La elaboración del sombrero de hoja de choclo y nuevas interpretaciones del paisaje cultural de Pichidegua". Ensayo y álbum cartográfico e iconográfico, Taller de Investigación y Proyecto, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2020.
- Maturana, H., Varela, F. *El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del entendimiento humano*. Buenos Aires: Editorial Lumen y Editorial Universitaria, 1984.
- Memoria Chilena. "La Hacienda (1830-1930". Acceso 10 de octubre 2023. <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-695.html>

- Memoria Chilena. “La Reforma Agraria (1962-1973)”. Acceso 10 de octubre 2023. <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3536.html>
- Michea, R., Stewart, D. *Historias del Valle de Codegua*. Rancagua: Gobierno Regional Región del Libertador Bernardo O’Higgins, 2016.
- Molina, R., Canales, M. “Geografía de una agrópolis del Chile central”. En *La Sociedad Local: Cachapoal, Colchagua y La Costa*. Santiago, LOM Ediciones; Universidad Estatal de O’Higgins, 2021.
- Monaco Nature Encyclopedia. “Avena barbata”. Acceso 25 de octubre 2023 <https://www.monaconatureencyclopedia.com/avena-barbata/?lang=es>
- Morelli, B. “Sistema Ngiyón: Un modelo de Paisaje Agri-cultural desde la Resignificación de la Expresión Hidráulica en Tierras de Secano”. Tesis para optar al título de Arquitecta y Magíster en Arquitectura del Paisaje. Pontificia Universidad Católica de Chile, 2019.
- Moreno, O. “Contener, restaurar, conectar: el paisaje como infraestructura” en *Revista ARQ* 99 (2018): 156-157
- Municipalidad de Paredones, *Plan de Desarrollo Comunal*. Paredones, Secretaria de Planificación Comunal, 2008. <https://www.comunaparedones.cl/index.php/descargas/transparencia-historica/category/143-plan-de-desarrollo-comunal>
- Municipalidad de Pichidegua, Informe Final: Plan de Desarrollo Comunal Pichidegua 2022-2029. Pichidegua, Secretaría de Desarrollo Comunal, 2022. <https://pichidegua.cl/#/pages/body/pladeco>
- Muñoz, R., “Secado a nivel predial” en Paratori, O., Altamirano, S. (ed.) *El Cultivo del Maíz*. Santiago: Instituto de Investigaciones Agropecuaria, 1995.
- National Park Service. *Management Policies*. Washington: US Government, 2006. https://www.nps.gov/subjects/policy/upload/MP_2006.pdf
- Navarrete Sepúlveda, B. “Arte Popular, artesanías y paisajes culturales. Una propuesta de teorización desde el paisaje”. En *Espesores de los Actuales. Prácticas y debates para la teoría y la historia de la arquitectura*. Segundo Encuentro Nacional de Teoría e Historia de la Arquitectura. Santiago: LOM ediciones, 2018.
- Nogué, J., “El retorno del paisaje” en *Enrahonar. Quaderns de filosofia*. 45 (2010): 123-136. https://www.researchgate.net/publication/312518381_Return_to_the_Landscape
- Observatorio Institucional CIREN. “Maíz, Región de O’Higgins 2018”. Acceso 30 de octubre 2023. <https://observatorio.ciren.cl/profile/horticola/choclo>
- Oficina de Estudios y Políticas Agrarias, *Estudios de Política Rural de la OCDE-Chile*. Santiago: Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo, Gobierno de Chile, 2016. <https://www.odepa.gob.cl/wp-content/uploads/2018/10/Estudios-de-Poli%CC%81tica-Rural-Chile-OCDE.pdf>
- Oficina de Estudios y Políticas Agrarias, *Región del Libertador Bernardo O’Higgins. Información Regional 2018*. Santiago: ODEPA, Ministerio de Agricultura, 2018. <https://www.odepa.gob.cl/wp-content/uploads/2018/03/OHiggins.pdf>
- Oficina de Estudios y Políticas Agrarias, 2019: *Panorama de la Agricultura Chilena*. Santiago: Oficina de Estudios y Políticas Agrarias,

2019. <https://www.odepa.gob.cl/wp-content/uploads/2019/09/panorama2019Final.pdf>
- Olavarría, J. “Cosecha” en Paratori, O., Altamirano, S. (ed.) *El Cultivo del Maíz*. Santiago: Instituto de Investigaciones Agropecuaria, 1995.
- Ormeño, J. “Las malezas y su control” en Paratori, O., Altamirano, S. (ed.) *El Cultivo del Maíz*. Santiago: Instituto de Investigaciones Agropecuaria, 1995.
- País Circular. “AguaTierra: agricultura sintrópica y paisajes de retención de aguas al servicio de la restauración de ecosistemas”. Acceso 26 de febrero de 2024. <https://www.paiscircular.cl/biodiversidad/aguatierra-sintropica/>
- Paratori, O., Riquelme, J., Carrasco, J. “Siembra: época y elección del híbrido o variedad” en Paratori, O., Altamirano, S. (ed.) *El Cultivo del Maíz*. Santiago: Instituto de Investigaciones Agropecuaria, 1995.
- Pérez de Arce, R., “Los márgenes posibles del valle del Alto Aconcagua: el valor propositivo de la representación arquitectónica”. *Revista ARQ* 34 (1996): 52-61.
- Planella, M.T., Tagle, B. “Inicios de presencia de cultígenos en la zona central de Chile, períodos Arcaico y Agroalfarero Temprano”. *Chungará*, 36 (2004): 387-399.
- Portal del campo. “La silenciosa degradación del suelo en la Región de O’Higgins. Acceso 22 de enero de 2024. https://portaldelcampo.cl/Noticias/43311_la-silenciosa-degradacion-del-suelo-en-la-region-de-ohiggins.html
- Quiroga, S., Villegas, L. *Antonio Smith ¿Historia del paisaje en Chile?* Temuco: Salesianos Impresores, 2015.
- Rutas de la Patria Nueva. “Entrevista a Lincoyán Carreño, escobero”. Acceso 24 de octubre 2023. <https://www.rutasdelapatrianueva.cl/ficha/6071a298d0816309dce9d578>
- Sabaté, Joaquín. “De la preservación del patrimonio a la ordenación del paisaje: intervenciones en paisajes culturales (Europa – Latinoamérica)”. *Labor e Engenho*, 4 (2010): 10-25.
- Schätzke, R., De la Sotta, P., Azócar, F., Silva, P., *Trenzados de Chile: Una investigación sobre el trenzado en paja de trigo en Chile*. Santiago: Fondart Nacional, Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, 2020. https://www.lasendadelsombrero.cl/documentos/Trenzados_de_Chile.pdf
- Sepúlveda, Fidel. “Artesanía como patrimonio cultural: desarrollo, fomento y protección”. *Aisthesis: Revista de Investigaciones Estéticas*, 36 (2014): 51-56.
- Secretaría Regional Ministerial de Agricultura, *Región de O’Higgins, Plan Regional de Recursos Hídricos, Región de O’Higgins 2020-2029*. Gobierno de Chile
- Silva, R., “Paisajes Culturales Agrarios. Una reflexión desde sus consideraciones por la UNESCO y la FAO en sus concreciones españolas”. *Erph. Revista electrónica De Patrimonio Histórico*, n.º 30 (2022):48-75. <https://doi.org/10.30827/erph.vi30.24111>.
- Sterzik, M. “Paisaje filtrante del agua: Infraestructuras ecológicas remediadoras en base al *Salix viminalis* en la comuna de Chimbarongo”. *Anales de Arquitectura UC* (2020): 212-223.
- Trebbi del Trevigiano, R. *Desarrollo y tipología de los conjuntos rurales en la zona central de Chile siglos*

- XVI-XIX. Santiago: Ediciones Nueva Universidad, 1980.
- UNESCO. “La artesanía y el mercado internacional: comercio y codificación aduanera”. Informe Final del Simposio internacional realizado el 6 y 8 de octubre de 1997 en Manila, Filipinas. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000111488_spa
- UNESCO, *Directrices Prácticas para la Aplicación de la Convención del Patrimonio Mundial*. París: Centro del Patrimonio Mundial de la UNESCO, 2008. <https://whc.unesco.org/archive/opguide08-es.pdf>
- Universidad Pública de Navarra. “Herbario de Flora Pratense y Forrajera Cultivada en la Península Ibérica”. Acceso 24 de octubre 2023. https://www.unavarra.es/herbario/pratenses/htm/Sorg_bico_p.htm
- Uribe, J.L., “La contemporización de lo vernáculo en la arquitectura: el caso del Valle Central de Chile”. *Polis* Año 14, n°13 (2011): 28-37.
- Valdés, C. 2022. “Paisaje de Campo”. Catálogo de Exhibición realizada en el Palacio Pereira de Santiago, durante el 24 de febrero y el 29 de mayo de 2022. <https://www.cultura.gob.cl/wp-content/uploads/2022/07/catalogo-paisaje-de-campo.pdf>
- Valenzuela, C., “El ramal ferroviario de San Fernando a Pichilemu: el transporte de carga como inversión privada a fines del siglo XIX”. *Revista Notas Históricas y Geográficas*, 24, enero-junio (2020): 14-52.
- Vargas, C., “Colores de Identidad: Desarrollo de método de coloración y registro colorimétrico para la artesanía en hoja de choclo mediante pigmentos naturales”. Tesis para optar al título de diseñadora industrial, Universidad de Chile, 2019.
- Villalobos C., Caballero Sánchez J., Corbacho Gandullo M., Culléll Muro M., Fernández-Baca Casares R., Fernández Cacho S., Frende Mato E., García de Casasola M., Hernández León E., Larive López E., Martínez Montiel L., Pérez Cano V., Quintero Morón V., Rivas Medina L., Ruiz Labrador F., Salmerón Escobar P. *Guía del paisaje cultural de la Ensenada de Bolonia, Cádiz. Avance*. Sevilla: Junta de Andalucía, 2004.

